CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

10¢

VOL. XXI. No. 13
LA HABANA,
ABRIL 15 - 1934

Weissbach
34



el

Jarabe
ROCHE

es el **regenerador** de los **pulmones.**

Numerosas comunicaciones

a la **Academia** de **Medicina** de **París**

y diariamente miles de atestaciones proclaman

su **acción curativa**

en los **resfriados,**

bronquitis, asma,

tos ferina,

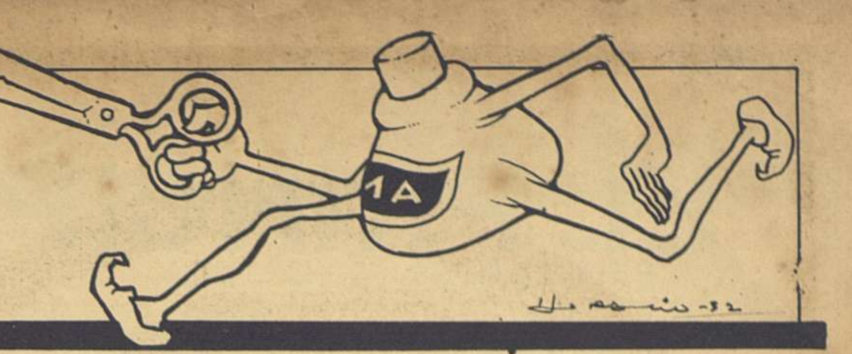
catarros, etc.

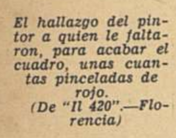
FABRICANTES:

F. HOFFMANN-LA ROCHE y Co., PARIS

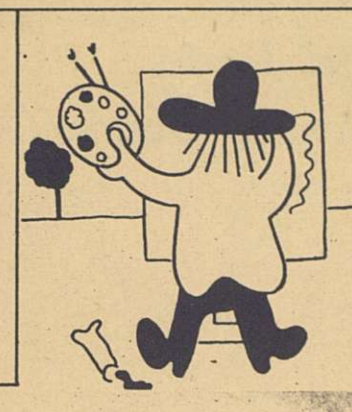
De venta en todas las Droguerías y Farmacias

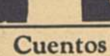
GOMA y TIJERAS

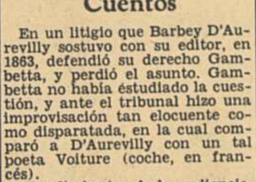




El hallazgo del pintor a quien le faltaron, para acabar el cuadro, unas cuantas pinceladas de rojo.
(De "Il 420".—Florencia)







Cuentos

En un litigio que Barbey D'Aurevilly sostuvo con su editor, en 1863, defendió su derecho Gambetta, y perdió el asunto. Gambetta no había estudiado la cuestión, y ante el tribunal hizo una improvisación tan elocuente como disparatada, en la cual comparó a D'Aurevilly con un tal poeta Voiture (coche, en francés).

Al salir juntos de la audiencia, Barbey dijo al famoso político:

—Es muy posible que mi talento se asemeje al de ese poeta Voiture, pero de lo que no me cabe duda es de que usted ha informado como un coche de plaza.

Iba Ampère por una de las calles de París, cuando encontró un guijarro que le pareció curioso.

Lo recogió y empezó a observarlo atentamente. De pronto sacó el reloj y dijo:

—¡Las cuatro!... ¡Y yo que debía estar ya dictando mi cátedra!...

Y tiró el reloj a lo lejos y se guardó el guijarro en el bolsillo.



—¡Pronto! ¿No hay un notario a bordo? ....
(De "Life".—New York)

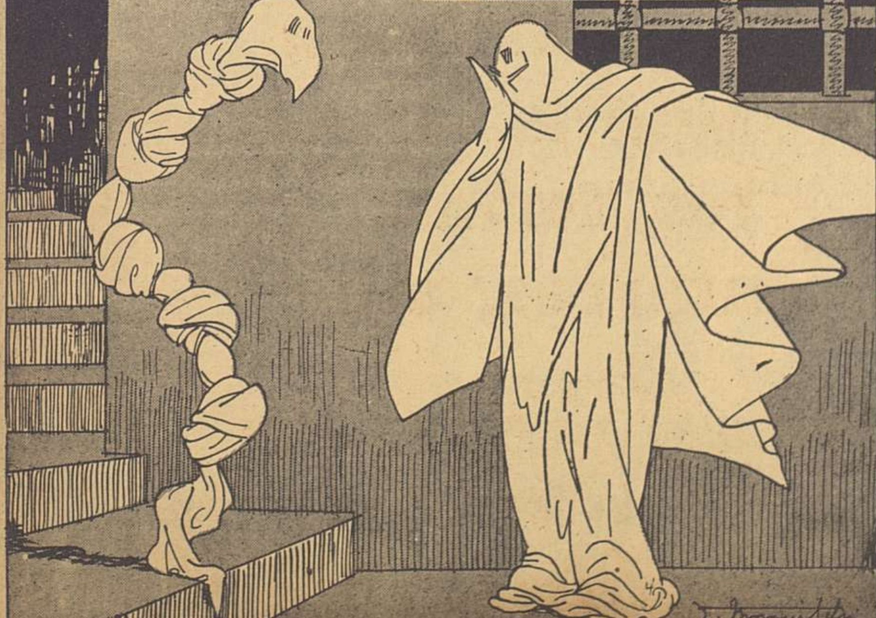
—Si alguien pregunta por él, dice que digamos que no está.
(De "Life".—New York)



EN LA EDAD DE PIEDRA

La maestra.—Niños, hagan el favor de volver la hoja.
(De "Il 420".—Florencia)

—El contralmirante está esperando a que regreses para que la flota pueda zarpar para California.
(De "Collier's".—New York)



Henry.
(De "Saturday Evening Post". Filadelfia)

HISTORIETA MEDIOEVAL

El fantasma de la sábana. — Pero ¿qué diablos has hecho?

El otro fantasma. — ¡Calla! ¡Imagínate que el preso del torreón, confundiéndome con una sábana, se sirvió de mí para evadirse!
(De "Il 420".—Florencia)



"EL PRÍNCIPE JAPONÉS"

Una Novela de Emociones
Una Interpretación del Japón
Una Lucha entre Oriente y Occidente

Secretos de Estado descubiertos...
Personalidades políticas en solfa...
Y el "leit motiv" de la Guerra Futura.

Eso es—en síntesis—la grandiosa novela de serie que CARTELES comenzará a publicar en breve.

En

"EL PRÍNCIPE JAPONÉS"

puso lo mejor de su talento el gran novelista británico E. PHILLIPS OPPENHEIM, creador de tipos y de intrigas que han dado la vuelta al mundo en sus libros, traducidos a todos los idiomas.

En esta novela encontrará usted el secreto de cómo y por qué el Japón, pueblo de civilización rudimentaria cuando una escuadra norteamericana le puso en contacto con el mundo occidental, ha podido vencer a China, derrotar a la Rusia zarista y llegar a ser lo que hoy es:

¡JAPÓN!

UNA DE LAS CUATRO GRANDES POTENCIAS MUNDIALES

Feminidades

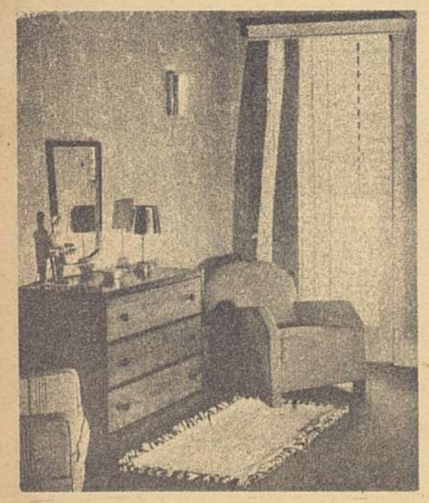
Decoración

Como es innegable que el carácter que impongamos a una habitación ha de influir sanamente para aquellos que la habiten, hoy voy a presentar a mis lectoras, entre las que seguramente habrá madres cuidadosas, lo que debe ser una habitación de niño mayor—obsérvese que me refiero al varón.

Durante el inicio de la infancia, bueno es que lo coloquemos en un plano de decoración casi similar al de la niña, pero cuando se traspasan los 7 años se va haciendo preciso una orientación más varonil, que vaya labrando de por sí caracteres adecuados. La madre, que debe ser en todo tiempo una observadora escrupulosa, no puede abandonar este detalle, ya que dará al florecimiento del niño un estímulo precioso.

¿Cómo podremos concebir que nuestro muchacho vaya asimilando suave pero constantemente nociones de lo que ha de corresponderle en un mañana definido, si a tiempo no lo rodeamos de atmósfera conveniente? Todo cuanto desde temprano se va infiltrando en la naturaleza es el medio más seguro para un buen triunfo.

La habitación donde viven nuestros hijos debe merecer en el decorado de la casa una atención que no me cansaré nunca de estimular, segura como estoy de que influye sanamente en la educación general. El espacio libre, jardines, parques, portales o patios, son el campo preferido del muchacho, pero no debemos olvidar que en el recinto de la casa se hallará perdido si no lo instalamos agradablemente. Lo defectuoso de este empeño traerá consigo el descontento de todos, ya que ni ellos han de sentirse libres ni los mayores conseguirán paz viéndolo todo invadido por la algarabía natural; de ahí que procuremos, para bien de la infancia y para tranquilidad general, hacer que el sitio predilecto del hogar sea el recinto donde vivan los hijos.



El arte moderno, aun cuando abunda en detractores, parece exprofeso ideado para esta clase de decoraciones. Las líneas simples y las formas substanciales es lo que precisa el niño.

Los grabados de hoy traídos a la página con la doble intención de belleza y utilidad no dudo que sean bien recibidos, ya que se acogen en todo a mis recomendaciones.

Como tantas otras veces, hago ver que lo costoso de la idea puede rebajarse si en ello ponemos voluntad. Es la orientación lo que debemos recoger.

El colorido de esta demostración es del todo correcta: un tranquilo gris-azul hace el fondo, con toques más brillantes en rojo y blanco. Gris-azul es el papel de pared, con suaves listas y motivos blanquecino-gris. El rojo se introduce en las cortinas de modo original, pues las construiremos alternando un panel de este tono con otro igual de organdí blanco, pespunteados de un modo visible. El motivo rojo se repite en los resortes de las persianas y en una franja que anima lo gris de las cornisas (obsérvese para esto las cortinas). La sobrecama es de organdí blanco, rematada de un galón en rojo y blanco. Las alfombras, respondiendo a lo característico de las ideas modernas, son blancas con rayas y flecos que juegan a los tonos imperantes.

Los muebles son de maple con ribetes y perillas en negro. La cama es de tamaño grande, para que pueda utilizarse largo tiempo, y el resto de las piezas responden todas a un anhelo de gusto y utilidad. Hay práctica en la abundancia de gavetas, la moderación de altura, el original armario de libros y la mesa de labores y recreo. Junto al librero, un cojín de resortes en tapicería roja y sobre él un caprichoso gato negro.

Sin duda alguna, el conjunto, que es creación de una acreditada casa decoradora de New York, és de acierto y propiedad intachable, respondiendo todo él a un carácter netamente varonil, sin cuajar aún en la severidad de los conjuntos de hombre.

Podemos adquirir un absoluto triunfo copiándolo en toda forma, y seguramente ideas hermosas y precisas si sólo entresacamos detalles. En cualquiera de los casos será ayuda eficaz.

Tenemos tanto miedo a la verdad, que alguna vez nos atrevemos a decir verdades que sabemos han de asustar a los demás; pero nunca nos atrevemos a decir una verdad que nos asuste a nosotros mismos.

* * *

La amistad es el más noble sentimiento en que puede afirmarse el amor conyugal, cuando ya los sentidos se aquietaron en reposada comunicación.

* * *

¿Por qué se nos estima hoy en el mundo y por qué nos estimamos nosotros mismos? No por lo que somos, sino por lo que tenemos; y lo que creemos tener es lo que nos tiene a nosotros. Somos de peor condición que los antiguos esclavos vendidos a un dueño. Nosotros somos esclavos que compramos a cualquier precio—el de la vida a veces, el de la felicidad casi siempre,—el dueño que ha de esclavizarnos toda la vida.

* * *

Los amorcillos juguetones, cortejo del noviazgo, deben retirarse apenas Himeneo enciende su antorcha sagrada.

* * *

Cuando ve uno en alto a muchos personajes, no piensa uno cómo pudieron subir, sino de dónde pudieron caer.

* * *

Sólo es nuestro en la vida lo que nadie puede quitarnos, lo que no depende de juicios y opiniones ajenas: los afectos que están bien probados en las mudanzas de la vida, a los que nada importa si somos buenos o malos, sino que somos como somos, porque así nos quisieron.

BENAVENTE.

Lo correcto...

Las formas sociales para la mujer oficinista son de suyo severas, aunque bien miradas responden a un fin de dignidad.

Las presentaciones, que son indispensables, las efectuará sólo el jefe. Esto ha de entenderse respecto a los compañeros, cuando somos nuevas en la labor.

Los nombres de pila quedan aquí relegados. Usaremos para todo la sobriedad del señor. En sociedad diremos simplemente Fulano; en la oficina, señor X.

No saldremos nunca a horas laborables, invitadas por el jefe. Evitemos con ello comentarios desagradables.

Cuando trabajemos horas extraordinarias, será siempre la Compañía quien abone el importe de la comida. Particularmente, no debemos aceptarlo de ningún superior. Para estas comidas tampoco iremos acompañadas de los jefes. Es imposible sentirse tan impersonal en la mesa de un restaurante como en el buró de trabajo. Pese a que vivimos la época de la casualidad, en la que todo es permitido, la oficina tiene leyes más restringidas.

No se deje ver en posiciones incorrectas; no suba los pies sobre las sillas ni se deje caer en ellas al desgaire. Siéntese derecha y con los pies sobre el suelo.

No debe pasearse continuamente sin motivo, ni moverse de una mesa a otra; no fume, no haga llamadas telefónicas ni escriba en ningún momento cartas personales.

Las antiguas empleadas podrán, en un principio, hacer la cortesía de una invitación de almuerzo, pero pasado este detalle, aun cuando lo realicen en común, cada una abonará su parte.

Si alguien viene a solicitarnos para asuntos particulares, esperará fuera del recinto de trabajo, y nunca bajo estos pretextos abandonaremos la oficina antes de tiempo.

Los retoques de tocador sólo se verán bien en el cuarto de *toilette*, y ello impuesto de su límite.

¿Perecerá severidad este reglamento que ofrezco? Recordemos, para suavizarlo, que a nadie más que a la mujer conviene sembrar respeto.

Cultura femenina

AMPLIADA en grado sumo la actuación de la mujer, su directa intervención en asuntos de todo orden atrae sobre ella una crítica que debe rebatirse con observaciones juiciosas. Se entrevé en este auscultar defectos el necio resentimiento de los hombres por sentir invadido un mundo que creyeron absolutamente suyo y, seguros como están de que no ha de ser fracaso el valioso aporte de la mujer, de todas las esferas, aun de aquellas descalificadas en preparación, llueven y se debaten comentarios múltiples.

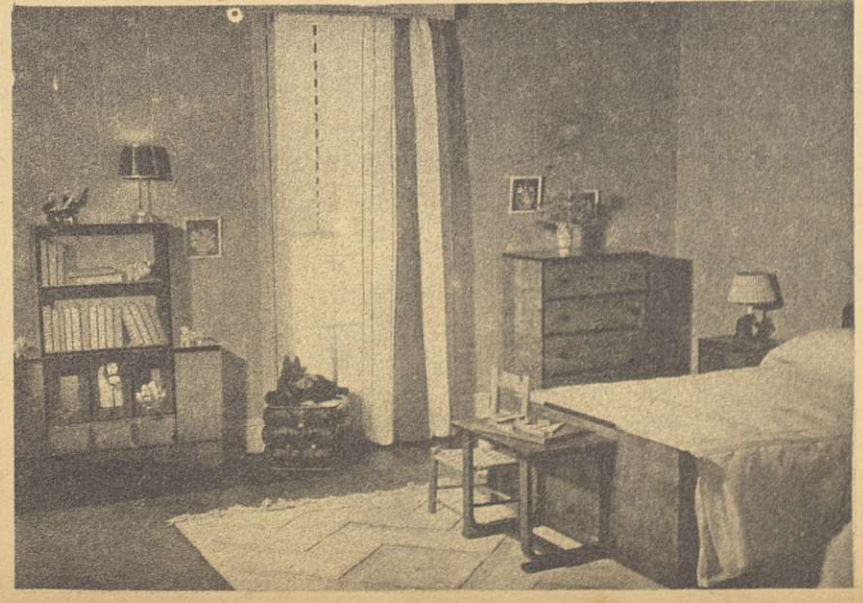
Hoy he de detenerme en algo fundamental para el valer: la cultura. Respetuosa de este bagaje hermoso como el que más, sólo lo entreabro en su aspecto comparativo, su más o menos nivel con lo mucho que el hombre ha cosechado en el saber. ¿Puede, se pregunta la irritación más que el compañerismo, parangonarse la cultura femenina al caudal que de tiempos viejos posee el hombre? Sinceramente, como debemos polemizar, habremos de convenir que es aun minoría el sector cultivado de la mujer, pero ello no implica desventaja, empeñadas como estamos en una cruzada de elevación, en que nadie sabrá hasta el final de la jornada quién puede llamarse triunfador.

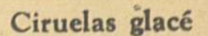
Observaciones bien viables colocan al hombre y la mujer en planos de opuesta inclinación; el uno es deductivo por naturaleza, la otra esencialmente intuitiva. En el primero de estos casos se hace forzoso el auxilio de los libros para despertar el cerebro, de ahí que el hombre tenga en todo tiempo que someterse a esta labor, y que esto lo lleve a no perdonar la igualdad de condiciones entre las clases intelectuales y aquellas que él llama retrasadas. En éstas quizá hallemos un contingente copioso de mujeres, pero sin que ello parezca jactancia, las veremos aun en medio de las brumas de la ignorancia destacarse por natural percepción. La Naturaleza fué para ello gentil y razonable, y previendo sin duda lo trascendental de su misión, la dotó de una espontánea claridad que le permite resolver con acierto, si no todos, casi el total de los problemas. ¿No constituye esto una superior ventaja? Bien lo sabe el hombre, habituado como está a recibir de la mujer luces que casi nunca fallan, ya que vienen conformadas de innata intuición y de desinterés ilimitado. Tiene esta ayuda condiciones más preciadas que todas las problemáticas lecciones de la ciencia.

De esta ventaja que como talismán valioso llevan en sí casi todas las mujeres, nace sin duda el que hayan frecuentado menos los centros de cultura. Junto a esto, su aversión por lo abstracto la aleja de lecciones teóricas carentes de alma donde hallar reciprocidad para la suya. Aun en aquellas dotadas de inteligencia extraordinaria, la cultura es antagónica a la del hombre, ya que ésta será siempre reflexiva y en la de ella precisarán voces vivas que muevan el cerebro sin atrofiar el corazón. Como consecuencia de este análisis bien salta a la vista lo absurdo de mezclar, como lo hacemos para todo, las normas de enseñanza. Sería provechoso marcar una radical separación entre los programas masculinos y aquellos que compaginan con la mujer. Veríamos entonces multiplicarse la aplicación al colocar las inclinaciones femeninas en un justo medio que ni choquen a su naturaleza ni la lleven equivocadamente a invadir el terreno apropiado del hombre. ¡Qué hermosa labor rendiríamos si cada cual, nutrido de conocimientos, emprendiera una campaña de civilización en que aparejada a la cultura aportara innatas disposiciones. Sólo así, en términos francos y sin ningun restricción, es que podríamos aquilatar los aciertos de la mujer.

No hay, pues, por qué desconfiar; la intuición puede ser el puntal donde apoyarnos hasta que amplios conocimientos permitan equipararse dignamente al intelecto del hombre.

LEONOR BARRAQUÉ.





Ciruelas glacé

Una lata de ciruelas de California. Una taza de almíbar espeso. Cuatro cucharadas de azúcar pulverizada. Dos tazas de vino Moscatel. Se echan las ciruelas con su jugo en una paila esmaltada, se les da un hervor, se escurren bien y se envuelven en el azúcar pulverizada. Se mezcla el almíbar con el jugo de las ciruelas, se le añade el vino y se pone a helar. Cuando esté el helado se ponen las ciruelas en el plato en que se van a servir, se les echa el helado por encima y se sirven de seguida. Quedan más bonitas si se emplea la mitad de las ciruelas moradas y la otra amarillas.



SOLUCIONES

Al segundo crucigrama del número 11:

G	A	L	E	R	A	S	■	E	L	E	G	I	R
A	C	E	L	E	R	A	R	■	A	V	A	R	O
N	A	V	E	■	A	Y	E	R	■	A	M	O	S
A	S	E	■	U	■	A	T	O	L	■	O	N	A
D	O	■	U	N	E	■	O	B	O	E	■	I	D
O	■	O	R	A	T	E	■	O	S	■	O	C	A
■	A	V	O	S	■	G	A	S	■	A	J	O	S
I	Z	A	S	■	D	O	N	■	T	R	A	S	■
I	U	L	■	V	A	■	A	B	R	I	L	■	A
A	L	■	D	O	G	O	■	R	I	A	■	A	B
L	E	S	■	Z	A	R	A	■	O	■	O	L	A
I	J	A	R	■	S	A	F	O	■	A	S	A	Z
C	O	C	A	L	■	N	I	V	E	L	A	D	O
O	S	O	S	O	S	■	N	A	C	A	R	O	N

A los pasatiempos del número anterior:

1—Talabartero.

A los crucigramas:

C	A	R	T	E	L	E	S	■	B	A	L	A	R
U	N	E	■	S	A	J	O	N	■	M	A	Y	A
R	I	S	A	■	G	E	L	A	T	I	N	A	S
A	S	A	L	T	A	■	O	C	E	N	A	■	G
S	■	L	O	I	R	A	■	A	D	A	■	S	A
■	M	A	R	A	T	■	A	R	I	S	T	A	S
S	E	D	A	■	O	L	I	■	O	■	A	R	E
A	R	A	■	G	■	E	N	E	■	A	N	A	S
B	A	S	C	U	L	A	■	D	O	C	T	O	■
O	S	■	O	I	A	■	C	U	R	I	E	■	V
N	■	L	A	S	C	A	■	C	A	M	A	R	A
E	G	O	L	A	T	R	I	A	■	O	D	A	S
T	A	A	L	■	A	D	O	R	A	■	O	N	A
A	S	N	A	L	■	E	N	A	M	O	R	A	R

D	A	K	O	T	A			L	I	B	A	N	O
O	M	A	R	■	S	E	N	O	■	A	Y	E	R
C	A	R	A	S	■	D	O	■	P	L	E	N	A
E	R	A	L	■	D	E	D	O	■	A	S	A	N
N	O	■	■	■	O	R	O	S	■	■	■	S	E
A	■	U	R	A	L	■	■	I	R	I	S	■	S
	A	T	O	M	O	S	■	F	O	C	O	S	
	R	I	M	A	R	■	M	I	M	O	S	O	
H	■	L	O	R	O	■	■	C	A	N	O	■	U
A	C	■	■	■	S	U	M	A	■	■	■	E	L
B	O	C	A	■	A	R	A	R	■	S	A	R	A
A	R	E	C	A	■	O	S	■	M	I	L	A	N
N	A	R	A	■	A	S	A	M	■	L	O	T	O
A	L	A	Z	A	N			E	B	A	N	O	S



CURIOSIDADES

LOS SECRETOS DE LA GRAN PIRÁMIDE

El hombre moderno se envanece de haber medido la tierra, trazado los meridianos, encontrado la distancia de la tierra al sol, calculado la relación de la circunferencia con el diámetro y de otros descubrimientos, sin percatarse que muchos de ellos fueron descubiertos hace miles de años. Esto es lo que nos revela la Gran Pirámide de Egipto.

La explicación de que las pirámides de Egipto son monumentos funerarios, tumbas de reyes poderosos, parece insuficiente. La Gran Pirámide de Cheops, en Giseh, fué construída con arte supremo cuando la cuarta dinastía de los Faraones, unos cuatro mil años antes de Jesucristo. Su revestimiento exterior estaba tan hábilmente hecho, que se hubiera creído formado de un solo bloque desde la base a la punta. El lado de la base mide 232.805 metros y tiene una altura de 148.208 metros. Cuando los sabios de la expedición de Bonaparte resolvieron efectuar la triangulación del Egipto, la Gran Pirámide les sirvió de punto de partida de un meridiano central que tomaron por origen de las longitudes en la región. Cuál no sería su asombro cuando constataron que las diagonales prolongadas de la pirámide encerraban exactamente el delta del Nilo; que el meridiano, es decir la línea norte-sur, pasando por la cúspide dividía el delta en dos secciones rigurosamente iguales.

Evidentemente, ésto no podía atribuirse al azar. Los constructores de la Gran Pirámide eran geómetras sobresalientes, pero un examen más profundo muestra que también eran geógrafos excepcionales.

De todos los meridianos del mundo, el de la Gran Pirámide es el meridiano ideal, porque atraviesa más continentes y menos mares. Si se calcula exactamente la extensión de tierras habitables, se ve que este famoso meridiano las divide en dos partes rigurosamente iguales.

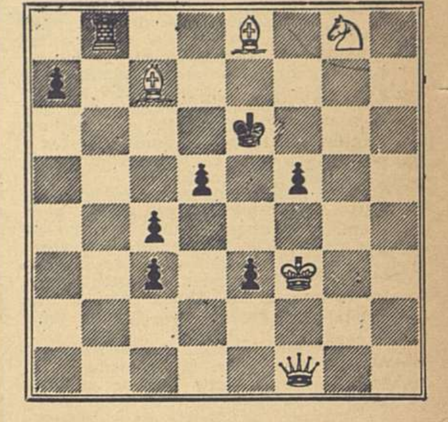
Ahora, si tiramos por el grado 30 de latitud un círculo paralelo al Ecuador, veremos que este círculo es el que encierra mayor extensión continental. Pues bien, la latitud de la cúspide de la Pirámide se aproxima asombrosamente, puesto que tiene como valor 29 grados 58 minutos y 51 segundos.

Cabe suponer que el arquitecto calculó el sitio del monumento de modo que el observador puesto al pie de él viera el polo a una altura de 30 grados exactamente, pero teniendo en cuenta la refracción atmosférica. El cálculo demuestra que el medio de la pirámide debe estar a 29° 58' 51.22", siendo entonces la diferencia de 22 centésimos de segundo, cantidad insignificante.

Los cuatro lados de la Gran Pirámide miran a los cuatro puntos cardinales. La divergencia apenas es de cuatro minutos y medio. Tal exactitud, verdaderamente extraordinaria si se atiende a las dificultades que presenta la orientación de un edificio, demuestra que la arquitectura hubo de emplear métodos astronómicos suministrados por una ciencia muy adelantada.

(Continuará en el próximo número).

PROBLEMA DE AJEDREZ



Blancas matan en 2.

2—CHARADA GRAFICA.



3—ORDENACION

SOLO
LARA
GATA
OLLA
RANA
APIO
IMÁN

Ordenar estos siete significados, unos debajo de otros, de manera que en las líneas que forman verticalmente resulten nombres de flores.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

1—Osculo.
4—Prefijo.
6—Tigre americano.
10—Pronombre demostrativo.
11—Río de España, afluente del Tajo.
15—Tela muy fina.
16—Pronombre.
17—Natural de Toledo.
19—Conjunción.
20—Del verbo caber.
21—Correría, trayecto.
23—Canoa mexicana.
25—Ave gallinácea.
28—Peñasco.
30—Contracción.
31—Relativo al caballo.
32—Entregan.
33—Igualdad de las cosas en la superficie.
35—Llanura entre montañas.
36—Hijo de Noé.
37—Nombre de letra. (Pl.)
39—Pronombre.
40—Animal marino.
41—Torta sin levadura.
42—Idem.
43—Alero de tejado.
44—Letra griega.
45—La sangre de los dioses.
47—Oficial del Ejército turco.
48—Papagayo.
49—Atraganten.
50—Poesía.
52—Flor.
54—Agarraderas.
55—Artículo.
56—Lo que es hablado.
58—Indio.
60—Pronombre.
62—Turcos.
65—Terminación verbal.
66—Moneda japonesa.
68—Atrevidas.
69—Condimento.
70—Onice.
71—Seguro servidor.
72—Especie de guitarra.

Verticales:

1—Belleza.
2—Nombre de letra.
3—Bajo, debajo.
4—Labré.
5—Entregad.
7—La nota do antiguamente.
8—Adverbio.
9—De pelo rojizo
11—Personaje bíblico.
12—Tela de seda y estambre
13—Instrumento músico.
14—Nombre femenino.
17—Semejante.
18—Escuchar.
20—Que produce calamidades.
22—Que tiene doce ángulos.
24—Parte del sistema nervioso.
26—Dejados, indolentes.
27—La que vive.
29—Compañero.
34—Sin jugo.
36—Unica en su especie.
38—Sociedad Anónima.
40—Nota.
45—Italianos.
46—Sustancia vegetal.
48—Riachuelo.
51—Estrellas.
53—Juguete.
55—Ustedes.
57—Amarro.
59—Pronombre.
61—Planta purgante.
63—Adverbio.
64—Prefijo.
65—Línea de giro.
67—Conjunción.
69—Terminación verbal.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

1—Metaloide.
4—Provincia de España.
9—Fruto de la morera.
10—Haber sentido pena por la ausencia de algo.
12—Perteneciente a la mañana.
14—Falsa deidad.
16—Estado del norte del Brasil.
17—Alabanzas.
18—Pronombre.
19—Joroba.
21—Nota.
23—Cristal de roca.
26—Atraganta.
28—Relativo a Eolo.
31—Clase de hierro.
32—Nota.
33—Natural de Iberia.
34—Adorno de vestido.
36—Figura geométrica.
38—El asno silvestre.
41—Observé.
44—Color amarillento.
46—Artículo.
47—Célebre inventor.
50—Argollas para los brazos o tobillos.
53—Expeler el sudor.
54—Mezcla del mercurio con los metales.
55—Brincado.
57—Cerro.
58—Síncopa de señora.
59—Tela sutil.

Verticales:

1—Calzado alto.
2—Gusano.
3—Espacio corto de tiempo.
4—Espacio de tiempo.
5—Artículo.
6—Indoeuropeo.
7—Lugar por donde se cruza un río. (Pl.)
8—Donde se reparte agua a los vecinos para regar.
9—Carece de bondad.
10—Deseo vehemente.
11—Percibir olores.
12—Mes.
13—Fruta con cuyo zumo se pintaban los siboneyes.
15—Relativo a los huesos.
17—Nudo de cintas.
20—Resina empleada en medicina.
22—Personificación de los celos.
23—Metal.
24—Aceitunó.
25—Nombre antiguo del clavel.
26—Aquí.
27—Reza.
29—Del verbo ir.
30—Metal.
32—Traje de etiqueta.
35—Fruta.
36—Pabellón del oído.
37—Plumíferos.
39—Medida de peso.
40—Uva seca.
42—Ultima parte en que los romanos dividían los meses.
43—Empléale.
45—Símbolo de la vigilancia.
46—Sacerdote budista.
48—Distraídas.
49—Salida de un astro.
51—Vasija de barro.
52—Lecho.
54—Nombre de mujer.
56—Terminación verbal.

LÉALO y VÉALO



Los cazadores alpinos italianos acaban de elevar en San Jorge (Piamonte), un MONUMENTO al alpinismo, consistente en un enorme botín de montaña sobre un pedestal.



Hace 40 años, cuando escribía "El Cadáver Viviente", TOLSTOI lamentó no haber pensado la obra para desarrollarla en el cine, y predijo el cine parlante y su preponderancia sobre el teatro.



PAUL WHITEMAN rebajó 120 libras de peso en un año.



La estrella ALGOL cada tres noches se oscurece un rato porque tiene un satélite que en ese plazo la oculta parcialmente.

Un cuerpo que cae aumenta la velocidad solamente en los primeros 500 METROS.

Una mona CHIMPANCÉ adulta es 3½ veces más fuerte que un joven atleta.

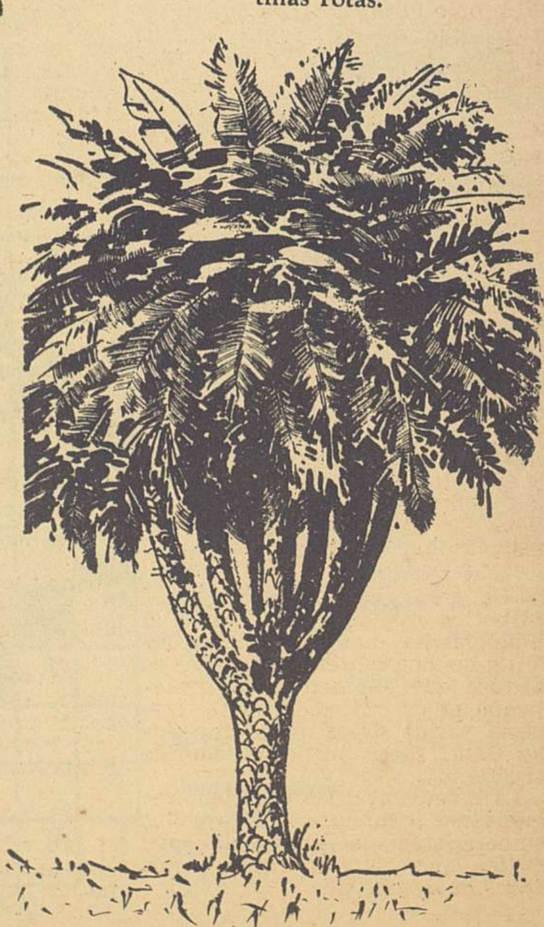
El PERRO tiene 42 dientes.



ha sido herido de bala doce veces y en cuarenticinco ocasiones realizó hazañas de cine con las costillas rotas.



La mujer persa acomodada se pasa la vida comiendo golosinas, perfumándose y tocando lo que allí llaman TAMBOR, que es una especie de bandurria.



En la huerta del cura de Elche (España) hay siete PALMERAS en una.



* El primer ejército fué el de Macedonia establecido 358 años antes de Cristo por Filipo, padre de Alejandro el Grande.

Este ejército es el segundo de la historia del mundo, porque antes que él existió uno instituído para el faraón de Egipto Sesostris, que organizó una casta militar 1600 años antes de Cristo.

* El *vodka*, la bebida nacional rusa, constituía un monopolio de la corona desde el siglo XVI. Pertenecían al patrimonio imperial 30.000 *kabaks* o tabernas y 4.000 destilerías. Las rentas anuales de este monopolio eran de unos 500 millones de pesos, aproximadamente.

Las tabernas se abrían por orden imperial y en cada aldea, por pequeña que fuera, debía haber una por lo menos, y en todas se colocaba el retrato del zar en el mejor sitio del establecimiento.

* Los griegos y los romanos se quejaban tanto como nosotros de las adulteraciones: Plinio cuenta que los panaderos de Roma mezclaban con la masa una tierra blanca, suave al tacto y de gusto dulce, pero completamente inútil como alimento, con lo cual quitaban al pan gran parte de sus propiedades nutritivas.

El vino también se adulteraba. El propio Plinio asegura que ni los ricos que podían pagar buenos precios conseguían beber vino puro.

* Es costumbre en los cementerios de París colocar cajas metálicas sobre las sepulturas. Estas cajas tienen una ranura en la tapa, por la cual los visitantes echan sus tarjetas; y de este modo, los parientes del finado saben quiénes han ido al cementerio a visitar a sus difuntos.

* Tiberio tenía una risa completamente estúpida; cólera más innoble aún, que le hacía echar espumas; boca abierta y narices húmedas; insoportable balbuceo y continuo temblor de cabeza, el que aumentaba en cuanto se ocupaba de cualquier negocio, por pequeño que fuese.

* Se cree generalmente que el fútbol es un juego que data de la Edad Media; pero estudiando las antiguas obras literarias chinas se deduce que ese deporte se practicaba en el entonces celeste imperio varios siglos antes que Julio César fuese dueño del mundo occidental.

La invención del fútbol debe remontarse a la época de aquellos emperadores de existencia casi mítica, que vivieron tres mil años antes de Jesucristo.

* Los burros se importaron a Inglaterra, por primera vez, durante el reinado de Elisabeth.

* Wáshington era por naturaleza vehemente e impetuoso: toda su benignidad, su dulzura, su política, sus atenciones para con los demás eran el resultado de la disciplina rígida que practicaba desde su niñez.

* Napoleón confesó a sir Campbell, en la isla de Elba, que la maniobra que le dió el triunfo en Austerlitz le había sido sugerida por el recuerdo de cuatro versos de Milton, al cual leía siempre con gran atención.

* Se considera como de muy buena suerte llegar a Rumania lloviendo. Esto significa abundancia, fertilidad, la esperanza de una excelente cosecha, riqueza, en fin.

Algunas veces las aldeanas ponen grandes baldes de madera en la puerta de la casa, porque un recipiente lleno de agua es signo de buena suerte. También acostumbran a rociar con agua los pies, porque el agua es augurio de abundancia.

Los rumanos consideran de muy buen agüero encontrarse en el camino carros llenos de grano o de paja. En cambio, cruzarse con un carro vacío es presagio de mala suerte.

* El célebre escritor Víctor Hugo se presentó cuatro veces como candidato a la Academia Francesa. La primera fué derrotado por el historiador Miguet; la segunda, en 1836, por el periodista Dupaty; la tercera, en 1840, por Flourens. Al fin, el 7 de enero de 1841, Víctor Hugo fué elegido, venciendo al otro candidato, que era el *vaudevilliste* Ancelot.

* Contra lo que pudiera creerse, los robos de importancia en los museos son bastante frecuentes. Los más célebres fueron: el de la "Gioconda", el de la "Sagrada Familia", de Filippo Lippi, en Florencia; el del retrato de la duquesa de Devonshire por Gainsborough, en Inglaterra, y el de un notable boceto de Boucher, representando a Neptuno y Anfitrite, en el Museo de Quimper.

* En las fábricas de marfil no se desperdicia nada: el polvo y las virutas se queman, y con ellos se hace el llamado "negro marfil" que se utiliza en pintura.

* En todos los faros de Dinamarca se conserva una buena provisión de aceite para arrojarla al mar y calmar las olas durante las tempestades.

* El gusto, facultad de discernir el sabor de los cuerpos, está mucho menos desarrollado en la mujer que en el hombre.

* Hay estrellas coloreadas cuya luz ha sufrido cambios de coloración. Tal es Sirio, actualmente del blanco más puro y que obras de la antigüedad presentan de un color rojo muy vivo.



EN EL VELORIO

—¡No sabe usted cuánto lo siento, señora! ¡Su marido y yo éramos *amigos íntimos!* ¡Figúrese usted que los dos éramos ANTIMACHADISTAS!



VOL. XX. LA HABANA, ABRIL 15 1934 No. 13

JUICIOS SINTÉTICOS

En esta columna recogeremos, cada semana, una síntesis del juicio que los lectores emitan, y que responda, previa computación, a un criterio de mayoría. A veces insertaremos cualquier carta que por su laconismo y precisión quepa dentro del espacio de esta columna y que aporte una opinión interesante y digna de ser divulgada. Rogamos a los que deseen alcanzar esta publicidad que procuren ceñir sus ideas emitiendo con claridad, pero en pocas palabras, un juicio sintético.

TODO LO ENCUENTRA BIEN

"Desde hace mucho tiempo soy un asiduo lector de la revista CARTELES; coincido en que es la mejor revista de Cuba. Ha mejorado notablemente en estos últimos tiempos, tanto gráfica e informativa como literariamente. Sus portadas son maravillosas. No deben suprimirse ni las firmas ni las informaciones extranjeras. La información nacional es inmejorable; en ello se basa la inmensa circulación de CARTELES en toda la República. Debe seguirse publicando el desnudo artístico; no abandonar las crónicas ni las informaciones relacionadas con el cine y sus artistas, por ser útiles e instructivas a la buena sociedad, así como todos los temas que se refieren a la educación. No debe faltar una sección de deportes en en la que se dé preferencia al *base ball* y al boxeo. De las demás materias, sólo puedo decir sin vacilaciones que CARTELES las aborda acertadamente, por lo cual en nada se pueden tachar".

Reinaldo Gómez, Jagüey Grande.

OPINA UN COLOMBIANO

"Yo soy un gran admirador de Cuba y de todo lo cubano. Siento una verdadera simpatía por la Perla del Caribe y por sus periódicos, que a mi parecer, forman la vanguardia de la Prensa hispanoamericana.

Especialmente CARTELES. La conozco desde hace varios años, y desde un principio la escogí como mi revista predilecta. Siempre la compro aquí en Barranquilla, a donde siempre llega con dos semanas de atraso. Es una verdadera lástima que no la podamos recibir más pronto.

Desde hace algún tiempo había pensado escribirle, y me ha acabado de decidir el leer su encuesta "¿Qué opina usted de la revista CARTELES?" Yo contesto que me gusta todo, pero tengo preferencia por las gráficas internacionales y por los emocionantes cuentos que publica; también me agradaría que tuviera un poco más de humorismo, que no deja de ser una cosa del agrado universal.

Como es natural, desearía que tuviera más información internacional algunas veces, aunque es lógico suponer que actualmente le faltará espacio, debido a las muchas cosas que suceden hoy día en ese hermano país y que forzosamente han de ser para ustedes de más urgente publicación.

Espero, pues, que será bien recibida mi anterior opinión, para recreo y solaz de los innumerables lectores de CARTELES aquí en Colombia, especialmente en Barranquilla, donde CARTELES alcanza un grado de circulación verdaderamente récord, siendo voceado, cada vez que llega, por los mismos vendedores de periódicos".

José M. Ariano Eckardt, Barranquilla.

LA MISION DE LA PRENSA

"La iniciativa de la revista CARTELES tanteando el alcance literario de sus admiradores por medio de su encuesta, no sólo estimula al lector para el enjuiciamiento crítico de lo que lee, sino que de algún modo es acicate a la propia revista y a los autores, para elaborar bueno y con ambos eslabones ir haciendo una selección cultural de tal índole y alcance de resultados siempre provechosos si se sabe, con cierta mano izquierda, descartar el juicio chavacano e indocumentado, que indudablemente caerá sobre la revista. Y ha hecho bien la revista CARTELES en separarse, hasta cierto punto, del ambiente revolucionario, cuya literatura marea, encona y aviva la intranquilidad, que como mal padecemos, ajustándose de manera patriótica al fin de toda revista, porque son, precisamente las revistas y la Prensa comedida, el lenitivo a veces, y las más el remedio de todas las intranquilidades.

Bien por la revista CARTELES".

Dr. Oscar Esparza, Martí y Plácido, Santa Clara.

¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

ESTAMOS publicando algunas de las cartas que nos remiten nuestros lectores. Seguimos un orden riguroso y sólo rechazamos aquellas que no vienen escritas con seriedad ni se ajustan al propósito de cooperación e identificación que perseguimos. Queremos crítica constructiva, no "choteo" criollo. Tampoco recogemos personalismos ni ataques personales, ni nos hacemos eco de imputaciones lesivas contra el crédito ajeno.

Muchas de las opiniones que hemos recogido, favorables o adversas—porque nuestra imparcialidad es absoluta,—piden que se implante tal o cual sección. Pero es obvio advertir que para una modificación de cualquier índole no basta un voto aislado: tienen que ser pronunciamientos de mayoría.

BUSQUE LA PÁGINA 45

En la página 45 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplificadamente, y previa la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, a fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES. Infanta y Peñalver, Habana".

EN EL PROXIMO NUMERO

SU EXCELENCIA LA GOBERNADORA

Es la historia punzante de un amor imperecedero. La narración emocionada de un alma que supo de todos los matices de la pasión y de todos los sufrimientos de la duda. Nina Wilcox Putnam, la célebre escritora norteamericana ha puesto, en este bello cuento lo mejor de su talento literario. Para las lectoras que gustan de los amores exquisitos, y para aquellos que no se ruborizan de sentirse románticos, esta producción de Nina Wilcox ha de ser un regalo de selección.

EN BUSCA DE LA ATLANTIDA

Uno de esos cuentos de superciencia que los lectores juveniles de CARTELES—y hasta los lectores maduros,—aguardan con ansiedad. Es la historia de una expedición impresionante a las profundidades submarinas, a bordo de uno de esos tubos de acero que, como el "Nautilus", exploran los misterios oceánicos y roban al mar sus milenarios secretos. El submarino torpedo "Nereida", conduce al lector a regiones de maravillas. Y lo que en este cuento se narra se fijará, con indeleble huella, en la imaginación del público.

EN DEFENSA DE PEDRO CASTELLS

El doctor Enrique C. Henríquez hace, en este artículo, una defensa del ex jefe del Presidio Modelo. El comandante Pedro Castells, cuyos crímenes ha narrado en estas mismas páginas Carlos Montenegro, es ahora analizado, descrito y puesto bajo un lente científico por el distinguido profesional que nos ocupa. ¿Es ciertamente una defensa de Castells lo que hace Henríquez? ¿Es un paranoico el jefe del Penal de Isla de Pinos que hoy permanece bajo una amenaza de fusilamiento? Leyendo este artículo, el lector deducirá por sí solo.

EL PRINCIPE JAPONES

Una gran novela en serie, que empezaremos a publicar próximamente. Nuestros lectores encontrarán más detalles en la página 4. Pero hará sensación.

COMPLETAN EL NUMERO

Las secciones habituales y la información gráfica nacional y extranjera que comprende la actualidad en todos sus ángulos, dentro y fuera de Cuba.

un buque cargado de oro
y el amor de una princesa
una aventura plena de emociones
un relato conmovedor y singular
alrededor del secreto
que avaramente guardara el océano

La Pasión de su VIDA

Beatrice Grimshaw

Ilustración de Henry Alan

TODOS mis deudos habían fallecido y aunque tenía lo suficiente para vivir, en realidad no tenía por quien vivir. De manera que retorné a los mares del Sur.

Cuando abandoné a Tangaroa, en el mil ochocientos y tantos, era un mozo de negros cabellos, orgulloso de mis fornidos hombros, de mi esmirriada cintura, de mis ágiles piernas y de mi vista de águila.

Al regresar ahora, en mil novecientos treinta y tres, tenía el pelo gris, la línea de mi cintura había desaparecido, mis piernas no eran nada del otro mundo y sobre aquellos ojos que tantas conquistas hicieran entre las muchachas de la isla, llevaba unos espejuelos con aros de concha de tortuga.

Estaba tan plenamente convencido de que en Tangaroa no me aguardaban mis viejos ensueños de pasados días, como de que no volvería a encontrar allí mi perdida juventud. Me imaginaba que Tangaroa estaría completamente echada a perder, desconocida.

Me encontré con un teatro de cine y variedades. Pero Tangaroa bendita sea ella y sus encantadores habitantes, no estaba echada a perder, de ello me pude cerciorar. Había asimilado toda la civilización que necesitaba (que era en realidad muy poca) sin que ésta llegase a destruir su encanto natural. La isla tenía la virtud de tomar las cosas exóticas y tornarlas Tangaroa.

Fuí al teatro. Las muchachas y los jóvenes estaban sentados en el suelo luciendo sus floreados *parius* y esos deliciosos vestidos nativos, adornadas sus cabezas con jazmines, y en sus manos ágiles, los acordeones y las guitarras; tocaban y cantaban, cantaban contínuamente. Durante toda la función hacían ellos mismos de orquesta.

Salí de aquel espectáculo con los ojos arrasados en lágrimas, pero éstas se esfumaron bien pronto cuando me dirigió la palabra el individuo que recibía los *tickets* en la entrada.

—Le vi cuando llegó en el vapor—me dijo.—¿Qué le parecen estas gentes? ¿Completamente locas, verdad? ¿Creerá usted—y escupió en el suelo—que no titubean en pagar media carga de copra por una de esas tintineantes guitarras y sin embargo, no son capaces de ofrecer un puñado de frijoles por el mejor de los gramófonos que se puede importar de nuestra tierra? No le dan ninguna protección a un establecimiento de calidad. ¡Quisiera encontrarme de nuevo en Poplar!

Lo dejé todavía refunfuñando, y me deslicé en las sombras, tomando por la blanda y polvorienta carretera. Nada había cambiado aquí; ni un *tarmac*, ni un auto, a excepción del famoso Ford Modelo T, del residente, el cual acababa de arrancar con un terrible estruendo de sus engranajes. Pero todo lo demás estaba exactamente como antaño. ¡Y qué bien lo recordaba yo todo!: la cascada de estrellas en la altura, el ambiente tibio, el embriagante perfume de los jazmines y gardenias; allá lejos, en los acantilados de la costa, las ondas inmensas estrellándose con furia, pálidas en medio de las sombras; y aquí y allá, en mi derredor, el suave roce de los vestidos de muselina, la risa apagada y feliz, el eterno musitar de las conversaciones amorosas que acompañan al dulce amor en estas islas.

Interrumpiendo esta placidez de súbito, como si la hoja de un acerado puñal hubiese hendido de un tajo el silencio, se escuchó el llanto apagado de una mujer. Sollozaba ésta a la vez que decía:

—No, en este vapor no. ¡Todavía no!

Y un hombre que le contestaba con voz pastosa y ronca:

—¿Y qué conseguiremos con ello?

Eran voces de personas blancas. Estaba intrigado. Me puse a escuchar.

—¡Si pudiéramos quedarnos!—decía la joven.—Esto parece un paraíso. Y quizá haya algo de cierto, después de todo, en esa leyenda.

A lo cual contestó el hombre:

—Es algo demasiado improbable; ni eso siquiera. Esas leyendas de tesoros perdidos abundan mucho en esta isla, y ninguna de ellas es cierta. ¡No me atrevo a quedarme, querida mía!

Aparentemente ella estaba enterada del porqué. Se escuchó un ligero roce, seguido de un instante de silencio, y después el arrullo de la voz de ella, al hablarle en secreto. El replicó (y era posible adivinar en su voz que su cara estaba muy próxima a la de la joven).

—Clotilde, tú no eres de esa clase de mujeres.

Y exhaló un hondo suspiro que pareció estremecer todo su cuerpo.

Me disponía—algo tarde ya,—a abandonar aquel lugar, cuando oí algo que me hizo detener como si hubiera sido abatido de un balazo. Quizá fuere yo, pensé, el único que quedaba en aquella isla capaz de comprender aquello. Pero de todas maneras, mis escrúpulos por haber estado escuchando aquella conversación desde mi escondite, desaparecieron instantáneamente cuando oí decir a la joven, entre un suspiro y un sollozo:

—¡Un barco cargado de oro, Dave! ¿Sabes lo que es eso?

El replicó rápidamente:

—Si fuese cierto, lo necesitaríamos íntegro, hasta la última partícula. Mi hermana está peor de salud que nunca. Necesita una enfermera profesional constantemente a su lado; su mal puede ser de larga duración. Y mi madre no goza de mejor salud. Bill es demasiado joven todavía para ayudar en nada. Los chicos morirán de inanición a menos que yo... ¡Oh, querida mía, no debíamos habernos...!

Me di cuenta de que no había regresado a la isla para amargar mi vida. Creí, por lo tanto, que era más juicioso marcharme de aquel lugar y hacerle una visita a la princesa Tuera. Habían pasado veinte años desde que la ví por última vez, al romper con ella.

Se había ido ya a dormir a la casa de piedra coralina donde residía, contigua al palacio grande. Pero se levantó inmediatamente y encendió la lámpara. En Tangaroa se puede visitar a cualquier hora de la noche o del día, despertar a las personas del más profundo sueño y entablar conversación con ellas sin que nadie se moleste jamás por eso, porque el hablar es una de las principales actividades de los habitantes de aquella isla.

Los destellos de una alta lámpara de petróleo me permitieron observar con toda claridad la cara y el cuerpo de la princesa Tuera, y me quedé sorprendido, a pesar de que sabía cuán perfectamente logran sustraerse a los efectos del tiempo las nobles de esta isla. Había tenido siempre una cara tan hermosa y un perfil tan perfecto como los que pueden admirarse en las monedas griegas. Y su rostro estaba tan fino y terso como siempre, a excepción de una o dos arrugas casi imperceptibles. El pelo, manto de negrísimas y ondeadas crenchas, le llegaba, como antaño, a las mismas rodillas.

Me reconoció inmediatamente, y dijo:

—¡Hola, Waltah!—Mi nombre es Walter Adams.—Has tardado mucho tiempo en volver, Waltah.

Y cercenando la parte superior de un coco de agua, me lo ofreció, como si nos hubiésemos separado el día anterior. Los años, según parece, no significan nada en aquella isla.

Nos sentamos con las piernas cruzadas sobre las esteras, vestido yo con el traje que traía a bordo, y cubierta ella por una bata de seda que había echado sobre su *pariu* de dormir. Todo estaba exactamente igual que aquella noche—¡hace ya tanto tiempo!—en que había llegado allí, ya con el baúl preparado y los cargadores en espera mía, para decirle adiós.

La única diferencia era que la despedida tuvo lugar en el palacio grande, porque Tuera iba a ser exaltada dentro de breves días al trono de Tangaroa. No había entonces residente, y el rey Katava, que era el verdadero soberano, iba a casarse con ella dentro de una semana. De manera que, como es lógico, no tenía ningún derecho a estar despidiéndome de ella, allí, en aquel inmenso y dorado salón dormitorio que ocupaba ella, a las once de la noche.

Pero jamás llegó a ser reina. Katava había encontrado la muerte cazando jabalíes, en las cercanías de aquel lago del cráter, que tenía fama de lugar maldito y peligroso. Tuera se había casado más de una vez, pero siempre había quedado viuda. Y esto, y la influencia que había ejercido la fe de los misioneros en las cercanías de los habitantes de Tangaroa, le habían dado fama de hechicera entre aquellas gentes. Yo, que no era ningún santo, y la había conocido en su juventud, sabía que Tuera no poseía ningún poder oculto, como no fuera la hechicería de su esplendorosa belleza y de su maravillosa inteligencia. Y conocía yo, asimismo, que la que se casase tan a menudo, amando quizá muy poco, era la mujer más leal del mundo con sus amigos.

De suerte que después de haber permanecido sentados allí largo rato, cuando ya se iba haciendo tarde, comencé a relatarle lo que había venido a decirle.

—Tuera,—le dije, poniendo mi mano entre las suyas como había hecho hacía tanto tiempo, una mano inglesa, quemada por el sol sobre la marfileña y parduzca de la princesa isleña,—Tuera, tú que lo sabes todo, ¿qué les pasa a esas dos personas blancas, Clotilde y David?

—Se aman, Waltah,—me dijo ella. Y añadió a aquella breve explicación una palabra nativa, un modismo local que significa titubeo ante la tempestad, temor de enfrentarse con el peligro.

Me contó que Clotilde había venido a Tangaroa como dama de compañía de una millonaria turista y que esta mujer, aburrida de ella, la había despedido, entregándole el importe preciso del retorno a su país natal. David—y oí que la voz de la princesa tomaba un tono cálido al hablar de él,—David era un verdadero hombre, musculoso y de pelo rojo. (Los habitantes de aquellas islas se encantan con el pelo rojo, y con toda probabilidad no están equivocados). David había venido a realizar ciertos trabajos de contabilidad en la compañía de vapores, para marcharse después, pues su labor era tan sólo transitoria. Casi terminada ya la tarea, debía embarcarse de nuevo para Auckland en aquel vapor o en el próximo.

Estaba enamorado de Clotilde y ésta de él, y como no tenían ni dinero ni esperanza alguna de obtenerlo, estaban absolutamente desesperados.

—¡Qué cosa tan tonta!—dijo la princesa, finalmente, escrutándome con la mirada.—¡Como si el dinero tuviera que ver algo con el amor!

—Sea como fuere,—le repliqué—esos dos parecen estar tan desesperados por obtenerlo, que estaban hablando en serio acerca de esa imbécil leyenda del barco cargado de oro.

Y me eché a reir. Porque desde que había venido por primera vez a Tangaroa en calidad de secretario de un conocido antropólogo, había oído hablar más que suficiente de aquel barco cargado de oro. Era un mito solar que no me merecía mayor crédito que las historias de los peces que solían saltar del océano y dirigirles la palabra a los hombres.

Así se lo hice saber a Tuera. Pero ella inclinó la cabeza y se quedó pensativa.

—Lo que les pasa a ustedes los hombres inteligentes—dijo—es que no son lo suficientemente listos.

—¿Qué dices?—le repliqué.—No me vas a decir que crees en...

—Si vas—me dijo—a la cima de la montaña donde está el volcán, a las doce de mañana, que es el único día del año en que es posible ver...

Y se interrumpió de súbito, alzando una de sus manos. Me puse a escuchar atentamente, pues me pareció haber oído los pasos de una persona que caminaba con cautela. Me levanté sin hacer el menor ruido y miré hacia afuera. No había nadie. Pero como los árboles llegaban hasta muy cerca de la casa, existía la posibilidad de que el individuo se hubiese ocultado entre ellos.

—¿Quién puede ser?—le pregunté.—¿Qué motivos tiene nadie para...?

—Hay aquí un hombre blanco que dice estar enamorado de mí—me contestó Tuera.—Pero no es mi deseo aceptarlo ni para que me limpie los zapatos. No es jefe en su país. Debe ser esclavo, según creo. Y tiene la misma apariencia que esos sapos de la laguna. ¡Así!

E hinchando los carrillos, dió una expresión de fijeza a sus ojos,

(Continúa en la pág. 57)

HOMBRES O FARDOS

por Aureliano SÁNCHEZ ARANGO

Aureliano Sánchez Arango, intelectual distinguido, miembro del Ala Izquierda del disuelto Directorio Estudiantil, y revolucionario de los que combatieron a Machado desde un principio y por ello sufrieron persecuciones interminables, describe en este artículo algunas de sus dolorosas experiencias carcelarias.

PINAR del Río. Un parque. Una calle larga. Un teatro. Otra vez la misma calle. La Jefatura de Policía. Adentro, al fondo, protegido por el imperdonable entrecruzamiento de rejas, el Vivac.

Una vieja guagua, crujiendo y ensayando volteretas en las curvas y barnizándose de polvo, nos trasplantó a la Cenicienta. El resto del recorrido lo hicimos montados sobre una "tángana", vehículo infalible para colocarse a la sombra de las enredaderas rectangulares y poderosas. De la Jefatura al Vivac hay sólo un paso, un segundo en el tiempo. Los presos nos reímos de los más grandes transformistas. Después de este paso ya no hay hombres en la escena. Han hecho un mutis de milagrería y en su lugar surgieron unos bultos. Los hombres de la Jefatura son los fardos del Vivac y lo seguirán siendo por algún tiempo.

Dos días. Los fardos comen, leen, hablan, duermen... como si fueran hombres. Por increíble que parezca así es. Transcurridas cuarenta y ocho horas se inicia la peregrinación. Allá van los fardos, cargados, con sus etiquetas, para la cárcel. El portalón grande se cierra tras nosotros; y en la calle, de pronto, resuena un pataleo de caballos aparatosos. Hacen piruetas, como los ejemplares de raza en el hipódromo y adoptan al fin una disposición más o menos ordenada. El público se amontona, curioso, pero sin dejar, por la curiosidad, de mantenerse a una distancia saludable.

Desmontan figuritas amarillas. Uno, el más derecho de todos, el más vertical, el más maniquí, el de botas más relucientes, con unas rayitas en los hombros, golpea con su fusta en el viejo portalón: reclama la entrega de los fardos con imperiosidad militar.

Un agente, tratante en fardos, —un abogado—va y viene. Está nervioso, pregunta, consulta. Habla de artículos, de códigos, de leyes, de cosas que nadie entiende. Pasan unas horas y de nuevo los fardos, cargados, con sus etiquetas, salen a peregrinar. Las figuritas amarillas nos conducen al cuartel. Después...

Por la carretera vamos envolviendo la serpentina que la guagua desenrolló. Detrás, otro automóvil. Desde él, muchos ojos vigilan y siguen atentamente, ávidamente, el destino de los bultos: son ojos familiares. Entramos en La Habana por el Vedado. La atravesamos y salimos, por Luyanó, otra vez a la carretera. Al fin, la Cabaña.

Fortaleza de leyendas. Los fantasmas de la Colonia han sido desplazados. Nuevas sombras salen ahora de los fosos, surgen desde las cuevas de los tiburones, se meten en las galeras de donde salieron cuando aun no eran sombras: Alfredo López, Brouzón, Yalob...

Nos almacenan en un tubo largo. Es la galera 11, bien conocida unos meses antes. Aquí encontramos la compañía de otros fardos. Muchos son habituales aunque, en verdad, nunca se habitúan por más que lo parezca. Pasan dos días escasos y sobre los platos de comida, mientras tragamos el rancho con los ojos cerrados, resuenan nuestros nombres en una lista de nueve. Hay una urgencia imperiosa. Nos miramos y en cada mirada hay una pregunta que nadie sabe responder: ¿a dónde vamos?



Domingo de visita en la cárcel de Nueva Gerona, estancia de un mes en la etapa de los "105 días". Hidalgo ya no cuenta. Quedó allá, en Loma del Toro...



¿El Vivac? ¿El calabozo de los Expertos? No importa. Ya están cogidos por las rejas.

No importa. Lo esencial es que hemos de salir de aquí, precipitadamente, como si huyéramos de un enemigo desconocido. Se siente peste a fuga, pero fuga extraña sin dejar por ella de estar presos y de ser fardos. Febrilmente nos sacan del almacenaje y nos introducen en una jaula rodante que hace bien su papel de calefactor. Brincando rítmicamente del asiento al techo y del techo al asiento, perdiendo y encontrando el camino, caemos por fin en un pequeño patio cuadrado, quemado de sol, matizado todo de azul de policía. A través de la reji-

(Continúa en la pág. 50)



Fardos al cuadrado.

ACTUALIDAD Española



MADRID.—Srta. Margot MOLES, de la Universidad Central, que ha establecido un récord español de lanzamiento de disco.



EL CAMPEONATO DE ESQUIS. — Grupo de señoritas que participaron en la prueba femenina del campeonato español de esquís, que ganó la notable atleta Margot Moles.

MADARIAGA TOMA POSESION.—El jefe del Gobierno, señor LERROUX, dando posesión del cargo de ministro de Instrucción Pública al señor Salvador de MADARIAGA.

(Fotos CARTELES).



LA EMOCIÓN LO MATÓ.—Don José BIANCO, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, expulsado de su país, fué recibido por la Universidad al llegar a Barcelona. Al ser aclamado por los alumnos sufrió un síncope, falleciendo en el acto.



EL "TENNIS BALL" EN ESPAÑA.—¿Tenis a caballo? Sí, señor. He aquí a dos señoritas madrileñas jugándolo en el Club de Puerta de Hierro, donde el ex rey Alfonso jugaba al polo.





"HAND-BALL" FEMENINO.—Los equipos de Bachillerato e Instituto Francés jugando un reñido "match" de "handball" en Madrid.





ESPAÑA VENCE A PORTUGAL.—Los capitanes de los equipos español y portugués dándose la mano antes del partido de fútbol jugado en Madrid y que ganaron los hispanos con anotación de 9 por 0.

VIDA AVENTURERA

por William Huse, Jr.

Ilustración de Marjori Weiller - Versión de Arturo Ramírez

MISS Threeper lo odiaba todo... el olor del serrín, la mujer barbada y los otros monstruos, las bailarinas indias, el ronco anunciador, los públicos abigarrados. Pero eso no obstante acostumbraba, luego de terminar su número y antes de irse a su pequeña tienda, cambiar algunas palabras con sus compañeros de espectáculo. Aquella noche no lo hizo, importándole poco lo que de ella pensaran. Quería sobre todas las cosas estar sola. Se sentía descorazonada; y en ese estado de ánimo su aversión por el Circo Gruber tomaba colosales proporciones.

Una vez en su tienda, echó a Clara en la caja almohadillada, y se desprendió del exótico traje que había de lucir en la exhibición... apenas suficiente para cubrir con decencia a un niño. Lo colgó de un gancho. Vistió en seguida una pijama de franela. Y se arrodilló junto a la caja de Clara.

Se dijo que tenía que mostrarse enérgica. Clara se había mostrado perversa, desobediente, malhumorada. Se complació en equivocar los trucos hasta hacer estallar en carcajadas al público. Había humillado a su domadora en pleno espectáculo. Había flirteado desvergonzadamente con el boa salvaje situado en el extremo de la plataforma en la urna de cristal... De solo recordarlo miss Threeper se ruborizó

Y no era la primera vez que se comportaba mal. El gerente del circo ya había advertido a miss Threeper que si Clara no se enmendaba, el circo prescindiría de ella.

—¡Clara!—pronunció la domadora con firmeza... Le habló del deber, de la lealtad, de la reciprocidad de obligaciones que entre ellas existía... Le contó su propio disgusto por hallarse en el circo, recordándole que todo terminaría con el retorno del señor Brascoe, que seguramente las extraería de allí.

Clara se concretó a pestañear, esquivando la mirada de su dueña.

—¡Oh, Clara!

Pero la serpiente no se conmovió. ¡Estaba perdida para el honor y la lealtad! Convencida de ello, miss Threeper apagó la luz y se echó en la cama. Se sentía solitaria y triste como nunca, fatigada y aburrida, y no tenía a quien ir en busca de consuelo... salvo Clara. ¿Qué era ella en la vida sino una vulgar encantadora de serpientes? ¿Qué tenía ella en la vida sino un díscolo reptil? Su corazón suspiró por el Almacén Gigante y la casa de huéspedes. ¡Qué feliz era entonces, cuando trabajaba ardorosamente con la esperanza de llegar algún día. a compradora de objetos de aluminio! Un fregadero de la cocina roto había cambiado totalmente su destino. Por esa circunstancia había conocido al señor Brascoe. Y por haber conocido al señor Brascoe había ido a parar al Circo Gruber...

Miss Threeper no le había prestado mucha atención a Brascoe cuando él llegó a la cocina para el arreglo del fregadero. Como la mayoría de los plomeros, se tomó mucho tiempo para la composición; y como la mayoría de los plomeros se hubiera ido en seguida, terminada la labor, si miss Threeper no hubiera entrado una caja de canela.

—Canela—afirmó Brascoe.

Miss Threeper no pudo por menos que aceptar que tenía razón.

—¿No se ha detenido nunca a pensar sobre la canela?

Miss Threeper confesó su falta de imaginación.

—El Oriente—exclamó el plomero pensativo.—El fragante y exótico Oriente. Templos... Islas llenas de verdor que semejan joyas flotantes sobre los mares tropicales... Junglas donde las flechas envenenadas de los indígenas dan pronta cuenta de los intrusos occidentales...

—Peligroso—comentó la joven.

—Peligroso, sí. Pero ¿qué es la vida sin la emoción del peligro?—interrogó soñadoramente el plomero.—¡Mera vegetación!

Miss Threeper entreabrió la boca; pero no supo qué decir.

—El mundo—siguió Brascoe—está lleno todavía de lugares donde el atractivo rostro del peligro espera por hombres de coraje y determinación. Ha leído usted la narración de Pingston sobre sus esfuerzos por llegar a las fuentes del Chirigua?

Miss Threeper especificó que sus únicas lecturas eran dos revistas mensuales, *Boletín Doméstico* y *Noticiero del Aluminio*.

—Tengo un ejemplar de Pingston—dijo el plomero.—Consideraría un gran privilegio que me permitiera enseñárselo. Le demostraría en cinco minutos por qué Pingston fracasó.

Es imposible decir "no" a un hombre capaz de demostrar en cinco minutos por qué fracasó la expedición de Pingston. A la siguiente noche el plomero la visitó, presentándose como el señor Brascoe. Y en cinco minutos no solamente demostró lo prometido, sino que expuso su personal plan para tal expedición. Después puso ante los ojos de la mente de miss Threeper vívidos cuadros de tumultuosas aguas de ríos tropicales, de junglas misteriosas, de marismas intransitables. Para él ninguna hazaña era imposible, ningún obstáculo infranqueable.

Indudablemente, el señor Brascoe era un expresivo ejemplo de cómo nuestra civilización materialista frustra el genio individual. El señor Brascoe tenía un tío rico, productor de artículos de plomería. Un tío despótico que con la vaga promesa de hacer un día

(Continúa en la pág. 52)



FOTO DeBellis N.Y.

Ann NORTON, una de las actrices más distinguidas del MINSKY BURLESQUE ★

en charla con GERARDO GALLEGOS, Escritor y Periodista Ecuatoriano

Un peregrinaje artístico por tierras antillanas.—Gerardo Gallegos, novelista y escritor de recia envergadura.—Su opinión de Cuba y de La Habana.—Lo que es CARTELES para el público continental de habla española.—La conmoción política cubana y su resonancia en Centroamérica.—Alfredo de Saint-Malo, el genial violinista de nuestra raza va a debutar en Cuba.—Gallegos representa al valioso artista.—Un saludo de confraternidad hispanoamericana.



Alfredo de SAINT-MALO, un virtuoso del arco, que ha cosechado grandes triunfos artísticos ante todos los públicos, y que debutará pronto en La Habana. (Foto d'Ora).

EN un peregrinaje de confraternidad y de cultura ha llegado a La Habana, en recorrido por las Antillas, el licenciado Gerardo Gallegos, corresponsal viajero del diario "El Telégrafo", de Guayaquil, la progresista ciudad ecuatoriana. Durante la visita que hizo a CARTELES el licenciado Gallegos platicó con nosotros amenamente y discurrió, con palabra fácil, en torno a tópicos americanistas.

—Cuba—nos dijo,—y en Cuba La Habana, tiene, evidentemente, una situación geográfica privilegiada. Casi todas las rutas transoceánicas anudan sus escalas en ella, y el aeropuerto de esta capital es el centro de la red de aviones que vuelan por el sur de Estados Unidos, por el Golfo de México, las Antillas y la América Central... Rica y feraz tierra cubana. Alegre y cosmopolita ciudad de La Habana; su cultura, su arte, ejercen una poderosa y decisiva influencia en los pueblos que bordean el Mar Caribe hasta Venezuela y la costa atlántica de Colombia.

Se interrumpió el señor Gallegos, agregando en seguida:

—En todos los pueblos de nuestra América, Cuba tiene un puesto de singular simpatía y afecto.

Agradecimos sus palabras, por corteses. Y el licenciado Gallegos las robusteció con este fino juicio:

—No es una mera frase de cumplido. En las horas de revolución, de dolor y de heroísmo que acaba de vivir el pueblo cubano, puedo decir que la América latina ha vivido con ella, ha palpitado con el ritmo del corazón cubano. Miles de manos hispanoamericanas han hojeado con avidez las páginas de los diarios nutridas de información de los eventos de esta gloriosa y estupenda lucha de todo un pueblo—encabezado por su juventud,—contra la dictadura de Machado... Yo he visto en Puerto Rico y después en Santo Domingo agotarse en horas cientos y cientos de ejemplares de las ediciones de CARTELES en las que se relataban los eventos de septiembre: Atarés... el Campo de Columbia... el Hotel Nacional.

Refiriéndose a nuestra revista, órgano continental de acercamiento hispanoamericano, nuestro visitante nos dice:

—Personalmente soy yo un viejo amigo de CARTELES. No le podría decir cuantos años hace que leo su revista, pero esté seguro que son bastantes, y como yo, ustedes tienen incontables lectores en el Perú, Ecuador, Colombia y demás países de la América del Sur.

Luego el licenciado Gallegos hace alusión, para encarecerlo y exaltarlo, a nuestro nivel de cultura:

—Cuando por los años de 1925 a 1929 dirigía la revista "Savia", de Guayaquil, recibía en canje revistas cubanas de arte puro y de ideario revolucionario como "Atuei" y aquella otra que llevaba por título el número del año: 1928, 1929. Hasta no hace mucho leía "Orbe", inolvidable por lo original, ática y elegante... Lo que quiere decir que antes de arribar a tierra cubana yo sabía ya del arte y del alma cubanos.

Interrogamos al distinguido periodista y literato ecuatoriano sobre sus actividades creadoras. Y nos repuso gentilmente:

—Tengo realizada una copiosa labor literaria. Junto con un gran artista malogrado en plena juventud, el dibujante J. Aspiazu Valdez, dirigí por cuatro años la revista "Savia", de arte libre y nuevo. Durante dos años, hasta cuando salí de mi país por estas rutas, fuí jefe de redacción de "Semana Gráfica", publicación adscrita a "El Telégrafo", el diario más importante del Ecuador. Este mismo diario y toda la Prensa unida de Guayaquil, me designaron único corresponsal parlamentario al Congreso Nacional de 1930.

He escrito cuentos, crónicas, artículos de ideología revolucionaria y de combate en la política de mi país... Tengo dos novelas inéditas: "Fusiles al hombro" y "No Alfonso". Hace algunos años publiqué un pequeño libro de viajes que titulé "Erranzas"...

—¿Qué propósitos lo animan ahora?—dijimos:

—Ahora viajo y escribo otro libro con mis impresiones en Venezuela, Puerto Rico, Santo Domingo, Haití, Jamaica, Cuba y... los demás países que visite.

—¿Cómo y por qué inició este peregrinar por nuestra América?

—Prácticamente hago esta jira —nos responde,—como representante del célebre violinista Alfredo de Saint-Malo, y sinceramente manifiesto que es para mí un orgullo viajar con quien guarda en sus álbumes de recortes elogiosas críticas de los grandes rotativos y de los más exigentes críticos musicales de Europa y Norteamérica, las que le colocan en el plano de uno de los grandes virtuosos del violín en el mundo. Es satisfactorio viajar con quien como Saint-Malo cautivó con la magia de su violín la atención de quince mil espectadores en el anfiteatro de Hollywood Bowl, en Los Angeles.



Licenciado Gerardo GALLEGOS, corresponsal en viaje de "El Telégrafo", de Guayaquil, Ecuador, que acaba de llegar a La Habana y que representa al violinista Saint-Malo. (Foto Santos).

—¿Ha tenido Saint-Malo éxito artístico en su viaje?

—Su jira de hoy por las Antillas—contesta,—marca un récord de éxitos que difícilmente puede ser superado: dieciséis conciertos en la isla de Puerto Rico, y entre ellos dos conciertos auspiciados por la Universidad. En Haití, el Presidente de la República, señor Vincent, le condecoró con la Medalla al Mérito, de primera clase.

—¿Cuándo debutará Saint-Malo en La Habana?

—Muy pronto. Yo espero, tengo confianza en que los círculos artísticos y sociales de La Habana tendrán una cordial acogida para el gran artista que represento.

de Hispano-América



"MISS GUATEMALA" SALUDA A "CARTELES".—La señorita Olga Martha PACHECO, electa "Señorita Guatemala" en el reciente concurso centroamericano, que dedica a nuestros lectores esta notable fotografía. (Foto Nemo).

NACIONALISMO BORINQUEÑO.—Al centro: el profesor Clemente PEREDA, catedrático de la Universidad de Puerto Rico, que declaró la huelga del hambre y la mantuvo durante siete días como protesta contra la petición de que se convierta a Puerto Rico en un estado de la Unión, hecha por la Legislatura de San Juan al Congreso de los Estados Unidos. Le acompañan los poetas Luis Antonio MIRANDA y Evaristo RIVERA CHEVREMONT. (Foto Flores).



EL SEPELIO DEL MINISTRO DE LA GUERRA DE EL SALVADOR.—El Presidente de la República, general MARTINEZ, y los presidentes del Poder Legislativo y el Poder Judicial, señores MORALES y GOMEZ ZARATE, presidiendo el cortejo fúnebre. (Cortesía de "La Prensa").

EL SEPELIO DEL MINISTRO DE LA GUERRA DE EL SALVADOR. — El sepelio del Cor. Ing. Carlos Borromeo FLORES, ministro de la Guerra de El Salvador, al pasar frente al edificio de Correos en San Salvador. (Cortesía de "La Prensa").



LA GIMNASIA EN MEXICO—Los Sres. Alberto SERNA, Francisco José ALVAREZ y Domy BETANCOURT, ejecutando el difícil soporte invertido en un brazo. Estos notables atletas forman parte del "team" mexicano que tomará parte en el Décico Campeonato Mundial de Gimnasia que se efectuará en Budapest (Hungría) durante el próximo mes de mayo. (Foto Nemo).



El Extraño Suicidio del Coronel MÉNDEZ PEÑATE

El coronel Roberto Méndez Peñate, secretario de Justicia y presidente de la Unión Nacionalista, el más íntimo amigo personal y político del Presidente de la República, se suicidó en su domicilio del Vedado, haciéndose dos disparos de revólver en la cabeza, a las 10.45 de la mañana del miércoles 4. Toda Cuba ha podido advertir que desde la caída del oprobioso régimen de Machado, vivimos en un nuevo clima psicológico que permite acontecimientos sorprendentes. Pero aun así, el suicidio del coronel Méndez Peñate, libertador valiente, jurista distinguido, hombre de integridad intachable, parece incomprensible y extraño.

El sepelio del ilustre hombre tuvo un carácter absolutamente privado, por voluntad expresa de los familiares. Pero aun así, constituyó una manifestación de duelo público.



El coronel MENDEZ PEÑATE en el Hospital de Emergencias, mientras los crujanos realizaban esfuerzos por salvarle la vida. El secretario de Justicia fué colocado en posición lateral, y se le mantuvo la boca abierta para evacuar la sangre, evitando la asfixia mecánica. Poco después fué necesario practicarle la traqueotomía, con el mismo objeto. Desgraciadamente, todo fué inútil.



El coronel Roberto MENDEZ PEÑATE en sus tiempos de gobernador de Santa Clara. (Foto International).



El señor Rodolfo MENDEZ PEÑATE, secretario del Trabajo y hermano del coronel, abraza a la señora María VILLAR VDA. DE MENDEZ PEÑATE, al salir de la capilla del cementerio.



El alcalde de La Habana, señor M. M. GOMEZ, aguarda en la antesala del hospital, mientras los cirujanos operan al coronel Méndez Peñate.

(Fotos Pegudo).

Los cirujanos de Emergencias operando al coronel MENDEZ PEÑATE en un esfuerzo inútil por salvarle la vida.



El secretario de Estado, señor TORRIENTE, y el subsecretario, señor DE BLANK, en el Hospital de Emergencias, aguardando noticias obre el estado del ilustre suicida.



El fúnebre cortejo al llegar a la Necrópolis de Colón.



Regresión barbárica

LA postración cubana,—consecuencia de la prolongada contienda civil, de las convulsiones revolucionarias, de la miseria progresiva y del resentimiento que se acumuló en los espíritus durante los años de la dictadura,—tiende a perpetuarse, sostenida y exacerbada por estos dos agentes de disolución, contra los que tiene que reaccionar el alma pública: el terrorismo y el crimen.

De hecho los conflictos desde hace tiempo planteados no sólo no se han resuelto, sino que se complican y se hacen más agudos. Y dentro del desorden creciente, de la irresponsabilidad que en todos los aspectos se acusa y del desbordamiento de las pasiones más primarias, es imposible que pueda arribarse, en breve plazo, a la liquidación de nuestro pasado sombrío.

Los métodos que se han puesto de moda en Cuba, no pueden subsistir. Porque ellos son incompatibles con la civilización y con el progreso. Suponer que la República, después del triunfo de la Revolución, puede permanecer en la anarquía, y que esa victoria comporta la impunidad para el delito y la insubordinación a todo principio de disciplina y orden, es tanto como admitir que la libertad y el derecho no fueron los principios en que se inspiró la rebeldía, sino que el libertinaje y el desenfreno fueron los turbios ideales sustentados, contra la usurpación, por las multitudes oprimidas.

El país sabe que esto no es cierto. La Revolución quiso derribar no una administración, sino un sistema. Y es inadmisible que se le sustituya por otro que escapa de la zona oficial y que adquiere proporciones de calamidad pública.

El terrorismo debe y tiene que ser extirpado. Una sociedad no puede subsistir entre bombas. No puede tolerarse que individuos irresponsables, criminales de los más repulsivos, se muevan en la sombra y realicen, con reiteración y sin riesgos, una obra destructiva, ametrallando establecimientos, dinamitando casas, manteniendo la amenaza perenne de aniquilar seres anónimos.

Todo crimen es repudiable, pero mucho más si carece de un objetivo, si no lo inspira ningún ideal, si se comete en contra de la masa común y hace entre ella sus víctimas inocentes e irresponsables. Poner una bomba en una esquina, huir cobardemente y aguardar a que estalle, sin preocuparse de que perezcan en la aventura una mujer, un anciano, un niño o simplemente un despreocupado transeúnte, es algo tan monstruoso, tan digno de sanción, tan merecedor de castigo, que todas las formas de represión, aun las más severas, encuentran la solidaridad de las conciencias honradas y lucen benévolas ante la magnitud del delito.

La sociedad tiene que preservarse contra todas las agresiones del crimen. La delincuencia en Cuba está asumiendo proporciones aterradoras. Asaltos, saqueos, atentados y desmanes de toda índole se producen a diario. Una mera competencia industrial determina una guerra feroz entre dos empresas de transportes. El público que las utiliza corre los riesgos de ser ametrallado. Los ómnibus, un día los de una compañía y otro día los de otra, son tiroteados o volcados en la vía pública. Una niña ha sido recientemente la víctima de estos combates cuya repetición les da un carácter de acontecimientos normales. Nada supera en horror dantesco y en criminalidad repulsiva a ese acto incendiario en que perecieron, dentro de un depósito de autobuses, tres infelices obreros, calcinados en un océano de llamas.

En pleno día, elementos provistos de chapas, como los agentes de la autoridad, y utilizando un automóvil con matrícula del Estado, asaltan un Banco, se llevan una gruesa suma de dinero y recorren las avenidas de una barriada como el Vedado disparando sus armas.

Establecimientos y residencias particulares son invadidos en plena noche por hombres que aseguran ser agentes de la fuerza pública y que unas veces con trajes de militar, otras con trajes de paisano, cometen atropellos y sustracciones, se llevan joyas y dinero, y en no pocos casos, hacen agresión a sus víctimas si éstas, por instinto de conservación, ofrecen la menor resistencia.

Todos estos casos, que se repiten cada día, vienen quedando impunes.

El aparato de represión oficial está deshecho. Los cuerpos de Policía no han sido debidamente organizados de manera que rindan a la sociedad los servicios que por su naturaleza les incumbe. Hoy se puede robar, saquear, incendiar y matar sin el menor obstáculo. Como en una nueva Hotentocia, el hombre vive entre nosotros abandonado a su sino, corriendo el riesgo de mil agresiones inesperadas, sintiendo en torno la amenaza de peligros desconocidos. En la calle, afronta el estallar de la dinamita o el diluvio metálico de las Thompson o de las escopetas recortadas. En su propio hogar va a perseguirlo, bajo el estímulo del robo, una delincuencia uniformada, que puede ser apócrifa, pero que por esa misma razón debiera perseguirse y extirparse.

Hay que ir rápidamente a una represión inflexible de nuestra delincuencia. Es menester que se castigue sin piedad a los que en pleno proceso de recuperación económica y de reordenamiento político mantienen la alarma en la República, hacen de sus apetitos una ley retrogradante y bárbara, y disponen, como de un patrimonio propio, de la vida y de la hacienda de los demás. Eso no es tolerable. Y contra eso debe erguirse, no sólo el poder público, sino la masa social.

La mano criminal que dispara un arma en la sombra, el agente dinamitero que coloca bombas en la ciudad por un mero afán destructivo y por solazarse con el daño que causa y con las vidas que cercena, no pueden ser objeto de conmiseraciones ni de piedades. Deben ser perseguidos como alimañas fieras, y aplicárseles, por consiguiente, el sistema exterminador que contra las alimañas se aplica.

Hay que consolidar la República. Y el interés de todos no puede estar sometido a la maniobra perversa de un grupo de entes dañinos, que no persiguen ningún ideal, que no defienden ningún programa, que no ofrecen siquiera un rasgo de valor, de heroísmo, de intrepidez bizarra, sino que se dedican a asaltar o a asesinar, siempre en cuadrilla, con las ventajas del anonimato, provistos de autos veloces, con todas las previsiones tomadas, y sembrando a su paso no sólo la alarma doméstica sino el descrédito internacional, que es algo más grave.

Contra el terrorismo y contra el atentado personal, contra los asaltos y los crímenes, contra el predominio de la violencia y de la coacción material, contra el ejercicio de la fuerza y no del derecho, debe y tiene que pronunciarse la conciencia pública, como ya se está pronunciando CARTELES. Esta regresión precipitada a la barbarie, esta nueva técnica de la acción directa y de la justicia individual, aplicada como norma a los asuntos privados y públicos, este restablecimiento de las costumbres primitivas, de las normas cavernarias, del trogloditismo social, no pueden prolongarse por mucho tiempo sin que deriven, de manera fatal e ineluctable, a una pérdida de nuestra nacionalidad.

Un país no puede vivir en guerra perpetua. Un país no puede, rotos ya sus frenos morales, mantenerse sin ir a la desintegración en un clima de impunidad y delincuencia. Hay que evitar que cada familia constituya su equipo y se defienda a sí sola, reeditando, en plena era de civilización, el sistema rudimentario de los *klanes*.

No decimos un bello alegato retórico. No declamamos una arenga inflamada. No pretendemos impresionar a la sociedad con un vaticinio sombrío. Pero el terrorismo hay que acabarlo. La dinamita y la escopeta hay que desterrarlas de Cuba. El crimen y la práctica reiterada de hechos de un vandalismo sin justificación, no pueden subsistir en nuestro ambiente. Porque o el poder público y la masa social destierran esa lacra que nos deshonra, o ella se extenderá y se arraigará en nuestro territorio para toda la vida. Y para toda la vida Cuba dejará de ser un pueblo civilizado. Y nosotros, víctimas indefensas de esa animalidad regresiva.

El Truco Psíquico

por SAMRI FRIKELL



¿Quién no ha oído hablar de Margery, la famosa médium norteamericana? ¿Quién no ha leído algo acerca de las impresiones digitales que los espíritus dejaban sobre sus tabletas de cera? Pues bien: ahora resulta que las maravillas del gabinete psíquico de Margery no eran otra cosa que un truco. "Liberty", la popular revista norteamericana, ha enterado de todo al gran público, dando a la estampa el curioso artículo que aquí ofrecemos a nuestros lectores. Sin embargo, la discusión sobre Margery no ha hecho más que comenzar. En su oportunidad seguiremos informando de cuanto ocurra.

LOS norteamericanos lo creen todo. La credulidad del pueblo de los Estados Unidos es una maravilla y una lástima interminables. El japonés piadoso compra pedacitos de papel de colores variados, hace bolitas de saliva con ellos y lanza las húmedas esferas a sus ídolos con la seguridad serena de que los papeles son mágicas invocaciones que serán escuchadas si las bolas se adhieren a la pulida superficie de los dioses. Nosotros, criaturas superiores de este lado del mar, nos reímos de la credulidad del hombrecito amarillo, e inmediatamente después nos vamos derechos a comprar nuestros papelitos de colores. En lugar de hacer con ellos bolas de saliva, nosotros, los occidentales, los colocamos en las arcas, seguros de que algún día nos harán ricos. A esos lindos papeles les llamamos "acciones", "bonos" o "certificados", pero en realidad son mágicas invocaciones como las japonesas.

Los norteamericanos, especialmente, creyeron en los corredores de bolsa, y creyeron las promesas de los Gobiernos extranjeros de pagar sus deudas de guerra, los cuentos de los agentes de propaganda de Hollywood y las etiquetas del Bacardí de contrabando. Pero la credulidad norteamericana llegó al pináculo con la creencia en Margery, porque Margery es una médium espiritista que dice obtener impresiones dactiloscópicas de los espíritus. ¡Imagínense ustedes!

Y sin embargo personas educadas, profesionales y hasta unos cuantos que dicen ser hombres de ciencia, creyeron en Margery. Y lo mismo les ocurrió a algunos abogados y a varios periodistas curtidos.

Ahora, en el año del Señor mil novecientos treinta y cuatro, la supuesta organización científica conocida con el nombre de Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas, ha publicado, como el volumen XXII de sus actas, un libro de 228 páginas titulado "La Mediumnidad de la Margery", por Brackett K. Thorogood. En ese importante volumen se reafirma la creencia de la sociedad en la autenticidad de las impresiones digitales. Además, en el boletín de la sociedad correspondiente al mes de enero, el presidente, William H. Button, declara: "Las pruebas... fueron tantas que debieron haber convencido a todos los investigadores competentes de que los fenómenos eran supranormales".

Quiere esto decir que, por insensata que parezca, hay aquí una declaración oficial a favor, no sólo de los fantasmas de Margery, sino de una clase de fantasmas que pueden dejar tras ellos las impresiones de sus dedos.

Durante los últimos diez años esta mujer, esposa de un profesor de la Escuela de Medicina de Harvard, ha sido una lanza en el costado de la ciencia ortodoxa. Una y otra vez los titulares de la primera plana de los grandes periódicos han informado de las historias sobrenaturales. Se dijo que los asistentes a sus sesiones hablaban cara a cara y frente a frente con la muerte. Los investigadores la rodearon de centinelas y no pudieron descubrir ni un truco. Sin embargo, había una corriente subterránea de disenso. Houdini calificó de fraude sus experiencias, pero Margery lanzó contra él la misma acusación y predijo un mal fin al rey de las escapatorias. "Houdini morirá pronto". Eso fué en el otoño de 1924, y el 31 de octubre de 1926 murió Houdini. Las sesiones de Margery siguieron cada vez con mejor éxito. Su fama dió la vuelta al mundo. Los verdaderos creyentes gritaron: "Aquí, en la persona de esta señora amable, de esta esposa de un hábil y distinguido cirujano de Massachusetts, está la réplica a todo el materialismo craso; aquí está la prueba de la existencia del alma y de la supervivencia de la personalidad después de la muerte".

Esas son palabras mayores. Si Margery fuera una simple embaucadora de Coney Island, nadie se hubiera inquietado.

Pero Margery está apoyada por dos sociedades que se dicen científicas y es tomada muy en serio por personas muy importantes. Esa es la razón por la que escribimos este artículo.

Por vez primera oí hablar de Margery hace aproximadamente diez años. Habiendo dedicado una parte de mi vida al estudio de cuestiones ocultas de todas clases, me interesaron profundamente los informes. En mayo de 1923 fué cuando se les habló a los estudiosos por primera vez de Margery, cuyo nombre auténtico era Mrs. L. R. G. Gradon, esposa de un cirujano de Boston. Se dijo que Margery producía "ectoplasma" en grandes cantidades; que durante las sesiones, emergían de su cuerpo numerosos brazos y piernas formados de substancia fantástica, para hacer sonar campanas, derribar mesas y producir luces fosforecentes. Los viejos fenómenos "Poltergeistas" europeos invadían cualquier casa en la que residiera Margery.

Inmediatamente después el "Scientific American" anunció la oferta de un premio a quien pudiera demostrar auténticamente los llamados "fenómenos psíquicos". El más interesante de los casos que estudió el distinguido comité designado por esa revista fué el de Margery. El hecho es que muchos creyeron que Margery cobraría el substancioso premio en efectivo. Pero algo se enredó. Varios de los miembros del comité comenzaron a sospechar. Uno de los que en voz más alta objetaba era Houdini. Pero los defensores de la médium tenían también su historia que contar. Dijeron que Houdini había introducido auxiliares suyos en el gabinete de la médium para fingir engaños. Houdini publicó un folleto sobre el caso, pero no logró comprender en él todos los resultados obtenidos por Margery. Otros miembros expresaron sus opiniones, y entre ellos aquel crítico benévolo pero acerado y escéptico que era Walter Franklin Prince. Margery siguió siendo un enigma, la menos explicada de todas las mujeres vivientes. ¡Pero no cobró el premio!

—Pero ¿cómo logró impresionar a todas esas personas inteligentes?—le pregunté a Houdini.

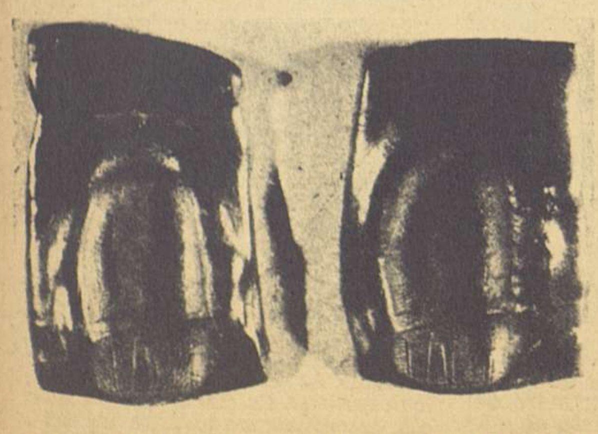
—¡Coqueteó con todos!—fué su respuesta.—Hasta a mí me puso buenos ojos. Excitó tanto a esos hombres poco habituados al contacto del mundo, haciéndole creer a cada uno de ellos que era el preferido, que ni siquiera se daban cuenta de si estaban de pie o sentados.

Incidentalmente diremos que Margery llamó "hombre de palo" a uno de los miembros menos impresionables del comité.

Casi desde los comienzos de su carrera pública, Margery declaró que toda su obra era ejecutada por su difunto hermano Walter, cuyo espíritu se suponía que entraba en su cuerpo. Walter, cuya voz murmuraba y silbaba en la oscuridad de las sesiones, era un individuo dominante que sabía como insultar a cualquier investigador demasiado inquisitivo.

Así, pues, ése era el *team:* Margery, la médium y Walter, el espíritu dominador. El relato de sus extrañas andanzas resonó en los laboratorios de las grandes universidades. Dos comités de Harvard y un tercero de John Hopkins realizaron investigaciones. Los investigadores vinieron de Inglaterra y del continente. Es cierto que ninguna voz salió en su apoyo de ninguna de esas fuentes. Pero cada semana, cada mes, se daba noticia de nuevas maravillas. En 1926, cuando murió Houdini, su enemiga Margery se aproximaba a la cumbre de su extraordinaria reputación. Fué en ese año cuando comenzaron a aparecer las místicas impresiones digitales.

Fué también en ese año cuando se acentuó la decadencia de una antigua y honorable institución dedicada a las investigaciones psíquicas. Me refiero a la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas, con oficina central en New York. Esta sociedad fué fundada por el profesor J. H. Hyslop. Tenía muchos miembros esparcidos por todos los Estados Unidos, que pagaban su cuota anual. Su fin era investigar toda



Sellos confeccionados experimentalmente para hacer impresiones digitales en cera. Estos sellos hacen impresiones que es imposible distinguir de las huellas reales dejadas por el dedo sobre la cera.





A la izquierda, una de las impresiones digitales del espíritu de Walter. A la derecha, una impresión digital auténtica del dentista doctor Blank, hecha con tinta. Ambas ampliadas, para hacer la comparación más fácil. Los números señalan las pruebas de identidad.

más Sensacional del Siglo



clase de experimentos inexplicados que tuvieran aspecto oculto y supranormal.

Durante muchos años su investigador principal fué el Dr. Walter Franklin Prince, hombre de sólida cabeza, competente e incorruptible. Pero precisamente en 1925 el Dr. Prince renunció para ponerse al frente de la nueva Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Boston. Y entonces la nueva maravilla de las impresiones dactilares comenzó a acentuar el cambio en Hyslop House, el cuartel general de la Sociedad Americana. En pocos meses su Boletín parecía menos un periódico de información científica que una revista popular de misterio. Una gran parte de su espacio estaba dedicado a informaciones sensacionales de los experimentos de Margery y a fotografías de sus milagros. Muchas de esas fotografías eran de sus impresiones digitales de ultratumba. Del Dr. Crandon, su esposo, se dice que exclamó, al examinar las primeras: "¡Este es el mayor acontecimiento que ocurre en el mundo desde la resurrección de Jesús!"

*

A la gente normal tiene que parecerle absurda la simple idea de que el espíritu de un muerto pueda dejar huellas dactiloscópicas. Y sin embargo se obtuvieron más de 180, de las cuales casi todas dijo Walter que eran suyas. Como no se conservaban impresiones digitales hechas por él en vida, con excepción de una incompleta y sin valor sobre una hoja de afeitar, esa afirmación fué aceptada.

Las impresiones en cuestión aparecían sobre cera blanda durante las sesiones. Todas tenían las líneas características que se advierten en el dedo humano, pero el dedo que las hacía no era de Margery ni de ninguna otra de las personas que estaban en la habitación. Esto fué demostrado por comparación cuidadosa. Entonces ¿qué dedo era? La voz del espíritu de Walter, musitando en la sombra, declaró que era el suyo, un dedo de Walter, muerto en un accidente años antes. Decía que en la oscuridad del gabinete oprimía su dedo contra la cera y dejaba su impronta.

¿Absurdo? Sí. Pero resultaba difícil explicar de otra manera esos fenómenos. ¿No se producían, acaso, bajo las más rigurosas condiciones investigatorias? Con frecuencia se amarraba a la médium a su silla por medio de esparadrapo, y el esparadrapo estaba marcado en tal forma que si ella se soltaba la prueba resultaría evidente tan pronto como se encendieran las luces. Con frecuencia se la amarraron las manos y hasta los pies. Se tomaron también otras precauciones cuidadosas. Pero sin embargo en esas condiciones se obtuvo toda clase de impresiones curiosas. Algunas de ellas eran del pulgar y otras de otros dedos. Se llamó a expertos dactilóscopos y no pudieron encontrar explicación alguna. La cera era cera dental, como la que usan todos los dentistas para hacer impresiones de los dientes. Era ésta una substancia ideal porque se pone blanda y modelable cuando se la coloca en agua caliente y se endurece de nuevo cuando se la pone en agua fría.

En las sesiones, los asistentes llevaban consigo tabletas de esta cera, conocida en los círculos dentales con el nombre de "kerr". Cada uno marcaba e inicialaba previamente sus tabletas. Ligada la médium y colocada una tableta en un plato con agua caliente, se apagaba las luces y daba comienzo a la sesión. Margery estaba en trance. En la oscuridad se oían sonidos salvajes. Se decían que el espíritu de Walter sacaba la cera del agua caliente, colocaba su pulgar sobre ella y luego dejaba caer la tableta en agua fría. Y, en efecto, cuando se encendían las luces la tableta de cera inicialada y marcada estaba en el plato del agua fría y ostentaba la impresión de un pulgar.

A medida que pasaban los meses e iba apareciendo en los periódicos la historia de estas impresiones y maravillas, se observaron nuevos fenómenos. Siempre ocurría algo nuevo. Era como si alguien, encargado de dirigir el espectáculo, estuviese diciéndose:—Bien, ¿qué vamos a dar la próxima vez?

*

Entre las cosas ofrecidas para mantener el interés al rojo vivo, estaban las famosas impresiones digitales del juez Hill y de sir Oliver Lodge. El juez Charles Stanton Hill era uno de los visitantes habituales de Margery; no era realmente juez, sino uno de esos abogados bondadosos a quienes sus amigos llaman "juez" sin que realmente lo sean. Ocurrió que el juez Hill contrajo una enfermedad incurable. Se dió cuenta de que moriría pronto y de que iba a ser probablemente el primero del grupo de Margery en irse al más allá. Con vista a reunirse a Walter en las sesiones, después de su muerte, el juez Hill tomó algunas precauciones interesantes. Hizo en cera impresiones de sus dedos, con objeto de establecer su propia identidad *post-mortem*. Si le era posible, trataría de volver después de muerto y de hacer impresiones como Walter. Y, en efecto, poco después de la muerte del juez Hill se obtuvieron impresiones idénticas a las que había dejado en vida.

¿Puedo explicar eso? Yo creo que sí, y creo poder explicar también las impresiones todavía más célebres de sir Oliver Lodge. En una de las sesiones de Margery, Walter reprodujo las huellas digitales del gran hombre de ciencia británico. Los expertos de Scotland Yard atestiguaron su autenticidad. Pero aquí aparece un nuevo rompecabezas. Sir Oliver Lodge está todavía vivo. Como es lógico estaba en Inglaterra en aquella época y no sabía una palabra del curioso experimento. Pero, siendo como es un firme creyente en la comunicación de los espíritus, ¿dónde están sus manifestaciones favorables a ésta?

*

Habiendo estudiado esta clase de fenómenos durante muchos años estaba ansioso por ver la obra de esta mujer mágica. Pero no fué posible. Con toda diligencia traté de asistir a las sesiones, pero reiteradamente tropecé con una negativa a última hora. Algunos de los amigos de Margery trataron de interceder en mi favor. Pero su actitud fué adamantina. Se me dijo que yo disfrutaba fama de ser un perturbador de los espíritus. Es cierto que yo había desenmascarado ante los tribunales a dos estafadores notorios que se hacían pasar en New York como sacerdotes del espíritu

(Continúa en la pág. 48)

"IBEROAMÉRICA NECESITA UNIRSE," dice WALDO FRANK

La política del buen vecino no merece fe y la Conferencia de Montevideo fué una farsa—, según el gran escritor norteamericano

por JULIO SCARAMUCCI, Corresponsal de CARTELES en Buenos Aires.

Buenos Aires, marzo 1934.—

LA recién celebrada Conferencia de Montevideo tiene ya bibliotecas enteras de comentarios, escritos en dos o tres idiomas. Pero es probable que de todos ellos no haya ninguna tan interesante para el lector hispanoamericano como el que acaba de hacer un norteamericano, Waldo Frank, en una entrevista concedida al gran diario argentino *Crítica*.

El autor del "Redescubrimiento de América" y de "España Virgen" llegó a Buenos Aires precisamente cuando los diplomáticos del Continente echaban en Montevideo las bases de una nueva política panamericana, basada en la "doctrina del buen vecino". Pero aunque la oportunidad invitaba a las declaraciones, Frank se negó a hablar, manifestando que venía a terminar una novela y que no quería que se le incomodara.

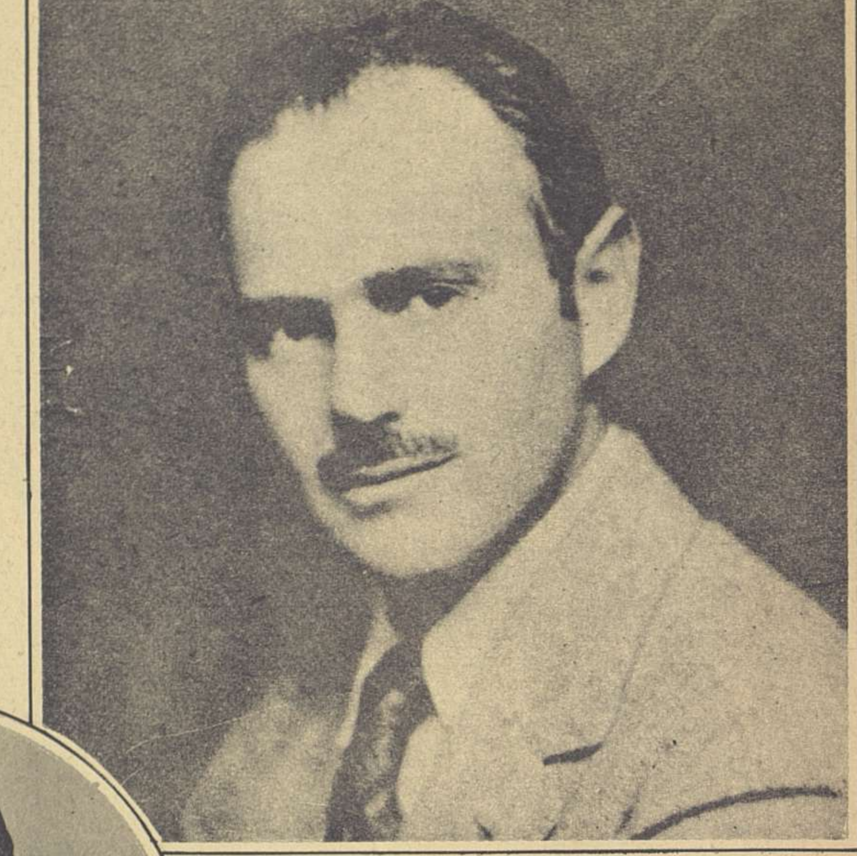
Encerrado en Morón, en Punta Chica, en Mar del Plata y en la maravillosa Sierra de la Ventana, Waldo Frank terminó felizmente su novela. Y ahora de retorno a Buenos Aires no ha tenido inconveniente en lanzar contra la Conferencia el fuego de su condenación.

Montevideo, farsa siniestra.—

"La Conferencia de Montevideo —dice Waldo Frank en su interviú—fué sólo una siniestra farsa, porque en ella no estuvieron representadas ninguna de las fuerzas vitales de América".

"En esa reunión—agrega—no intervinieron las clases sociales y económicas del continente que son las que pueden orientar y decidir el destino de esta parte del mundo".

La política del "buen vecino", proclamada en Montevideo por el secretario Hull, no convence tampoco al ilustre escritor norteamericano. "Hull—dice Waldo Frank— es un caballero muy simpático que pertenece a la vieja escuela del pensamiento liberal que no tiene ninguna vinculación con las realidades de la actualidad". Y añade: "Yo, personalmente, aprecio mucho a Mr. Hull, porque es un hombre de muy buena voluntad; pero, por desgracia, ocurre que su mundo murió hace cien años".



Waldo FRANK, el autor de "España Virgen" y "El Redescubrimiento de América", que proclama la necesidad de una Confederación Iberoamericana.

El Presidcnte ROOSEVELT, que — según Frank — está conduciendo a los Estados Unidos hacia el capitalismo de Estado. (Foto International).

La política del buen vecino.—

Frank no tiene fe en la política del buen vecino, proclamada por el Presidente Roosevelt en su discurso inaugural. "Ninguna persona honrada y de criterio—dice— puede tenerla. Para que esta doctrina fuera verdadera se necesitaría que las dos razas contratantes estuvieran en igualdad de condiciones de fuerza. En la actualidad no puede haber equidad en las relaciones entre un gigante y un niño, porque, por mucha buena voluntad que tenga el gigante siempre acabará aprovechándose del pequeño. Por eso la única solución es que se unan los países iberoamericanos en una federación; entonces sí podrían tratar de igual a igual con los Estados Unidos, realizando así la política de los buenos vecinos. Esto, por supuesto, no quiere decir que los Estados Unidos sean particularmente perjudiciales para los iberoamericanos; es simplemente cuestión física de presión económica. Cualquier nación que estuviera en las condiciones de los Estados Unidos con respecto a los iberoamericanos haría lo mismo, si no peor... Mientras no se una Iberoamérica no se podrá esperar mucho de la transformación de su pueblo, ni siquiera en el orden social".

La situación de EE. UU.—

De Montevideo salta Waldo Frank a los Estados Unidos y dice: "Creo que mi país se encamina hacia el capitalismo de Estado, y esto, de afianzarse, sería una prórroga a la hecatombe final. Yo tengo la más firme convicción de que el sistema capita-

(Continúa en la pág. 44)



"Mr. Hull es un caballero muy simpático, pero su mundo murió hace cien años"—dice Frank. He aquí al señor HULL con el Presidente JUSTO, de la Argentina, y con el señor SAAVEDRA LAMAS, que pontificó en Montevideo. (Foto International).

La Elección de Miss Cuba 1934

Otra "pose" de Miss Cuba 1934 en la "pelousse" del Hotel Nacional.

Un grupo de bellas señoritas, que tomaron parte en el concurso para elegir Miss Cuba 1934.

La señorita Conchita ESTRAVIZ, designada Miss Cuba 1934 por un jurado de artistas, periodistas y miembros de la Comisión del Turismo.

(Fotos Pegudo).

Miss Cuba 1934 rodeada de los miembros del jurado, inmediatamente después de la elección. En la foto figuran los señores VALDERRAMA, CRUSELLAS y VARONA.



Nuestra compañera María Isabel SAENZ determinando las proporciones de una de las concursantes.



LA HISTORIA SECRETA Y SENSACIONAL DE LA ENMIENDA PLATT (9)

por Roig Deleuchsenring

IX.—PARA EL SENADOR MORGAN LA IMPOSICIÓN A CUBA DE LA ENMIENDA PLATT CONSTITUÍA "UN ACTO DE DESPOTISMO QUE NO NOS HEMOS ATREVIDO NUNCA A REALIZAR CON UNA TRIBU DE INDIOS EN LOS ESTADOS UNIDOS".

MIENTRAS los constituyentes cubanos discutían y aprobaban, según vimos en el artículo anterior, su opinión sobre las relaciones que a juicio de la Convención debían existir entre Cuba y los Estados Unidos, cumpliendo así uno de los encargos confiados a la Convención por la Orden Militar número 455, de convocatoria de dicha Asamblea, ratificado por la alocución del gobernador militar general Wood al inaugurar sus sesiones; mientras, repetimos, procuraban los constituyentes esquivar habilidosamente las recomendaciones del Ejecutivo norteamericano tendientes a que la Asamblea Constituyente opinase sobre las relaciones cubano-americanas en la forma precisa y detallada que el propio Ejecutivo sugería y recomendaba; mientras esto ocurría en Cuba, en los Estados Unidos, el Senado y la Cámara de Representantes discutían y aprobaban íntegramente, no obstante la ruda oposición de algunos congresistas, la Enmienda del senador Platt, presentada el día 25 de febrero de ese año de 1901, al proyecto de ley concediendo créditos para mantener el Ejército durante el año fiscal que debía terminar el 30 de junio de 1902. Esta Enmienda, reproducida ya por nosotros en el primer artículo de esta serie, no era otra cosa que las sugerencias o recomendaciones del Ejecutivo, redactadas por el secretario de la Guerra Elihu Root, tal como habían sido comunicadas a la Convención cubana por mediación del gobernador Wood, aunque hasta entonces sólo con el carácter de "informe de la Comisión de Cuba", y la advertencia de que "esas estipulaciones puede resultar que no estén de conformidad con las conclusiones a que el Congreso puede llegar finalmente cuando este Cuerpo considere el asunto", por lo que sólo se presentaban "como las opiniones del Departamento Ejecutivo".

La Enmienda Platt se discutió en el Senado ampliamente durante los días 26 y 27 de febrero, aprobándose en dicho Cuerpo este último día tal como había sido presentada, o sea exactamente palabra por palabra como la redactó el secretario de la Guerra Root y fué comunicada previamente a la Convención "como las opiniones del Departamento Ejecutivo."

Ya vimos en el artículo último que en la primera de las sesiones secretas celebradas por la Asamblea Constituyente, el 26 de febrero, se comunicó a los constituyentes por el general Wood el haberse presentado en el Senado de los Estados Unidos la Enmienda del senador Platt, de la que se limitó la Convención a darse por enterada, y transcribirla en el acta, discutiendo y aprobando el proyecto de opinión redactado por la Comisión nombrada al efecto.

El día primero de marzo discutió y aprobó la Cámara de Representantes, sin modificación alguna, la Enmienda Platt, sancionándola inmediatamente el Presidente McKinley; y en 2 de marzo el gobernador militar general Wood participó al Presidente de la Convención la aprobación y sanción del referido *bill*.

Obedecía esta rapidez en votar y promulgar la Ley Platt la circunstancia de encontrarse próximo a terminar aquel período legislativo norteamericano y haber querido aprovechar el Presidente McKinley la mayoría segura con que contaba entonces en ambos Cuerpos para sacar sin dificultades y no obstante la oposición que pudieran hacerle, y le hicieron algunos congresistas, la tantas veces mencionada Enmienda, pudiendo tenerla ya convertida en ley de la Unión cuando, el 4 de marzo, tomase posesión de su segundo período presidencial.

Seguramente que los constituyentes cubanos no conocieron o no supieron apreciar en todo su extraordinario y trascendental valor las opiniones en contra de la Enmienda expuestas por los senadores Morgan, Bacon, Foraker, Pettus, Teller, Jones, de Arkansas, Culberson, Mayyory, Clay, Berry y Tillma, porque de haberlas conocido y aquilatado debidamente no hubieran impartido su aprobación final a la Enmienda, resistiéndose a las imposiciones del Presidente McKinley y su secretario Root y su Congreso. La República hubiera tardado, desde luego en constituirse, pero al surgir meses o años más tarde, no lo sería con el mal congénito de las limitaciones a su soberanía que la aprobación de la Enmienda trajo, más sus secuelas de intromisiones e ingerencias norteamericanas en los asuntos cubanos y de sometimientos de políticos y gobernantes cubanos a los intereses y necesidades norteamericanos.

Faltó en aquellos críticos momentos a los cubanos serenidad de juicio y alta visión política. La prisa por llegar al gobierno propio y las características apatía y flaqueza cívica criollas que han sido obstáculos infranqueables, tanto durante la época colonial como en la era republicana para el triunfo definitivo de toda campaña cívica, llevaron a los constituyentes a ceder y transigir con las imposiciones gubernamentales norteamericanas.

Difícil en grado extremo hubiera sido la situación del Gobierno de McKinley, para ante su pueblo, y para ante el mundo, si la negativa de la Convención cubana a aprobar la Enmienda le hubiera forzado a continuar indefinidamente la ocupación de la Isla de Cuba, retardando y violando los solemnes compromisos contraídos por el Estado norteamericano en la Resolución Conjunta con su pueblo y con el mundo.

Así lo anunciaron en sus discursos oposicionistas a la Enmienda muchos de los senadores que hemos citado anteriormente. Pero los cubanos no supieron o no quisieron recorrer ese camino, el debido y justo que le señalaban los referidos congresistas norteamericanos.

Por primera vez, creemos, en nuestra tierra se va a descorrer ahora por nosotros en este y los sucesivos artículos de la presente serie, el velo que cubre esas tal vez las páginas más sensacionales de la historia de Cuba republicana.

Antes de ahora sólo conocemos una referencia cubana a estos debates en el Congreso de los Estados Unidos sobre la Enmienda Platt: el trabajo presentado el año 1926 en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional por nuestro admirado compañero el Dr. Enrique Gay Calbó con el título de *Génesis de la Enmienda Platt*, pero creemos que no se ha publicado en periódico cubano alguno información extensa y detallada de las referidas sesiones del Congreso norteamericano como la que nos proponemos realizar nosotros.

La discusión sobre la Enmienda del senador Platt al proyecto de ley concediendo créditos para mantener el Ejército durante el año fiscal que debía terminar en 30 de junio de 1902, la inició en la sesión de 26 de febrero el senador Morgan, viejo amigo de Cuba, quien laboró en favor de nuestra independencia y tuvo, como veremos oportunamente, trato con varios de los más prominentes revolucionarios cubanos; todo lo cual desde luego no le impedía sentir y actuar como político y gobernante norteamericano que persigue beneficios para su país por sobre todas las cosas, muy lejos por tanto, en esta su oposición a la Enmienda Platt, de romántica actitud en favor de Cuba y en perjuicio de los Estados Unidos. todo lo cual avalora aun más su oposicionismo a la Enmienda.

Comenzó en su discurso oposicionista el senador Morgan por dar lectura a la Resolución Conjunta de 20 de abril de 1898 y al Tratado de Paz con España de 10 de diciembre de 1898. De este último saca Morgan la conclusión de que "no nos sería difícil decir que la suprema soberanía sobre Cuba había sido cedida a nosotros tanto y tan completamente como la soberanía sobre Puerto Rico o las Islas Filipinas, puesto que aunque no menciona el traslado de la soberanía confiere a los Estados Unidos para que la ejerza como crea conveniente la discreción necesaria y emprenda según su juicio la ocupación, bajo la cual nosotros hemos asumido el cumplimiento de las obligaciones que puedan surgir bajo el Derecho internacional, o que resulten del hecho de la ocupación para la protección de vidas y haciendas". Juzga Morgan esta soberanía "tan completa sobre un país como la que pueda imaginarse, por el motivo de que no hay país en el mundo que tenga derecho alguno a oponerse a ella". No nacen, pues, para el senador Morgan, los derechos del pueblo de Cuba del artículo 1º del Tratado de Paz, pues "los derechos políticos a que alude la resolución de las dos Cámaras del Congreso no se mencionan en ese Tratado" y "una potencia soberana transfiere su jurisdicción suprema a otra y la potencia sucesora no tiene que hacer caso del pueblo cubano ni de la manera como debe ser tratado por los Estados Unidos". Por ese Tratado los Estados Unidos contrajeron deberes internacionales que no podían dejar de cumplir y sólo podían cumplir como potencia soberana en Cuba, y era "como un soberano revestido de ese derecho", que podían los Estados Unidos conferir derechos al pueblo de Cuba que los obtendría de la soberanía de los Estados Unidos.

No considera el senador Morgan que sea el camino adecuado para entregar el gobierno de la Isla a sus naturales el imponerles por medio de una ley del Congreso las condiciones precisas, terminantes e ineludibles en que el Presidente de los Estados Unidos pueda realizar esa entrega, sino que "debemos arreglarnos de tal manera que mediante la mutua autoridad de comisionados o cualquier otra forma se oiga a ambas partes", porque "el que nosotros promulguemos hoy una regla férrea a la cual Cuba debe conformarse será necesariamente una ofensa para el orgullo de esos hombres que están convencidos de que tienen derecho a gobernar en Cuba y que ése es su país". Y agrega: "Nos dirigimos a ellos con un ultimátum, no determinado después de la discusión y presentación de sus argumentos, sino como un ultimátum fijado por la ley del Congreso, que ni el Presidente ni nadie puede eludir ni negar, y esos hombres tendrán que someterse, o si no continuaremos ocupando el país, continuaremos preservando la paz, continuaremos resguardando las vidas y haciendas, continuaremos cumpliendo nuestras obligaciones para las demás naciones con respecto a la conducta del pueblo cubano hacia sus nacionales".

Llama la atención después el senador Morgan a sus compañeros legisladores de que estas imposiciones se quieren realizar por el Congreso de los Estados Unidos sin haber éste leído ni visto la Constitución recientemente votada por la Asamblea cubana, pues no le ha sido oficialmente comunicada al Congreso, el que, por lo tanto, no ha tenido "oportunidad de juzgar si es o no un documento aceptable y conveniente".

Y anticipándose a la oposición y las objeciones que necesariamente, cree, los cubanos harían a la Enmienda Platt, declara ante sus compañeros del Senado, pero para que llegue también a conocimiento de los cubanos: "yo contesto a Cuba hoy que no hemos

(Continúa en la pág. 45)





SANTIAGO DE CUBA.—El señor Ramón CRUSELLAS con la señora Aurelia MUÑIZ, ganadora del Concurso "Jabón Candado" en Oriente y Camagüey. El señor Crusellas le hizo entrega personalmente de las escrituras de propiedad de una casa. (Foto Moisés).



SANTIAGO DE CUBA.—El doctor César LORIE, su esposa e hijo, al llegar a Santiago de Cuba, llevando un crédito de $21.000 para la Jefatura Local de Sanidad de Santiago. Se espera que con esa suma será posible mejorar en breve el deplorable estado sanitario de la capital de Oriente. (Foto Moisés).

FOMENTO.—La comparsa "Olas del Mar", organizada por las señoras María Rodríguez de Aragón y Sara Torres de Fernández, que ganó el primer premio en el baile ofrecido el día 24 por el Casino Español. (Foto Bohemia).



CUETO.—El club Hatuey, que inició la temporada beisbolera con dos resonantes victorias sobre el club Báguanos. El club Hatuey ha sido organizado por el señor Miguel Gendis, agente de la casa Bacardí en Cueto. (Foto Nemo).



CAMAGÜEY.—Sta. Fita VALDES MUÑOZ, candidata de los empleados del Ayuntamiento al concurso del Reinado de San Juan, iniciado por nuestro colega "El Camagüeyano". (Foto Nemo).



PALMA SORIANO. — Un aspecto del sepelio del obrero José Ramírez, "El Guajiro", muerto en un accidente automovilístico en El Corojo. El señor Ramírez disfrutaba de gran popularidad en Palma Soriano y su entierro fué una verdadera demostración de duelo popular. (Foto Pérez Rizo).



Lo que Vi y Comprobé en la Rusia Soviética

Impresiones de un viajero de CUBA que visitó la tierra de Stalin

por **Manuel J. Díaz**

Armas urssoviéticas por Ev Marin-Murseuly
Fotos de Kalinin y Stalin por "amateurss"

El mal peor del sistema soviético: la falta de estímulos.—Huelga de brazos caídos.—Una respuesta a lo que preguntan si en Rusia no hay nada digno de loa.—La diferencia entre los que elogian sin haber visto y reputan de falsas las observaciones de uno que fué y si vió.—El caso de los escritores y periodistas de Cuba que han ido a la tierra de Stalin.—Ninguno aplaude y solidariza el sistema ni han desmentido mis puntos de vista.—Un paralelo entre los comunistas teóricos y los pintores, que hacen interpretaciones caprichosas de lo que miran, y el autor de este artículo y los fotógrafos, que reflejan con fidelidad lo que ven.—"Yo simpatizo con el marxismo, y deseo la liberación de las masas trabajadoras".—No aplaude el comunismo porque traicionaría la verdad.

EL señor Manuel J. Díaz, cubano que fué a Rusia y que observó allí, de modo directo, la realidad de la situación bolsheviqui, continúa narrándonos, en una evocación de sus recuerdos, las impresiones que pudo recibir en ese viaje.

—El mal mayor—nos dice—del sistema soviético, es, por tanto, según vengo afirmando, la ausencia de estímulo. El trabajador ruso ha perdido todo afán de superación. Puedo garantizarle que la huelga de los brazos caídos adoptada recientemente en Cuba no es sino un reflejo de la realidad permanente de Rusia. Con la sola diferencia de que allí, para que no fracase enteramente el sistema, el trabajador es estimulado con un castigo fiero. No obstante, la indiferencia no puede combatirse con la violencia. Se puede obligar a un hombre, bajo el terror, a que preste determinado servicio. Pero no hay manera de obligarlo a que lo haga bien, con prontitud y con esmero. Eso no se logra sino con un esfuerzo de voluntad y con un anhelo íntimo de cooperar al triunfo de una idea, ya sea abstracta, ya corresponda a una ambición concreta y personal de bienestar o de provecho.

Muchos amigos de los que están leyendo mis impresiones se han acercado a mí un poco incrédulos, para interrogarme si en Rusia, donde he descubierto tanto matiz sórdido y tanta cosa fea, no hay algo que considere digno de alabanza y que pueda destacarse por su mérito. No se explican cómo, a juzgar por mi relato el cuadro de la Rusia actual se ve sombrío, cuando la propaganda soviética, a través del mundo entero, no hace sino ponderar sus maravilas, señalar el oprobio y la servidumbre del sistema capitalista y agitar, con vistas a la perturbación, todos los pueblos de la tierra, ofreciendo a los trabajadores una felicidad paradisiaca, poco diferenciable de la que los misioneros de Cristo ofrecen a los nuevos creyentes rescatados a la ignorancia, a la crueldad y al descreimiento.

Muchos adeptos de la teoría roja, de igual manera, han escrito a CARTELES para acusar mis narraciones de impostura, para declarar que lo que digo es incierto y señalar la contradicción que existe entre mi relato y el que han hecho algunos intelectuales y periodistas que fueron a Rusia. En primer lugar cada viajero reacciona de modo distinto frente a los espectáculos que contempla. El intelectual, por otra parte, tiene casi siempre, un punto de vista peculiar y previo que influye mucho en sus opiniones. Por lo mismo que escribe para el público y que tiene una responsabilidad orientadora, cuida mucho de ser absoluto y de lanzar juicios definitivos sobre problemas que están en debate y que por su propio escrúpulo de escritor debe perfeccionar para no poner en riesgo su crédito. Yo no estoy en esas mismas condiciones. Yo soy simplemente un viajero que vió una cosa y la describe. Nadie puede acusarme de no ser fiel, sin ir a comprobar por sí mismo lo que yo digo. Es el caso de un pintor y un fotógrafo. El pintor, de acuerdo con su temperamento, con su imaginación y con sus gustos, ve un paisaje y lo traslada al lienzo. A veces el paisaje gana, a veces pierde. Todo está en relación con el sentido de interpretación del que pinta. El fotógrafo, no. El fotógrafo se sitúa frente a la escena enfoca su cámara, abre el obturador y apresa rigurosamente lo que tiene delante. Si lo que retrata es un remanso bello, con árboles umbrosos copiados en su linfa, y nenúfares abiertos en la plenitud de su esplendor, eso es lo que se imprime en la placa. Si por el contrario lo que fotografía es un charco, la cámara no puede convertirlo en un canal de Brujas. El pintor podría transformar el charco en un rincón de poética hermosura. Pero yo no soy pintor.

Por lo demás, los escritores cubanos que han ido a Rusia y que han hecho públicas sus impresiones, simpatizando, según creo yo, con la teoría roja, no han hecho, sin embargo, una loa exaltada de la realidad rusa. Leyéndolos se descubre en lo que dicen una inconformidad que se rebela contra un régimen de ignominiosa servidumbre. Y ninguno de ellos, hasta el presente, ha salido a la palestra para asegurar que yo estoy narrando falsedades.

Yo estuve en Rusia. Fuí a la tierra de Stalin. Observé lo que se puso de manifiesto ante mi vista. Y lo narro ahora sin prejuicio, sin maldad, simplemente porque creo que cumplo un deber no engañando a los que me leen. No soy escritor ni aspiro a serlo. No hay ninguna razón que me impela a desfigurar lo que he visto y comprobado. Y me parece un poco absurdo que señores que no se han movido de Cuba, que no tienen de Rusia más noción que la de la propaganda soviética, que fundan sus apreciaciones en una campaña tendenciosa, con un móvil interesado, y con un fin de catequización de prosélitos, digan que no es cierto lo que yo he visto, y que es verdad, en cambio, lo que ellos suponen o creen.

Si me tomé la molestia de ir a Rusia, debió de ser por una de estas dos cosas: curiosidad o simpatía. Si fuí por curiosidad, no hay razón para que después de satisfacerla mienta. Si fuí por simpatía, menos se explica que deliberadamente traicione el sentimiento que me impulsó a ese viaje. Yo quiero declarar, bajo mi palabra de honor, que fuí a Rusia por simpatía a ese pueblo, por afán de observar, de cerca y libre de sugestiones extrañas, el experimento que juzgaba trascendental para la humanidad y que allí se hacía. De la visita regresé decepcionado. Lo que era en mí una esperanza se ha convertido en desaliento. El comunismo, y eso deben de admitirlo los que me leen, ha perdido menos que yo. El ha perdido un simpatizador. Yo he perdido una fe que me era grata.

Muchos entenderán que combato a Rusia por espíritu reaccionario. Entenderán que soy un comerciante importador de tipo clásico, burgués, rico, lleno de prejuicios, incapaz de incorporar a mi cerebro una idea de avance, repeliendo con supersticioso terror una doctrina que establece la igualdad, el reparto justo de los bienes terrenos, la equiparación fraterna de todos los hombres que trabajan. Creerán que fuí a Rusia como un agente del imperialismo económico para explorar la posibilidad soviética sobre el terreno y que he regresado transido de miedo, seguro de que ella triunfará y de que los hombres de mi casta serán barridos.

Pero la verdad no es esa. La verdad es que soy un hombre joven, joven cronológicamente y joven por mis ideas, que amo como cualquiera la libertad, que considero justo que no haya masas explotadas, que marcho a ritmo con el progreso, que no vivo encerrado en las cuatro paredes de mi comercio, sino que he recorrido el mundo y que adopto, siempre que las circunstancias me lo permiten, todas las innovaciones, tanto materiales como morales, que comporten un mejoramiento y una superación. Puedo afirmar que muchos de los comunistas teóricos que me consideran un reaccionario, no tienen su espíritu más abierto a lo nuevo que yo. Teóricamente el marxismo es irreprochable. Pero lo triste es que la aplicación que de él se hace en Rusia, no sólo lo frustra sino que a mi entender lo traiciona.

Para mí hubiera sido más ventajoso adoptar la postura cómoda de los que aplauden esa teoría, en parte porque la sienten, y en parte porque están seguros de que no se habrá de implantar en Cuba. Pero no me presto a esas falsedades. Y considero que sería criminal contribuir con un juicio insincero a ponderar la excelencia de un régimen que mantiene al trabajador en la más abyecta servidumbre, y que al propio tiempo que en Rusia lo oprime y lo mata de hambre, fuera de Rusia lo impele a una lucha disociadora, que aleja su redención, que lo lanza a todos los riesgos y que —por su política de no propiciar fórmulas conciliadoras, dentro de las cuales el trabajador logre conquistas esenciales—prolonga sus sufrimientos y no le permite alcanzar aquellos jornales de justicia que pueden obtener y que dentro del régimen capitalista muchos han obtenido.

Si yo dijera que la condición del obrero en Rusia es digna de aplauso, cometería una cobardía imperdonable. Diciendo la verdad, en cambio, no sólo cumplo con mi deber, sino que hago posible un ideal de justicia humana. Por lo mismo que simpatizo con los obreros, cuyo *standard* de vida debe mejorar más cada día y para la conquista de lo cual creo lógico que se organicen y que luchen, en un plano legal, y sin extremismos ni violencias, es por lo que denuncio la mentira soviética, que ofreciendo unas maravillas inalcanzables, hace que el proletariado se desentienda de sus posibilidades inmediatas, se sitúe fuera de un plano realístico y se aleje, por ello, de toda esperanza de liberación.

La revolución rusa, y esto puede comprobarlo en mis frecuentes conversaciones con los obreros de Moscú, utilizó, para su triunfo, todos los resortes del engaño e hizo promesas que no ha cumplido después. Al trabajador no se le dijo que debía quedar sometido, durante toda su existencia, a una servidumbre absoluta; que iba a dejar de ser hombre para convertirse en simple máquina; que se le despojaría de todo, hasta del derecho a pensar; que viviría en una terrible miseria, que pasaría hambre, que la poca alimentación que se le diera iba a estar racionada hasta el límite; que se apagaría su iniciativa y su voluntad, que la pena de muerte sería el castigo para la protesta más leve. No se le dijo que la Revolución daría al traste con el bien material y con la dignidad colectiva. Por el contrario se le ofreció un edén maravilloso. Se le dijo que la fortuna y la tierra serían distribuídas en los menesterosos. Y quien suponga que esto que declaro no es cierto, que se tome la molestia de consultar la Constitución rusa, donde se brindan, en una promesa teórica, todas las libertades y todos los derechos que en la práctica se niegan.

El campesino ha sido uno de los

(*Continúa en la pág. 44*)

ACTUALIDAD NACIONAL

(Fotos Pegudo).



Carlos Manuel de la CRUZ, ex representante conservador, figura prominente de la vieja política, que ha sido designado Presidente del Consejo de Estado. Esta designación ha provocado la protesta enérgica del A B C y de otras organizaciones revolucionarias.
(Foto Archivius).

EL SUCESO DEL HOTEL ROOSEVELT.—El coronel Carlos APONTE HERNANDEZ prestando declaración inmediatamente después de ser curado de la herida que recibió en un pie. El coronel Aponte fué ingresado en la Clínica de Souza, bajo la vigilancia policiaca, y en las horas de la madrugada fué secuestrado por un grupo de ocho hombres armados de ametralladoras, que intimidaron al personal de la clínica y dejaron amarrado al policía de guardia.
(Foto "Ahora").



EL SUCESO DEL HOTEL ROOSEVELT.—El general Rafael S. URBINA, revolucionario venezolano, que recibió graves heridas al ser agredido a tiros por el coronel Carlos Aponte Hernández, del Ejército Libertador de Nicaragua que comandó Sandino. El hecho ocurrió en el "lobby" del hotel Roosevelt, a las 9 de la noche del domingo día 8.



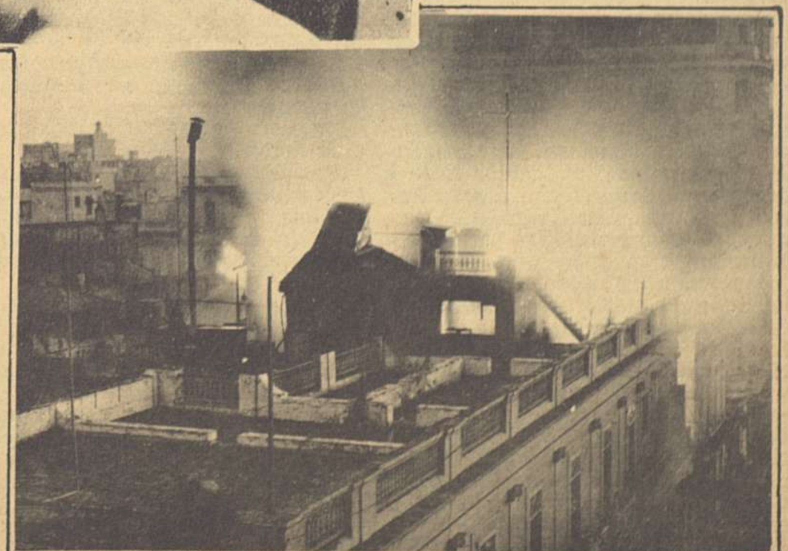
Julio GAUNAURD, ex director de "Karikato", alcalde de Cárdenas y "attaché" comercial de Cuba en Europa, que ha presentado una denuncia contra el secretario de la Guerra y otros funcionarios por uso indebido de un buque de nuestra Marina de guerra. Una pesquería en los alrededores de Varadero fué la causa de la denuncia.
(Foto Archivius).

EL TRAGICO SUCESO DE "KARETA". — Juan Ramón REYES, director de la revista satírica "Kareta", que fué abatido a balazos por el ex director Emilio Cancio Bello, como consecuencia de una polémica agresiva en la que se traspasaron todos los límites.
(Foto D. M.)



EL TRAGICO SUCESO DE "KARETA".—Emilio CANCIO BELLO, estudiante revolucionario, ex director de la revista satírica "Kareta", que abatió a balazos al director actual, señor Juan Ramón Reyes, cuando éste se encontraba sentado en su despacho.

BARRAQUE EN LIBERTAD.—El licenciado Jesús María BARRAQUE, ex secretario de Justicia en el Gobierno de Machado, al salir en libertad del edificio de la Audiencia. El licenciado Barraqué fué preso en agosto y desde entonces había permanecido en la Cabaña y en el Hospital Militar de Columbia.
(Foto Pegudo).



EL INCENDIO DE "EL PAIS".—A las 6 y 30 de la tarde del miércoles 4 estalló un violento incendio en el edificio de nuestro colega "El País". Pese a los esfuerzos realizados por los bomberos, los talleres del colega quedaron destruidos totalmente, perdiéndose rotativas, linotipias, cajas y planta de fotograbados. La foto permite apreciar la magnitud del siniestro.
(Foto Pegudo).

¿Qué Opina Usted

por Arturo Ramírez



Luis A. BARALT, ex secretario de I. P., lo considera como un precedente de la representación corporativa que algún día regirá en Cuba.

ESTÁ sobre el tapete de la actualidad pública la cuestión de la constitución del Consejo de Estado a que se refiere el título IX de la Ley Constitucional promulgada por el Gobierno que preside el coronel Mendieta. Deseando dar a los lectores de CARTELES una síntesis de la diversidad de opiniones que sobre el asunto se exponen a diario, hemos entrevistado a un grupo de personas situadas en diversas actitudes ideológicas frente al problema, pero todas de relevantes condiciones intelectuales.

Luis A. Baralt

Fué el primer secretario de Instrucción Pública del actual Gobierno de concentración. A nuestra pregunta responde con presteza:

—Estimo que el Consejo de Estado próximo a constituirse será una de las piezas esenciales del mecanismo del actual Gobierno de concentración nacional. El Ejecutivo representa sólo a cuatro sectores políticos de los que, por el momento, encierran en sí la opinión del país, y es prudente y oportuno que el Gobierno provisional haya querido abrir a los otros sectores—cuya significación revolucionaria y política nadie puede negar—una palestra en que desenvolver sus energías e influir así en la vida del Estado. Ese organismo, además, por la participación que en él tendrán las corporaciones económicas, las organizaciones obreras, las clases culturales, etc., será un interesantísimo precedente de la representación corporativa que tarde o temprano pasará a nuestra estructuración constitucional.

Como podrá verse, el Dr. Baralt entiende que el Consejo de Estado jugará un papel importante en el mecanismo gubernamental, y se muestra optimista.

Carlos Felipe de Armenteros

Joven abogado y publicista. Antes de expresarnos su opinión sobre el Consejo de Estado nos dice:

—Hoy es la primera ocasión que Cuba vive un clima revolucionario. No importa que este clima revolucionario no se sustancie debidamente. No importa que la conciencia revolucionaria todavía no invada las zonas mayoritarias del pueblo cubano. Estamos en trance de revolución porque las bases de nuestro desarrollo histórico están carcomidas y urgidas, por tanto, de un total reemplazo. De ahí la inmensa responsabilidad de los hombres y de los grupos que han asumido la tarea del Gobierno provisional.



Antonio SANCHEZ DE BUSTAMANTE aplaude la iniciativa.

Hace una pausa, y luego entra a contestar nuestra pregunta concreta:

—El Poder revolucionario requiere, para cumplir su inmenso cometido, una colaboración social que su presente estructura no le permite recibir. El Consejo de Estado, tal y como está concebido, organismo híbrido en el que las representaciones políticas se destinan incomprensiblemente a una obra técnica, legislativa principalmente, no encaja dentro de un Poder revolucionario. Este debería completar su integración con una Asamblea de todas las fuerzas económicas y sociales de la nación presididas por el ideal político del Poder revolucionario. La reconstrucción nacional sobre nuevas bases se verificaría, entonces, con el sentir y el pensar de todas las fuerzas de la nacionalidad. El nuevo orden cubano sería el producto de la voluntad de la nación.

Y concluye:

—Sinceramente hablando, no creo que el presente Gobierno provisional constituya el Poder revolucionario a que me he referido, llamado a edificar una nueva Cuba.

El Dr. Armenteros es francamente pesimista en cuanto a las posibilidades del Consejo de Estado de hacer obra fecunda y beneficiosa.

Antonio S. de Bustamante

Internacionalista de renombre mundial. Ex constituyente de 1928. Ex profesor de Derecho Internacional de la Universidad de La Habana. Con su habitual fluidez y perfecta dicción nos dicta:

—A la pregunta sobre la opinión que el Consejo de Estado merece, no puede contestarse de una manera bien amplia, sin haberla estudiado en todos sus detalles. No obstante, cabe afirmar que, en cuanto supone colaboración de diversas entidades, y por lo tanto del cuerpo social en la obra de gobierno, merece toda clase de aplausos. Es de esperar que sus orientaciones respondan a esa norma y que reflejen la voluntad del país. La obra legislativa, tanto más que la obra de gobierno, necesita un consensus general legítimo que se funde en una masa de opinión. Cuando no es posible dársela inmediatamente mediante unas elecciones sinceras y reales, puede y debe aplicarse por otros procedimientos naturalmente interinos. Es de desear que la nueva institución, por los elementos representativos que la compongan y por la forma como actúen, no necesite mañana rectificaciones sustanciales de la voluntad nacional.



Sergio CARBO lo ve como "un comedero de gavilanes".

El Dr. Bustamante aplaude la iniciativa, y hace descansar la efectividad de la labor del Consejo de Estado en dos condicionales: que en él se refleje la voluntad del país y que sus miembros sean capacitados.

Sergio Carbó

Periodista. Ex quinqueviro del 5 de septiembre. Propulsor del Partido Nacional Revolucionario. Sus palabras, como siempre que critica, son duras y desnudas:

—La única utilidad visible del Consejo de Estado sería la facultad libérrima de elaborar el Código Electoral y demás leyes complementarias encaminadas a la celebración de los comicios; por eso, en distintas oportunidades, he manifestado la necesidad de que los sectores oposicionistas concurran a él, ya que nuestra última trinchera pacífica es el voto en unas elecciones normales Con un Poder ejecutivo al garete, sin percepción alguna de la terrible tragedia del pueblo, que aun espera—cada día con más desesperanza—una nueva época prometida, difícilmente podrá funcionar bien una asamblea deliberativa cuyo único punto de apoyo es el crédito de un Gobierno claudicante y una Constitución provisional que se rectifica a capricho, indefensa ante las agresiones de una política descarnadamente oportunista. El Consejo de Estado no puede tener más valor que el que le conceda el público, y el público lo ha juzgado ya: un comedero de gavilanes, un silenciador más para atenuar el ruido de las explosiones. Es triste que el público prejuzgue; pero lo hace en virtud de deducciones lógicas e irrebatibles. Ha asistido al espectáculo del Gabinete, asaltado con ferocidad por los sectores gobiernistas; ha sido testigo del reparto inverecundo de los puestos públicos, botín pirateado por los compromisos personales; al desgarramiento tiburonesco de las alcaldías... ¿Cómo pedirle que tenga fe, pues, en el futuro Consejo de Estado? ¿Cómo podrá desenvolverse ese organismo—que debía ser una agrupación selecta de lo mejor de Cuba, y no una cocina económica para satisfacer imperiosas exigencias—cómo podrá desenvolverse ese organismo a espaldas de la confianza de la masa nacional?

El último párrafo de Carbó concreta a la perfección su criterio sobre lo que será y lo que debía ser el Consejo de Estado. El panfletario está siempre presente en él.



Guillermo BELT, Benjamín del Gabinete de C. M. de Céspedes, teme que la politiquería se adueñe del Consejo.

Alberto Blanco

Profesor de Derecho Civil de la Universidad. Ex alcalde de La Habana. Señala con voz reposada la necesidad jurídica del Consejo de Estado, sus posibles defectos y modo de obviarlos, según su criterio:

¿Sirve el CONSEJO de ESTADO?

El Consejo de Estado está en la orden del día... Por decreto le acaban de designar presidente, y esta designación—se dice,—ha contribuido a inquietar el mar de la política. Es, pues, el momento oportuno para explorar la opinión de los partidos acerca del Consejo de Estado. Los hombres representativos a quienes hemos interrogado, difieren. Y se da el caso de que el doctor Baralt, del A B C, lo considere un embrión de representación corporativa, mientras el doctor Armenteros, abecedario como él, lo califica de "organismo híbrido" y se muestra pesimista en cuanto a su eficacia. Bustamante, representante distinguido de la vieja política, lo cree un organismo interino, útil cuando no se puede apelar a elecciones sinceras, mientras que Alberto Blanco, del sector marianista, juzga al Consejo "útil para preparar el ordenamiento jurídico" del país. Carbó, uno de los factores del movimiento de septiembre, lo condena duramente con la frase "comedero de gavilanes". Y Alejandro Vergara le cree "síntoma de anacronismo y retroceso". El doctor Belt, del Partido Nacionalista, estima que su utilidad dependerá de la capacidad de sus componentes. Y por último, el doctor Marinello descarga sobre el Consejo el mazazo de la extrema izquierda, bautizándolo de "andamiaje político en el que nadie puede creer". Las opiniones en pro y en contra están equilibradas, pero la verdad es que nadie espera maravillas del Consejo de Estado.



Juan MARINELLO, de extrema izquierda, califica al Consejo como quinta rueda inútil.

—Es evidente que la finalidad perseguida con la constitución y funcionamiento del Consejo de Estado responde a una necesidad, cual es la de dotar al Gobierno provisional de un cuerpo consultivo, casi legislativo, que prepare el ordenamiento jurídico del propio Gobierno y del que haya de constituírse en el futuro, una vez realizada la obra de la Constituyente. Nuestra experiencia histórica demuestra que más han hecho en poco tiempo las comisiones de ese carácter, en lo que al trabajo legislativo respecta, que el mismo Congreso de la República en muchos años; mas es de temer que, en este caso, por la organización que haya de darse a ese Consejo, y sobre todo por el número quizás exagerado de sus miembros, no se logre, con la rapidez deseada, esa útil labor, a menos que, una vez constituído, el organismo en cuestión se fragmente o subdivida en las comisiones técnicas llamadas a rendir ese trabajo, llevando sólo a lo que pudiera llamarse el pleno del Consejo aquellas materias de orientación general que hayan de servir de pauta a la labor concreta de los comisionados o consejeros sobre los puntos técnicos sometidos a su pericia. Y desde luego que la selección de las personas que han de realizar ese cometido es cuestión vital para el mejor éxito del organismo que se intenta crear.



Alejandro VERGARA, el alcalde "auténtico" que renunció, lo critica duramente.

Guillermo Belt

Es el Benjamín de los secretarios del Despacho que integraron el Gabinete del presidente Céspedes. Responde a nuestra pregunta en la siguiente forma:

—Las funciones y atribuciones del Consejo de Estado, señaladas en la Ley Constitucional de fecha 3 de febrero del corriente año, hacen de ese Consejo un organismo de carácter técnico y consultivo, a semejanza de la Comisión Consultiva creada por el Gobierno provisional de Magoon, que tan importantes y ventajosas mejoras introdujo en nuestra legislación. Salvo la función que, en el caso eventual de vacante definitiva de la presidencia de la República, le señala el artículo 53 de la ley antes citada y la que establece el artículo 98 referente a la reforma de la Ley Constitucional, las demás funciones tienen un carácter meramente consultivo, pues si bien es cierto que se fijan como atribuciones expresas del Consejo de Estado las de preparar el proyecto de Legislación Electoral y del Censo, el Consejo de Secretarios puede aprobar un proyecto completamente distinto al aprobado por el Consejo de Estado, sin más requisito que el *haber oído antes* a dicho Consejo. Desde luego que la Legislación Electoral y del Censo son las que reclaman una atención más urgente, pero en general, en lo que a reformas se refiere, puede hacerse mucho, ya que salvo algunas excepciones, no tenemos otra legislación que la contenida en Códigos arcaicos que nos legara la vieja Metrópoli. Ahora bien, la eficiencia y utilidad práctica del Consejo de Estado dependerá sólo de la capacidad de sus componentes. Si en vez de designar individuos idóneos para realizar los trabajos técnicos encomendados al Consejo, se hacen las designaciones atendiendo solamente a conveniencias políticas, o a los tan explotados méritos revolucionarios, entonces el cargo de miembro del Consejo de Estado se convertirá en una sinecura y el Gobierno habrá malgastado, en perjuicio del pueblo, el dinero empleado en la creación y sostenimiento de dicho Consejo.



Carlos F. DE ARMENTEROS, joven publicista, opina en forma adversa.



Alberto BLANCO, ex alcalde de La Habana y profesor de Derecho, señala peligros y remedios.

Como se ve, el joven ex secretario teme que la politiquería se adueñe de la institución que el Dr. Baralt calificara de "interesantísimo precedente de la representación corporativa'.

Alejandro Vergara

Es el alcalde de La Habana que renunció su cargo, en circunstancias y por motivos que nadie ignora. Demostrando conocer los antecedentes jurídicos de esta clase de instituciones nos habla de organismos similares europeos. Y luego se dispone a responder a nuestra encuesta:

—La flamante Constitución que bondadosamente nos ha otorgado este Gobierno, trastrocando así todos los conceptos que en materia de Derecho político se tenían hasta el presente, pues antes era el pueblo soberano el que daba la Constitución del Estado (manera esta de proceder con la única finalidad de poderse llamar al Gobierno y al Ejercito, etc., "constitucionales"), nos administra un Consejo de Estado. Se refiere a él el título IX, en sus artículos 66 al 74. Estará formado por no menos de 50 ni más de 80 miembros, que serán nombrados y removidos por el Presidente de la República con la aprobación del Consejo de Secretarios. Ante todo se advierte que es un bien *nutrido* Consejo de Estado, pues tiene casi el triple de los miembros que tenía el español, y más de cinco veces el de Suecia y Noruega. En la designación de los componentes se identifica con los sistemas monárquicos, pues obedece a *la gracia* del rey, con aprobación del Consejo de Ministros. Las funciones de este Consejo de Estado son meramente consultivas, y tiene restringidas iniciativas en la formación de las leyes, las que en definitiva han de ser aprobadas o no, con modificaciones o sin ellas, por el Consejo de Secretarios; Consejo de Secretarios que, sin que de ello se entere el Consejo de Estado, puede dictar leyes. De este modo, el Consejo de Estado no tiene efectividad alguna, sólo ha de ser oído cuando gusten así el Presidente y sus secretarios; y no podrán pasar jamás de ser sus miembros más que complacidos consejeros que agradecen una merced y un sueldo, y que habrán de contentar al rey, digo, al presidente, para no exponerse a ser "removidos".

—¿En conclusión? — preguntamos.

—Que el Consejo de Estado no es más que un síntoma de anacronismo, de retroceso, en el orden institucional; y en el orden político no es más que la creación de una nueva nómina con vista a la complacencia de los partidarios del Gobierno.

Juan Marinello

Literato y político de la extrema izquierda. La opinión de un izquierdista representativo no podía faltar en este trabajo. Marinello nos dice sonriente:

—Imagino que usted conoce mi posición. Desde ella no puede verse con esperanza al Consejo de Estado. Su composición no obedece a mandatos populares sino *(Continúa en la pág. 48)*

FOTOS del MOMENTO



Por la via aerea arribó de Miami el alcalde de aquella ciudad, Mr. Everet G. SEWELL, acompañado del director del departamento de Recreaciones Mr. Ernest G. SEILER, y del periodista floridano Graydon B. BEVIS Acudieron al muelle para darle la bienvenida, el presidente de la Comisión del Turismo, señor Alberto CRUSELLAS y representaciones del alcalde y otras autoridades locales

En el Hotel Nacional se hizo esta foto en la que rodea al alcalde de Miami, Mr. Everett G. SEWELL, un grupo de prominentes personalidades del mundo oficial y social, rotarios, autoridades, periodistas, etc. Mr. Sewell fué objeto de innumerables agasajos durante su estancia en La Habana.

alcalde de Miami, invitado de honor de los rotarios, haciendo uso de la palabra en el almuerzo celebrado por éstos el pasado jueves.

Un gran festival celebró la colonia asturiana el pasado domingo. Primero, una romería para recaudar fondos con destino al sanatorio en Asturias; un baile con tres orquestas y varios conjuntos musicales y finalmente el gran banquete en el salón "Cerveza Tropical" del "Vale del esfuerzo". En esta página aparecen varios aspectos de la fiesta. Arriba, la presidencia del banquete, con el señor Julio BLANCO HERRERA en primer término; una vista del sanatorio de la Quinta Covadonga en el Monte del Naranco (Oviedo), un trío de bellísimas muchachas del restaurante "Miami", que atendieron a los comensales, y por último una vista general de la selecta y numerosa concurrencia, que invadió plenamente el salón de la famosa cervecería.

(Fotos Pegudo).

Dependientes del restaurante que sirvieron el almuerzo en el Salón Tropical: Octavio PORTA, jefe de ventas de La Tropical; Manuel MENÉNDEZ, propietario del restaurante "Miami"; Alfonso FERNÁNDEZ, delegado, Manuel MENÉNDEZ, Avelino FERNÁNDEZ, Domingo GARCÍA, Eliseo GUZMÁN. Teodomiro MARTÍN, Oscar RABIE, José GARCIA GUERRA, Bernardo SOLAY, Pedro FRANCA, Marcelino BLANCO, Ángel MUÑIZ, Julio SMITH, Francisco BLANCO, Manuel RATÓN, Jesús CUERVO, Manuel R. SÁNCHEZ, José FEITO, José SUÁREZ DÍAZ, Rafael SÁNCHIZ, Aurelio F. PÉREZ, Antonio VEREDA, Vicente DELGADO, Tomás DACOLA, José CORDEIRO, Bartolomé PUJOL, Aquilino OTERO, Alfredo RUBIO, Domingo LÓPEZ, Manuel PAÍS, Francisco BAHAMONDE, José VILLAR, Manuel ABADÉS, Andrés TEIJEIRO, José Diego ZARABOZA, Norberto ARANGO, Conrado PARES, Dionisio R. PRIETO, José SERRANO, Feliciano ALONSO, Ramón REY, Julio VALDÉS, José REY SILVA, Manuel BARBAZÁN, Roberto SANTALLA y José GUERRERO CARMONA.

Nicolás NAPOLES, Hipólito GARRIDO y Máximo MUJICA, miembros de la comisión que, representando a los obreros y empleados de la Empresa Bacardí, concurrió a la asamblea magna del frente único de trabajadores, celebrada recientemente en La Habana. Aquí aparecen en la visita que hicieron a CARTELES, portando el saludo de los trabajadores de dicha fábrica.

De derecha a izquierda aparecen en esta foto Mr. Sol WURTZEL, productor de la film "No dejes la puerta abierta", con cuya interpretación ha obtenido un ruidoso éxito el joven actor brasileño Raúl Roulien; su esposa; el señor y la señora Hamilton Mac FADEN, director de la Fox Follies, y el señor R. GARCÍA, manager en Cuba de la Fox Film Corporation. Los primeros han visitado La Habana en viaje de placer recientemente.

Gráficas

VISITANTES DISTINGUIDOS.—El señor Sydney L. WILLSON, coordinador de la industria del papel, del Gobierno de Norteamérica, y presidente de la American Writing Paper Cº, y el señor Joseph KASTNER Jr., gerente de exportación de la misma empresa, visitaron recientemente los talleres de CARTELES, siendo recibidos por nuestro director. En la foto aparecen, de izquierda a derecha, los señores C. Mac DEWITT, C. R. CASELLAS, Pelayo RIERA, Sydney L. WILLSON, Joseph KASTNER y Alfredo T. QUILEZ, director de CARTELES.

LA EXPOSICION GIRONA.—De izquierda a derecha, Julito GIRONA, que inaugurará el sábado 14 una exposición de esculturas y dibujo en el Colegio de Arquitectos; su maestro, el admirable escultor SICRE, y fräulein ERITHROPEL, discípula también de Sicre e hija del ministro del Reich alemán en Cuba.
(Foto Amateur).



LA EXPOSICION GIRONA.—Retrato de Raúl ROA, una de las obras que forman parte de la Exposición Girona.
(Dibujo de J. Girona).



LA EXPOSICION GIRONA.—"Hombre", otra de las obras de la Exposición Girona.
(Dibujo de J. Girona).



Margot ROS, la pequeña gran artista cubana, que el día 14 de abril tomará parte en el Concierto Panamericano, que se radiará desde Wáshington, para que sea escuchado en todo el continente. Margot Ros tomará parte en ese concierto por recomendación expresa del famoso pianista Joseph Hoffman, que fué consultado por la comisión organizadora.
(Foto CARTELES).



EL HOMENAJE A RAUL MARTIN.—Momento en que era descubierta la tarja en homenaje al valiente revolucionario Raúl Martín, inaugurada en la tarde del viernes.

EL ASALTO AL ROYAL BANK.—La sucursal del Royal Bank of Canada, en el Vedado, que fué asaltada por un grupo de individuos, tripulantes de un automóvil con chapa oficial. Los asaltantes se llevaron una gruesa suma en efectivo y tirotearon a la Policía que les persiguió.



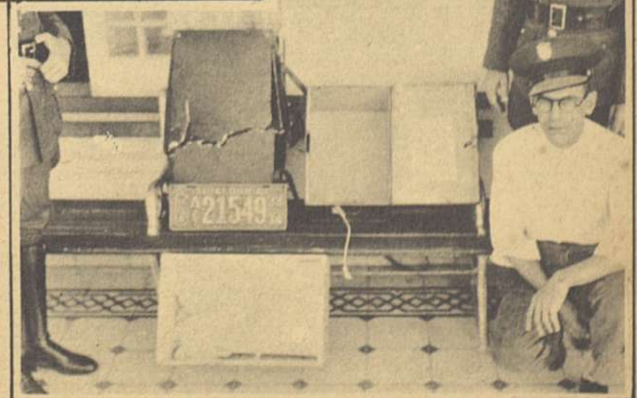




EL HOMENAJE A RAUL MARTIN.—Los familiares del heroico revolucionario Raúl Martín, presenciando el descubrimiento de la tarja en su honor.



Alfredo DIEZ, notable discípulo de la competente profesora señorita Prendes, que acaba de graduarse de piano con las más altas calificaciones.
(Foto Rodil).



EL ASALTO AL ROYAL BANK. — Maletines, cajas y chapa abandonados por los asaltantes del Royal Bank al cambiar de automóvil. En una de las maletas dejaron parte del dinero robado al Banco.

Un Ejemplo a Imitar...

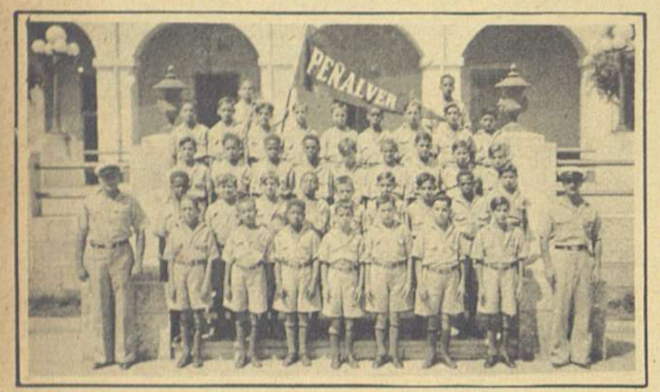
DE CÓMO SE TRANSFORMA UNA FÁBRICA DE CADÁVERES EN UN ESTABLECIMIENTO MODELO

Una visita a la CASA DE BENEFICENCIA y MATERNIDAD

Lo que es hoy y lo que fué antes la Casa Cuna.—Una entrevista con la señora Pilar Jorge de Tella, miembro de la nueva Junta de Patronos.—Labor extraordinaria desarrollada por el actual director, doctor Julio C. Portela.—Un recorrido por los pabellones.—Cómo se eleva y dignifica la moral del niño.—Un verdadero laboratorio de ciudadanía.—Cursos de educación física.—Cultivo de los deportes.—"Fifí" Bock y sus siete profesores al servicio del niño.



Grupo de alumnos "Valdés", con su profesor de Educación Física, señor Germán GONZALEZ.



Grupo de alumnos "Peñalver", con su profesor de Educación Física, señor José RIVERA.



Grupo de alumnos "Arango", con su profesor de Educación Física, señor Cándido FERREIRO.



Grupo de alumnos "Argüelles", con su profesor de Educación Física, señor José DELGADO.

LA desbarajuste administrativo y al punible abandono que se acusaba en todos los órdenes de la vida nacional, no podía sustraerse, lógicamente, por razón de contagio, la Casa de Beneficencia y Maternidad. Su propio funcionamiento, la peculiaridad de su origen, la autonomía de su manejo y más que nada la cuantía y la extensión de los fondos que garantizan su existencia, hicieron, tradicionalmente, de la Casa Cuna un botín tentador para los cazadores de puestos. Puede afirmarse, sin incurrir en impostura, que jamás respondió ese centro, ni en lo moral ni en lo docente, al fin de verdadero alcance social que concibieron sus fundadores.

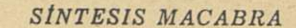
Pero si los manejos turbios y las filtraciones dolosas y la negligencia incapaz habían sido, junto con la despreocupación académica y el abandono de toda metodología científica, males congénitos de la Casa Cuna, a través de toda nuestra vida republicana, nunca, como en los últimos tiempos, el abandono sanitario asumió proporciones tan aflictivas. Baste decir que en el mes de junio del año 1925 se registraron 41 defunciones en 30 días. Durante un mes el promedio de mortalidad infantil fué, por tanto, de más de un niño por día. Algo patético.

Entonces fué designado en comisión y para atajar esa estadística creciente, el doctor Julio C. Portela, jefe del negociado de Higiene Infantil de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia. Reduciendo a una síntesis su labor y midiendo, sin exégesis hiperbólicas, el resultado de sus gestiones, diremos que los cuadros demográficos arrojaron esta realidad incontrastable: en 18 meses sólo se han registrado 24 defunciones. Jamás, desde que la Casa de Beneficencia existe, se alcanzó una mortalidad tan baja: la cifra más reducida, en años anteriores, fué de 56 defunciones en un año.

Habla la señora Pilar Jorge de Tella.—

—Cuando el doctor Portela fué designado—nos dice la señora Pilar Jorge de Tella, miembro de la actual Junta de Patronos de la Casa de Beneficencia y Maternidad,—nosotros nos opusimos al nombramiento, por considerar, justificadamente, que se habían usurpado nuestras funciones. No conocíamos, por lo menos yo, al nuevo funcionario. No nos animaba contra él hostilidad alguna. No teníamos ningún fundamento, de índole moral o de índole científica, en contra de su persona. Pero nos opusimos por cuestión de principios. La Junta de Patronos no podía tolerar que se desconociesen sus fueros. Y que el secretario de Sanidad, por libre impulso, designase un director a espaldas nuestras. Hago esta aclaración preliminar para que usted aprecie mejor mis juicios y se persuada de que no pongo parcialidad en ellos. Yo fuí una de las que combatí más enérgicamente la designación de Portela. Pero la labor que él ha desarrollado al frente de la Casa Cuna, las modificaciones que ha introducido, el espíritu de superación que lo alienta y el alcance que ha sabido dar a sus orientaciones, identificado, en un todo, con los anhelos y con los propósitos de la Junta de Patronos a que pertenezco, lo han hecho, a mi juicio, el director ideal y la persona más indicada para convertir lo que era una proscripción y un cautiverio, en un centro de alta trascendencia social, en un verdadero laboratorio de ciudadanía.

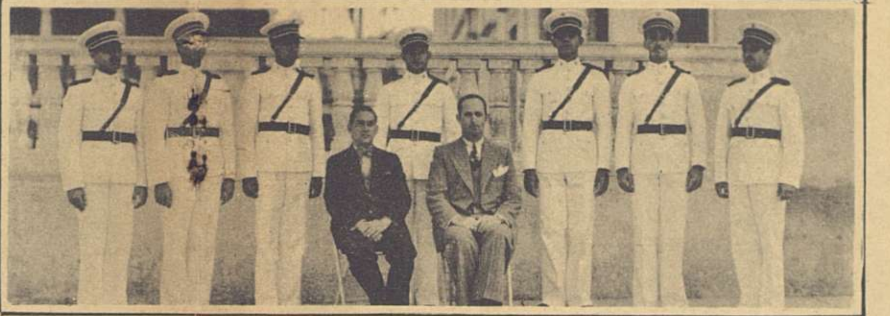
SÍNTESIS MACABRA



En el año 1925 las defunciones en la Casa Cuna ascendieron a la cifra de 41 en un mes, ¡más de un niño por día!

En la actualidad, el total de defunciones en DIECIOCHO MESES ha sido, a pesar de dos brotes epidémicos, de veinticuatro.

Estas estadísticas hablan por sí solas respecto a la labor del doctor Portela.



Sentados, de izquierda a derecha: el director de la Casa de Beneficencia, doctor Julio C. PORTELA y el director de Educación Física, señor Adolfo BOCK. De pie, en igual orden, los profesores graduados señores Miguel A. RAYMAT, Delio GONZALEZ, José DELGADO, José RIVERA, Germán GONZALEZ, Cándido FERREIRO y Lope SANTOS.

Una entrevista con el Dr. Portela.—

La señora Jorge de Tella, ante nosotros, nos brinda ciertos pormenores del caso:

—El doctor Portela, enterado de nuestra oposición, vino a vernos. Nos dijo que no aspiraba al cargo, que no lo había pedido, que no buscaba en él ni la representación ni el provecho de una alta posición burocrática. "Mi paso por aquí es transitorio—nos dijo.—Se me ha designado por una razón de emergencia. Vengo para tratar de reducir, con la ayuda de mi experiencia—fruto de mi dedicación, como médico y como funcionario, a los niños,—el problema de la mortalidad abrumadora que en la Casa Cuna se registra, y que está, materialmente, diezmando a la población infantil allí asilada. Quiero que me permitan llevar a cabo esa faena, cumplir esa misión, que es una necesidad de mi espíritu". Era un hombre sincero. Hablaba con un calor de convencido. Aceptamos su nombramiento.

¿Defraudó o superó, de modo máximo, el doctor Portela, los ofrecimientos que hizo? Es lo que usted podrá apreciar visitando la Casa Cuna. Quienes recuerden lo que ésta era, los que hayan recorrido sus pabellones y apreciado la negligencia y observado el abandono total que allí existía, no podrán por menos de encarecer el celo heroico, la gestión honrada, la comprensión científica que este funcionario eficiente, infatigable en el trabajo, animoso en el esfuerzo, desinteresado en la retribución, ha venido desenvolviendo, hasta convertir lo que era una institución anacrónica en un verdadero hogar colectivo de los niños en la orfandad y en el desvalimiento, apto para dotar a la nación de ejemplares útiles, capacitados, cultos, sanos, emprendedores y conscientes, que puedan, realizando el tipo ideal de la ciudadanía, cooperar al engrandecimiento y a la superación cívica de Cuba.

Quién es el director de la Casa de Beneficencia.—

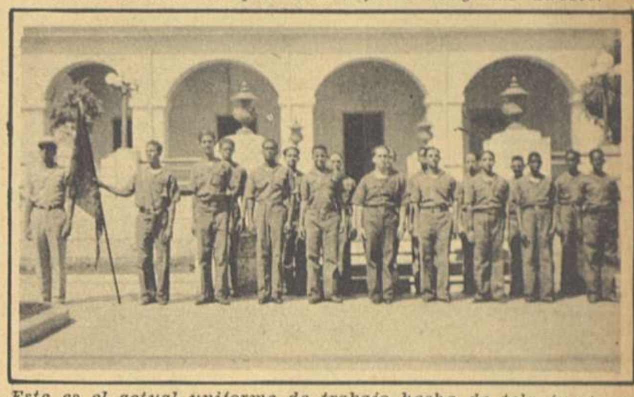
Lo que desde luego sorprende y cautiva en el doctor Portela es su ausencia de énfasis, de pavorealismo, de autosobreestimación a su persona. Tiene la modestia, tiene el comedimiento, tiene la discreción. No hemos escuchado de sus labios una sola crítica. Esa táctica tan peculiar del medio criollo de ponderar los méritos propios apostrofando las ejecutorias ajenas, él no la cultiva. Su misma figura, en cierto aspecto, predispone. En Cuba se ha atendido tradicionalmente al aspecto exterior, a la prestancia física. Para un cargo importante se prefería a un sujeto decorativo. Toda nuestra burocracia y desde luego toda nuestra política, se ha henchido de incapacidades ornamentales, de hombres ineptos con chaleco, de venerables nulidades de calva impoluta y lentes brillantes que hablan alto, fruncen el ceño, conceden con indulgencia una sonrisa. Ignorantes y fatuos, los dirigentes tropicales han escondido bajo un esqueleto sólido y una voz de barítono el vacío inhóspito de sus cavidades craneanas.

El doctor Portela no es un hombre de ese linaje. Pequeño de cuerpo, de actitudes tranquilas, habla poco, en voz baja, y mide con precisión su pensamiento. Pero en el fondo de esas actitudes tranquilas hay una clara concepción de propósitos y una segura tenacidad de ejecución. En menos tiempo de lo que un retórico de la vieja escuela discurre con conmovedora estulticia por las zonas de la promesa, él concibe y lleva a la práctica una reforma, pone en

(Continúa en la pág. 46)



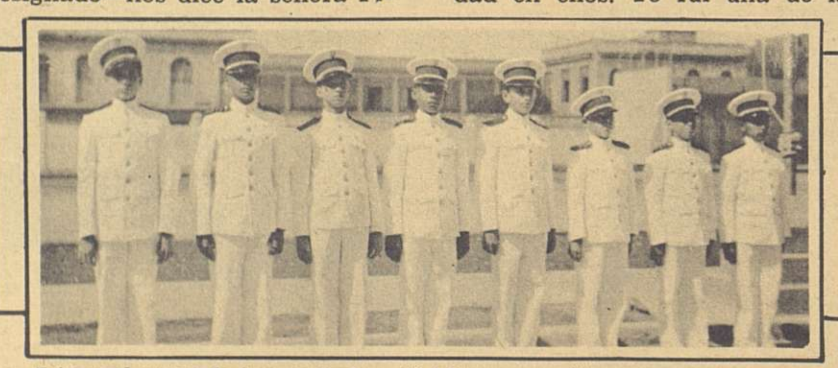
He aquí los trajes, remendados y harapientos, que usaban los asilados antes de que Portela fuese designado director



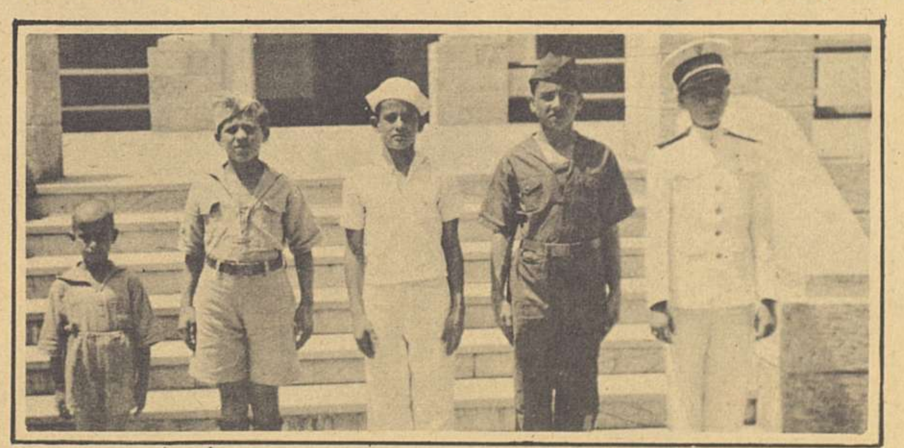
Este es el actual uniforme de trabajo hecho de tela fuerte y ligera, con cinturón de cuero y hebilla de metal



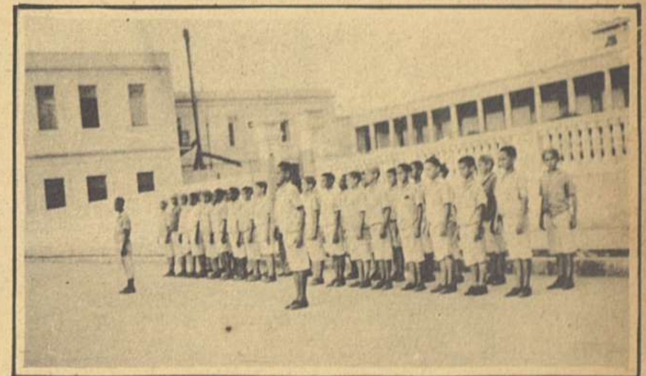
Los mismos alumnos vistiendo el uniforme de gala con que realizan los ejercicios militares



Este es el grupo de los muchachos oficiales que auxilian a los profesores en los ejercicios y prácticas atléticas de cada día. Se premia con ese mando a los más inteligentes, a los de mejor conducta y a los más morales.



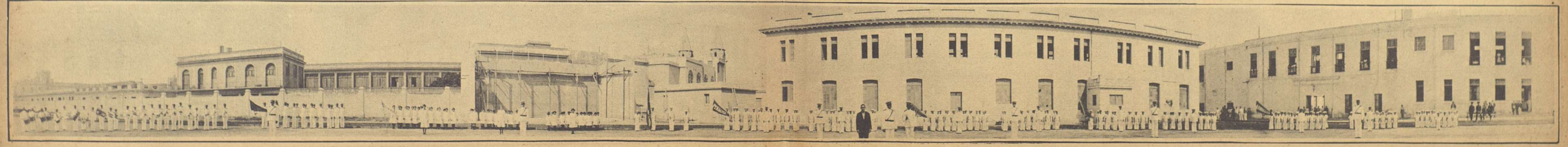
Estos cinco alumnos, pertenecientes a distintos grupos y a diferentes edades, exhiben la variación de trajes que el doctor Portela ha adoptado. Los dos primeros son trajes de diario, el tercero de gala, el cuarto de trabajo y el quinto de gala para oficiales.



Antiguamente, cuando el doctor Portela se hizo cargo de la Casa de Beneficencia, éste era el uniforme de gala

Vista general de los alumnos,—hembras y varones—de la Casa de Beneficencia y Maternidad, durante una revista militar celebrada en ella. Puede apreciarse la correcta formación de las filas.

Cada grupo tiene su bandera y sus jefes. Al centro: el director, doctor PORTELA, con el director de Educación Física, señor Adolfo BOCK.



Los DEPORTES en la Beneficencia



Los niños ejecutando ejercicios de cultura física.

(Fotos Fibo).

La posición correcta con que se dispone a lanzar esta bola, indica que su aprendizaje es perfecto.

"Ciguayos", equipo de "base ball", que integran alumnos no mayores de doce años.

Este pequeño atleta practica el deporte de los puños y llegará a dominar el arte de la defensa propia.

"Team" de "track, integrado por asilados de la Casa de Beneficencia y Maternidad.

"Tainos", otro nombre indio escogido para este equipo de "volley ball", que ya ha alcanzado algunas victorias.

"Yucayos" es el nombre del equipo de "basket ball" en el que ya descuellan algunas estrellas.

Aguardando la señal de partida, los minúsculos corredores se disponen a demostrar quién es más veloz entre ellos.

Aspecto parcial del campo deportivo. Al fondo la cancha de "hand ball". En primer término los "courts" de tenis, parte del diamante de "base ball" y un extremo de la pista de "track", todo en proceso de construcción.

Gráficas de la CASA CUNA



El doctor FAZ TAVIO, Sor VIRGINIA, el director de la Casa de Beneficencia, doctor PORTELA, y la hermana Sor ISABEL en el departamento de lactantes.

Esta linda chiquilla es MIRTA INES, arrancada a la muerte por los esfuerzos desinteresados de los doctores Portela, Faz Tavío y García Pérez, y por la abnegación de Sor Virginia. Su risa luminosa es la alegría de la Casa Cuna.

Esta escena es frecuente en la Casa Cuna. La aparición del doctor PORTELA es recibida con demostraciones de júbilo por la población infantil asilada.

Las asiladas concurren diariamente a las clases. Esta es un aula del grado tercero, y, como se puede apreciar, no hay un solo pupitre vacío.

Las aulas de varones, antes desiertas, se ven hoy concurridas. La asistencia es obligatoria y los niños no son ya utilizados en labores de servidumbre.

Grupo general de las niñas de edad escolar, vistiendo su uniforme de diario. Durante el recreo, y en uno de los patios centrales, posaron para CARTELES.

La hermana Sor ROSA, superiora de la Casa Cuna, rodeada por otras hermanas de la congregación, que ponen su ternura, su abnegación y su amor al servicio de la niñez desvalida.

(Fotos Pegudo).

Un grupo de parvulitos en uno de los espaciosos corredores de la Casa Cuna, durante el recreo. Nótese la alegría y la robustez de estos chiquillos.

Nuestro Deporte en Ruinas



Foto Enve López

I

por Jess LOSADA

HACE varios días un grupo de ciudadanos que forman "una asociación de lucha contra las tiranías", hizo público su firme propósito de impedir por todos los medios que el Erario sufragara los gastos de los atletas cubanos que, por una obligación de deportismo internacional, debían presentarse en los Terceros Juegos Deportivos Centroamericanos que se celebrarán en San Salvador durante el mes de diciembre próximo. Alegan los citados que "mientras en Cuba existan caravanas de hambrientos y núcleos de necesitados, no se debe distraer dinero alguno para cosas deportivas".

Es indudable que los propósitos de la agrupación mencionada están fundamentados en un robusto deseo cívico de evitar más despilfarros y a la vez propiciar el justo reparo de los damnificados —de siempre—por las pasiones políticas y sectarias que desde la caída de Machado mantienen a Cuba en un torbellino destructor. Se subyugan los clamores populares y se trata de evitar el caos inminente, con favores políticos, con becas, con sinecuras, de acuerdo con el añejo y corrupto procedimiento político de alejar o "taparles la boca" a los revoltosos conspicuos.

En el caso que provoca este artículo, quiero ofrecer una relación epitomizada de los hechos que estimularon la reacción del citado grupo. La Prensa deportiva recordó al Gobierno su compromiso internacional de asistir a los Terceros Juegos Deportivos Centroamericanos. Estas competencias se inauguraron en el año 1926, en la ciudad de México, asistiendo un grupo de naciones latinoamericanas, entre las que se encontraba Cuba. Cuatro años después, de acuerdo con el reglamento olímpico, se llevaron a efecto los Segundos Juegos, en La Habana. Entonces se acordó que la ciudad de San Salvador debía ser la sede de los Terceros Juegos. Y Cuba, como vencedora de los Juegos anteriores, se encuentra en el compromiso moral de asistir a las competencias. Para los dos primeros Juegos, el Gobierno de Cuba dedicó generosas sumas de dinero que fueron administradas — salvo muy pocas honrosas excepciones—por elementos políticos del régimen machadista, que hoy se hallan proscriptos. Este último hecho de por sí desacredita y cubre de recelo muy justificado a estas competencias que la Prensa cantó entonces con elogios recamados de "armiño". Todo lo bueno—porque indudablemente algo bueno y loable se realizó—quedó salpicado del lodo machadista que hoy se juzga a la luz del sol. Y es por eso que, ahora, al desarchivar la Prensa el compromiso internacional de Cuba de asistir a San Salvador, los oprimidos de antes, que hoy no palpan otra mejoría de sus llagas sociales que el poder emitir libremente su pensamiento, levanten una protesta vigorosamente cívica contra otro crédito más para "cosas deportivas".

II

Y ahora vamos a referirnos á las "cosas deportivas". El grupo cívico rotula el deporte de "cosa", en su acepción más despectiva. ¿Quién tiene la culpa de este desprecio popular del deporte? ¡Porque no es necesario empuñar los catalejos para observar que nuestra recia estructura deportiva de antaño está hecha añicos! ¿Quiénes son los responsables?

Primeramente, nosotros, los encargados del sector deportivo, tenemos una buena parte de culpa. Las páginas deportivas, creyendo con ello estimular la corriente de favor hacia el deporte, han sido en su inmensa mayoría depósitos de mermelada elogiadora. Cuando ha florecido un gesto de rebeldía o crítica, el medio ambiente ditirámbico lo ha ahogado al nacer. Cuando, por ejemplo, yo critiqué el comité olímpico, por los desaciertos de 1930, se me recordó que el mismo estaba integrado por "políticos influyentes" y que no debía alzar mucho la voz... Cuando el compañero Adolfo Font protestó cierta vez de un acuerdo de la Comisión Nacional de Boxeo, recibió un urgente aviso de cautela, que amordazaba su espíritu cívico... Cuando cierta vez me decidí a escribir un artículo pidiendo justicia a la misma Comisión de Boxeo, con motivo de la toma de posesión de los nuevos comisionados en 1932, el comisionado, Ramiro Mañalich, en tono descompuesto y lleno de ira dictatorial, arengó a sus compañeros en una junta y pidió mi suspensión, jactándose de que clausuraría la revista CARTELES y de que me colgaría de un poste... Todo, por un inofensivo artículo, donde les preguntaba si pensaban seguir la misma línea de conducta equivocada que sus antecesores". Podría citar mil casos de coacción e inmoralidad oficial en casos deportivos, pero no lo estimo necesario para el fin de este trabajo.

Vamos ahora a los que yo estimo más culpables de esta decadencia deportiva. A través de todas las edades se ha comprobado que el pueblo atlético es superior física y mentalmente, al pueblo que desdeña los beneficios de la educación física. Hasta los dictadores más absolutos como Hitler, Mussolini, y hasta el Gobierno proletario de Rusia, dedican su atención al problema de cultura física. Sin embargo, en nuestro país—productor de atletas y deportistas que han ofrecido a Cuba más publicidad internacional utilitaria que la burocrática Comisión para el Fomento del Turismo—no ha habido un solo Gobierno, ni un solo sector revolucionario que haya tomado en consideración en su programa el problema de la educación física de los cubanos. Debo hacer una excepción: Gerardo Machado creó el Instituto Nacional de Cultura Física, adjunto a la Secretaría de Instrucción Pública... ¡pero para colocar a un Desiderio Ferreira a la cabeza!

¿Y hoy, qué sector revolucionario se preocupa de la educación física de un país depauperado por el hambre; por las inmoralidades de su sistema—aun en pie—y por el increíble "marathon' de los puestos públicos?

¿Qué esperanza encierra el futuro? Me atrevo a vaticinar que para el deporte, no habrá un solo pensamiento constructivo en mucho tiempo. Todos los días se menciona mil veces el vocablo revolución y cada día es mayor la ironía mordaz y cruel que encierra la palabra de moda. ¿Cómo pensar en educación física, si la más elemental didáctica está por el suelo? ¿Cómo pensar en recibir la más leve consideración, si el llamado Gobierno revolucionario, no toma en serio, acaso por ignorancia, los problemas de educación física y deporte de la nación? Una carta dirigida por la crónica deportiva al Presidente de la República, fué despachada con un "acuse de recibo" oficial y seguramente archivada entre las "peticiones de favores indiferentes". En dicha carta se pedía al Ejecutivo un poquito de atención a los asuntos deportivos y una fórmula para su organización.

III

Por eso hace muy bien la agrupación cívica de lucha contra las tiranías de oponerse enérgicamente a que se utilice otra vez el dinero del pueblo para un evento deportivo, mientras exista el hambre y mientras la sorda lucha entre partidos y sectores presente síntomas de política reaccionaria.

El Mundo DEPORTIVO

ST. PETERSBURG, Florida.—Es la misma fotografía de todos los años. Babe RUTH, con una estaca en la mano, realizando un metafórico "home run", para beneficio de la publicidad de las grandes ligas. El "umpire" alza la vista hacia el infinito, en gesto contemplativo y admirativo. El "catcher" aparenta que ha perdido la oportunidad de atrapar la bola en su mascota... y el público se anima y se promete asistir al nuevo campeonato de "base ball"... ¿Y por qué publicamos la fotografía que no tiene interés? Pues, por puro atavismo... Babe Ruth, en "base ball", es Cervantes en literatura.

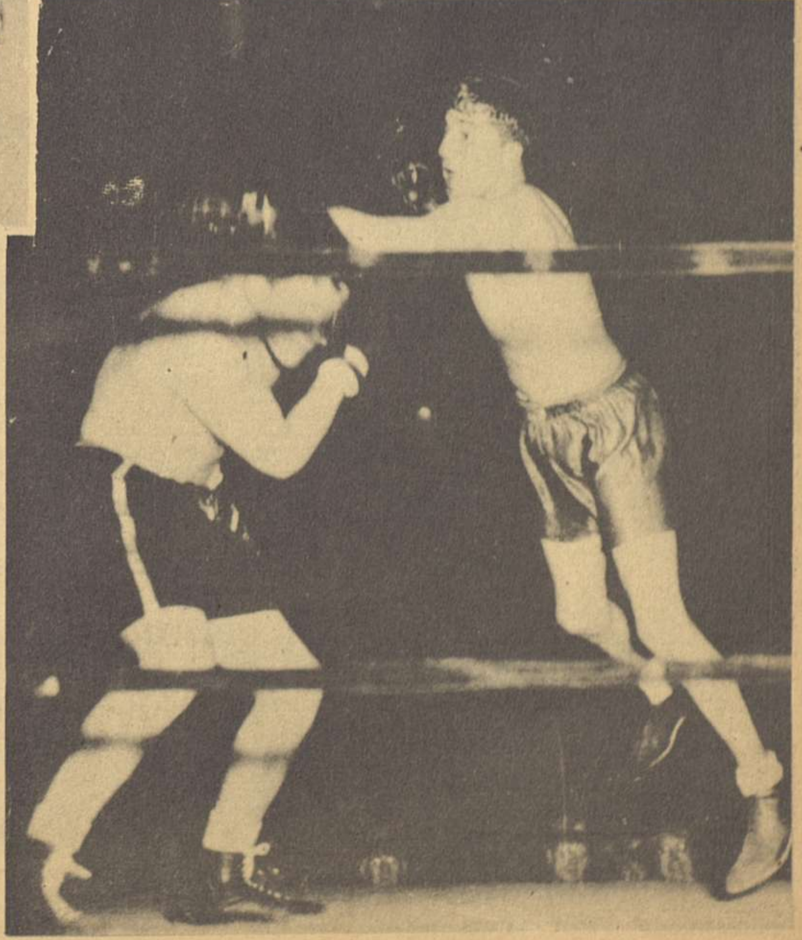


Mientras el "ballyhoo" por la pelea Carnera-Baer resuena en todos los ámbitos de la tierra—hasta en Africa septentrional se habla de Carnera y sus fraudes—Max BAER, clownesco en todas sus posturas, nos demuestra cómo se entrena en la soleada campiña de California, alejado de las tentaciones humanas y del cine, para ganarle el campeonato mundial "heavyweight" a Primo Carnera, y "devolverlo a los Estados Unidos de América". (Aquí el himno americano intercalado).

TAMPA, Fla.—Una impresión de Dazzy VANCE, el veterano lanzador, que ahora milita en el Cincinnati, a vista de pájaro. El fotógrafo de la International se subió a un tejado del campo de "base ball", para hacer esta impresión fotográfica de Vance y el manager de los Cinci, Bob O'FARRELL, durante un día de entrenamiento en esta ciudad.

BRADENTOWN, Fla. — Modestia fraternal—dice el comentarista gráfico de la Internacional—es el título de esta impresión fotográfica de los hermanos DEAN, tomada en el "training camp" de los Cardenales. El de la izquierda es Dizzy DEAN, estrella lanzadora del San Luis, y el otro es el hermano PAUL, "pitcher rookie" que acaba de firmar definitivamente con el "club". Los dos aseguraron a los cronistas deportivos adheridos al "club", que entre ambos podian ganar ¡45 juegos! Estos chicos son excesivamente modestos...

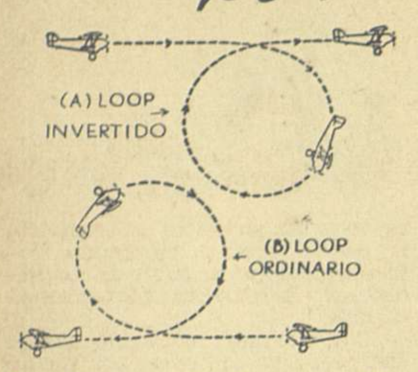
BOSTON, Mass. — He aquí a uno de los numerosos campeones mundiales de peso mediano (esta división se ha puesto como la lucha libre, un campeón por cada Estado), Vince DUNDEE, derrotando al "terrible" Al McCOY, ante un número crecido de carneros del fanatismo pugilistico... Desde luego, ganó el campeón, y McCoy tuvo oportunidad de demostrar a los parroquianos y al sursuncorda, que en efecto es terrible... ¡terriblemente malo!



LEN J. POVEY, más que aviador, un águila —

por "El Duende de la Luz"

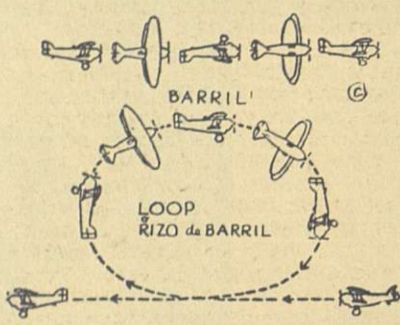
Una teoría nueva sobre el vuelo.—El aeroplano es una extensión del que lo tripula.—El factor sensorial en la navegación aérea.—El coronel Ardois, aviador cubano, elogia a Leo J. Povey, aviador acrobático de estirpe nórdica.—Sus records del espacio.—3 horas 45 minutos, de vuelo invertido.—Un acto de heroismo insólito.—Con un ala rota, no quiso usar su paracaídas para no abandonar al pasajero.—Un descenso maravilloso y un aterrizaje perfecto.—Está propuesto para la medalla Carnegie.—Lo que se siente cuando uno se lanza desde la altura.—Povey será posiblemente instructor de nuestro Cuerpo de Aviación.—Un record brillante.



Estos dibujos revelan de manera gráfica lo que hace en el aire con su avión el piloto Povey. El "loop" o rizo ordinario consiste en dar una vuelta completa llevando el aparato hacia arriba. (Fig A). Pero Povey no se conforma con eso y hace el "loop" invertido, esto es, ejecuta la vuelta volando hacia abajo. Hay un momento, por la ley de gravedad y por la fuerza centrífuga, en que el piloto está siendo impulsado fuera de su asiento (Fig. B).

LEONARD J. Povey no es un hombre: es un águila. Un águila que asciende al azul con el esfuerzo simple y la apariencia desenvuelta y fácil de un dominador del espacio. Piloto aéreo no se conforma con dirigir su avión, con mano experta, por una ruta rápida, hacia una meta fija. No. Su ambición es comunicarle al aparato un sentido de aliento vital, de disciplina humana, de comprensión anímica. Esa es la frase más certera: Povey, cuando pilotea un avión, le hace tener un alma...

—La aviación—nos dice—no es un mero aprendizaje técnico o mecánico. La aviación es cosa de sensibilidad. Se pulsa el aparato, se le siente, se le posee como un artista puede sentir su violín bajo la caricia del arco. El aviador, cuando descubre los secretos del aire, y los domina, no es una cosa ajena al aparato, que va dentro de éste; por el contrario el aparato es una continuación de uno mismo. Desde el aliento jadeante



Aquí se ven dos de sus más difíciles evoluciones. "El barril", que consiste en hacer girar al avión sobre sí mismo mientras avanza horizontalmente, y el "loop" o rizo de barril, que son las dos evoluciones combinadas.

del motor hasta la vibración de cada ala es como una extensión de la propia persona. Y cada evolución, cada maniobra se realiza con el automatismo y la seguridad con que en la vida corriente ejecutamos aquellos actos más simples y más familiares. El aviador sabe por eso cuándo puede hacer una cosa y cuando no. Hay un secreto instinto que lo guía.

Estas palabras, tan interesantes y tan bien dichas, salen de los labios del piloto Povey que está sentado ante nosotros, en nuestra redacción, conjuntamente con el coronel Ardois, aviador cubano, delegado de nuestra Comisión para el Fomento del Turismo en la bella ciudad floridana de Miami.

El coronel Ardois, quien también nos ha concedido una entrevista en la que aborda cosas trascendentales—y que publicaremos en breve—nos hace, con palabra entusiasmada, un panegírico exaltado de su compañero de acrobacias aéreas.

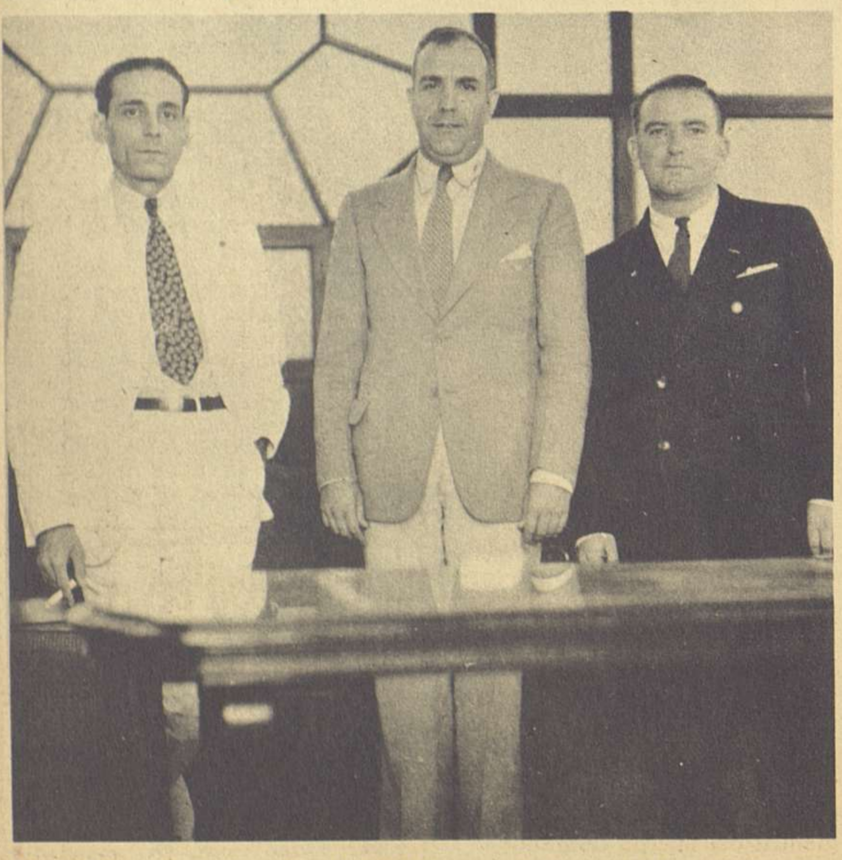
—Povey—afirma—es uno de los más famosos aviadores americanos de la hora presente. Graduado de la Kelly Field de Texas y de la Marshall Field de New York, pocos hay que puedan ufanarse de un record como el suyo. Durante cuatro años estuvo sirviendo en el correo aéreo entre Toronto y Nueva York. Como aviador acrobático su nombre está unido

ASCENSO
COLETAZOS
(F)

VUELTA de IMMELMANN
N

La vuelta de Immelmann, de gran valor estratégico y que se utiliza con eficacia en los combates aéreos. Consiste en dar un medio "loop" y un medio barril, de manera que el avión tome una dirección contraria súbita, y conserve su posición normal en vez de quedar invertido. Le sigue el ascenso de "coletazos", para evadir el blanco de otro avión que persiga.

al de las más arriesgadas experiencias. Durante tres horas y cuarenta y cinco minutos ha permanecido en el aire volando con el aparato invertido, estableciendo un record que será difícil que nadie rompa. Es miembro del Caterpilar Club, institución exclusiva que sólo admite miembros positivamente destacados. Es miembro, también, de la Quietbirds'men Association. Alcanzó el grado de teniente del Ejército y de la Guardia Nacional. Y es uno de los pilotos de mayor experiencia en el manejo de los "perseguidores". En la actualidad está propuesto para la medalla Carnegie por un acto de extraordinario heroismo que realizó durante uno de sus vuelos...



El aviador norteamericano Len J. POVEY, un verdadero as de la aviación, con el piloto cubano coronel ARDOIS y con nuestro compañero A. A. ROSELLO, en la visita que los primeros hicieron a CARTELES.

Povey sonríe y no quiere que mencionemos este hecho. Pero el coronel Ardois nos dice:

—Manejando un avión y llevando como pasajero a un amigo, Povey tuvo la desgracia de sufrir una colisión en la altura con otro aparato que se le encimó oculto en la niebla. Una de las alas del *perseguidor* de Povey saltó deshecha y el aparato quedó prácticamente sin dominio. El pasajero, que no se había provisto de paracaídas, se dió cuenta de que les esperaba una muerte segura. Y rogó a Povey que se lanzara del avión, utilizando el paracaídas suyo, ya que nada habría de resolver con quedarse, sino perecer los dos juntos. Povey, desde luego, habría podido dar el salto, sin correr riesgo alguno, pero el pasajero, así abandonado dentro de un avión que descendía sin gobierno, se hubiera estrellado contra el suelo. Povey permaneció en su sitio. Y comenzó a realizar una de las maniobras más hábiles, más expuestas y de mayor peligro de cuantas puedan realizarse en la altura. Con el ala rota, pero conservando una serenidad y un dominio absoluto de sí mismo, Povey logró planear con la ayuda de su experiencia hasta que llegó al suelo, sano y salvo, en un aterrizaje perfecto e increíble. Para salvar la vida del pasajero expuso la suya. Y por eso le ha sido propuesta la medalla Carnegie de este año.

Conversando con Povey, éste nos relató algunas de sus aventuras:

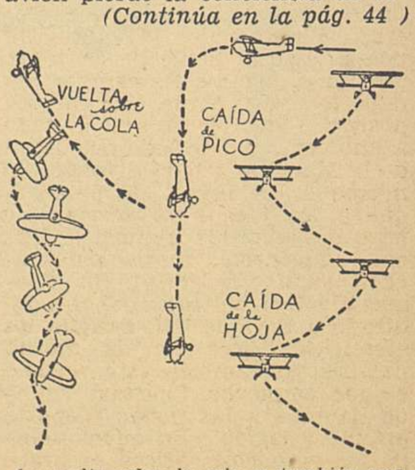
—Una vez—nos dice—se me incendió el avión a bastante altura. Tuve que lanzarme con el paracaídas, cosa que no había hecho. Y estuve a punto de perecer en el camino porque el aparato, envuelto en llamas, después de haberlo abandonado, cruzó, ya sin dominio, a pocos metros de donde yo descendía. Si la tela del paracaídas se hubiera incendiado, no estaría haciendo el cuento...

—¿Y esa impresión de lanzarse desde el espacio es angustiosa?

Povey sonríe:

—La generalidad de la gente cree que el descenso produce asfixia y que el que se lanza del avión pierde la conciencia de to-

(Continúa en la pág. 44)



La vuelta sobre la cola es también una maniobra difícil que Povey ejecuta con destreza. La caída de pico es también de las que ofrece más riesgos. Y finalmente, la "caída de la hoja", en que el avión desciende exactamente como la hoja de un árbol bajo los vientos otoñales.



CULTURA FÍSICA

por DON JOTA

Donde el autor se desvía un poco, para explicar lo que es deporte, la consecuencia lógica de la cultura física.

¿QUÉ ES EL DEPORTE?

La palabra deporte (que muchos de nuestros jóvenes se esfuerzan por pronunciar a la inglesa, y con frecuencia lo hacen bastante mal) no es de origen anglosajón, sino que es un vocablo legítimo francés antiguo que ha vuelto hoy a su país natal un poco desfigurado, debido a los viajes y a la ausencia.

"Antes de sernos restituída juntamente con la moda del *turf*, del *tennis* y del *golf* (nos dice Paul Adam), el pueblo del otro lado del canal de la Mancha la oyó en la batalla de Hastings, en boca de las tropas normandas de Guillermo el Conquistador, pues sus antepasados, aquellos rudos piratas que hicieron llorar a Carlomagno, trocaron a orillas del Sena, un siglo después de su invasión, los idiomas y las costumbres de Noruega por nuestra lengua y nuestras costumbres galorromanas. Dueños de nuestra región de la sidra, se sometieron a los efluvios de este licor espirituoso. Nuestra influencia espiritual los conquistó también, y con sus nietos en pos de sus estandartes victoriosos, introdujeron en la isla británica numerosos términos franceses, que entraron a formar parte del vocabulario inglés, términos que ahora se han desfigurado un poco, y entre los cuales tenemos el sustantivo *desport*, que para los jovencitos de la Edad Media designaba a los ejercicios físicos al aire libre: el salto, la carrera, la equitación; en una palabra, todos los ejercicios necesarios que pudieran contribuir al éxito anhelado en las justas y los torneos.

Al principio los ingleses se servían de nuestro vocablo tal como se les había presentado y en el mismo sentido que le daban los nuestros en el siglo XIII, como indica Du Cangre en su Vitae Patrum. En el siglo XIV, su gran poeta Chaucer habla de un joven que iba a jugar a los campos por deporte. Más tarde, la palabra *desport* (deporte) se aplicó tanto a uno como a otro lado del Canal de la Mancha, a toda diversión lo mismo a los juegos de palabras que a los juegos de destreza, y para designar los ejercicios físicos emplearon nueva palabra: *ebattementt* (holgorio). Sir Thomas Elyot, en su tratado inglés dedicado a Enrique VII, designa los ejercicios físicos con la misma palabra. Es también este vocablo el que empleaba Floissart cuando llamaba a las justas "deporte grande y rígido". En aquel tiempo los ejercicios físicos se practicaban en Francia con tal esplendor, y nuestra reputación secular estaba tan arraigada, que todo el mundo y particularmente Inglaterra, nos tomaba de prestado nuestros juegos y los nombres que nos servían para designarlos. En el siglo XVI un inglés, sir Robert Dallinton, afirma "que se juega mucho más a la pelota en Francia que en el resto de la cristiandad", "que los franceses nacen con una raqueta en la mano". Declara "que existen más jugadores de pelota en Francia que borrachos en Inglaterra". Por fin observa no sin sentimiento que esta pasión por los juegos de ejercicio es un ejemplo contagioso, y reprocha a su país el habernos tomado gran número de terminachos absurdos".

Esta palabra deporte la recibieron nuestros abuelas galorromanos de los legionarios de los Césares.

La historia de una palabra, dicen los filólogos comprende la evolución de toda una idea a través de los pueblos y de los siglos que sucesivamente la adoptaron".

Paul Adam entra en los más precisos detalles para demostrarnos el origen puramente latino de la palabra deporte, que hemos adoptado con tanta facilidad por creerla anglosajona y, por lo tanto, superior a nuestras palabras usuales.

"Cuando el fundador de una ciudad abría un surco alrededor del terreno escogido piadosamente, levantaba el arado en algunos puntos. De este modo el oficiante rompía el rasgo continuo del foso, con objeto de que los ciudadanos pudiesen franquear el recinto sin cometer el crimen impío de pisar una tierra dedicada a los dioses. En aquel momento, el fundador llevaba el arado, y por eso el lugar respetado se llamaba porta. Por este motivo, los verbos deportare y transportare significan primitivamente la acción de ir fuera de la ciudad con armas y bagajes, entrar en el campo, entregarse a la acción de los deportes.

¿No os parece que los etimólogos nos hayan enseñado con esto la nobleza inicial del deporte y su unión sagrada con las gestas esenciales de la ciudad latina? ¿No admiráis que nuestra palabra haya expresado al principio la esperanza augusta y grave de ver que la fuerza de la ciudad franquea sus muros antes de ir a extender a lo lejos la gloria de su nombre y las maravillas de sus ideas?"

Ahora debemos definir el deporte.

No es admisible que los jóvenes que hablan de deporte con tanto entusiasmo y que lo practican con tanta pasión se vean privados de dar una definición clara, precisa, que dé a entender lo que verdaderamente es este ejercicio, hasta a la gente que no haya frecuentado nunca los estudios.

Voy a hacer lo que tal vez no hayan hecho ellos nunca por curiosidad; voy a abrir los diccionarios que pasan por sus manos a partir de sus más tiernos años.

En el pequeño Littré leo: *Sport:* Todo ejercicio al aire libre, tal como las carreras de caballos, regatas, montería, caza, pesca, esgrima". El Pequeño Larousse define de esta manera el deporte: "Práctica metódica de los ejercicios físicos, no solamente con objeto de perfeccionar el cuerpo humano, sino también de educar el espíritu, (carreras de caballos, caza, pesca, regatas, esgrima, gimnasia)."

Marcel Prevost escribe en la *Revue de France* que estas dos definiciones no son todo lo completas que debieran ser. Sin embargo, la del Larousse no es errónea por entero: De la definición dada por el Larousse hemos retenido: primeramente, que el deporte es un ejercicio metódico; en segundo lugar, que tiene por objeto el perfeccionamiento del cuerpo; en tercer lugar que no deja de tener relación con la inteligencia que es beneficioso para el espíritu.

Intentemos coordinar y precisar todo esto.

Ejercicio metódico, sí; pero el adjetivo es insuficiente. No comprende la idea torpemente embozada por Littré en su definición al decir "al aire libre", es decir, la idea de salubridad.

¿No creéis que se debe decir "ejercicio metódico e higiénico"?

Continuemos. ¿Ejercicio? ¿Qué clase de ejercicio?... "Físico", contesta la única de las definiciones que lo tiene en cuenta. A mi entender, esto es completamente insuficiente. ¿Es un deporte hacer gárgaras? Sin embargo es un ejercicio físico. Demostración por absurdo que más vale precisar y decir: "Ejercicio metódico e higiénico del cuerpo humano". Tal vez pudiéramos decir "de los músculos del cuerpo humano", pero nos podríamos exponer a que se nos objetase: "No sólo los músculos son partes interesadas en el deporte, pues el sistema nervioso participa también".

Propongamos, pues, esta definición: "Ejercicio metódico e higiénico del cuerpo humano".

Y ahora podemos preguntarnos: ¿Y para qué? Al hacernos esta pregunta es cuando nos parece más importancia la carencia en ambos léxicos, ya hemos llamado la atención sobre la vaguedad de la palabra perfeccionamiento.

¿Por qué no precisar lo que el cuerpo desea obtener por medio del deporte? Más fuerza, ciertamente; más destreza también; pero no debemos dudar en añadir y más belleza también. Esta es una de las características del deporte moderno, que llega por este camino a uno de los conceptos esenciales de la gimnasia griega.

Nuestra definición progresa y ya podemos decir "ejercicio metódico e higiénico del cuerpo humano con objeto de acrecentar su fuerza, su destreza y su belleza.

También he oído proponer se añada al calificativo metódico el calificativo voluntario. No estoy de acuerdo con esta añadidura. El joven recluta campesino que hace gimnasia practica un deporte eminente involuntario pero que no deja de ser deporte. Otra cosa que no debe debatirse es que la educación de la voluntad es una de las resultantes de las prácticas del deporte, constituyendo hasta uno de los objetos del deporte. Digamos, pues, "Deporte: Ejercicio metódico e higiénico del cuerpo humano con objeto de acrecentar su fuerza, su destreza, su belleza y el desarrollo de la energía y voluntad".

¿Nos contentaremos con esa definición? Tampoco. Contentarnos sería renunciar al lazo que existe entre el deporte y la inteligencia, cosa que trata de establecer la definición de el Larrouse con bastante torpeza, pero este lazo existe, y separar el deporte de la inteligencia no es solamente cometer un error, en efecto; es ir en contra de la lógica misma del lenguaje.

La palabra *sport*, lo mismo que la palabra *flirt*, no es vocablo salido de la otra parte del canal; al contrario *sport* viene del término antiguo *desport* que significa diversión. La idea de que el deporte distrae el espíritu es, cosa, pues, esencial, y debe expresarse en una definición exacta y completa de la palabra. Por eso

(Continúa en la pág. 44)



los FUNERALES de Lilyan Tashman y la MORBOSA CURIOSIDAD del PÚBLICO NORTEAMERICANO

por Mary M. Spaulding

TRISTES, con la infinita tristeza que produce lo irreparable, hilvanamos este panegírico final de Lilyan Tashman.

La Parca, indiferente a edad, rango social, fortuna o fama, siega una vida más, arrebatando a Cinelandia una de sus estrellas más amadas.

No es sólo la mujer que impusiera su voluntad entre las frívolas de Hollywood, reinando durante tanto tiempo como árbitro supremo de la moda, la que cae. Es algo, algo infinitamente más grande que eso: cae Lilyan que representaba a la artista sincera, la amiga piadosa y la esposa excepcional...

En aquel tinglado de la farsa; en aquel ambiente divinamente embustero, Lilyan mantuvo su exquisitez espiritual, su talento brillante, su férrea voluntad.

Vivió siempre de acuerdo con las exigencias de su espíritu, encontrando solaz en la armonía de las cosas bellas, de las cosas suaves, de las cosas eurítmicas como ella misma.

Y su muerte ha probado una vez más que el verdadero *trouper* paga con su vida aquella máxima fatal y hermosa de su catecismo, que dice: "suceda lo que suceda la función *tiene* que seguir..."

Hacía dos años que Lilyan sufría. Y sin embargo, durante esos dos años la hemos visto sonreír un millón de veces. Dos años que la implacable enfermedad que la lleva a la tumba en el apogeo de su carrera, había comenzado a minar su organismo.

¡Mas qué importa cuándo empezó! ¡Lo importante, lo triste, lo que nos parece imposible es que Lilyan haya muerto!

Lilyan TASHMAN, la actriz que durante años mantuvo el cetro de emperatriz de la moda en Hollywood, fotografiada en su camerino, en marzo de 1932, con nuestra compañera Mary M. Spaulding.





La última foto de Lilyan TASHMAN con su adorado esposo Edmund LOWE. (Foto International)

Una de las últimas fotos de LILYAN, con uno de los trajes que le dieron fama de ser la actriz mejor vestida.

Y a la pena causada por la pérdida de la inolvidable artista, se une la indignación por la nota de irreverencia y de salvajismo que dió el pueblo neoyorquino el día de los funerales de Lilyan.

El mismo pueblo que hace apenas año y medio hacía cola, frenético de alegría, frente al teatro Paramount de Times Square, para admirar a la emperatriz de la moda, se congregó también frente a la capilla ardiente donde descansaban los restos de la actriz.

Pero no fué a llorar a Lilyan, sino para satisfacer un morboso instinto de curiosidad.

Entre gritos estentóreos, entre risas que sonaban lúgubres en aquella proximidad de la muerte, treinta mil personas, en su mayoría mujeres, se abrían paso para penetrar en la capilla y posar sus miradas ávidas sobre el cuerpo inerte de la muerta.

La Policía, impotente para contener aquella masa desbordante inspirada en la más impúdica curiosidad, tuvo que hacer uso de los garrotes, repartiendo golpes que aumentaban más la algarabía infernal. Y llegaba al *crescendo* salvaje aquella manifestación en la cual no había una lágrima sino salvas y vocerío dignos de cafres.

La llegada de cada artista que venía a ofrecer el último tributo de cariño y simpatía a su compañera desaparecida, era recibida con vítores como si se tratara de una fiesta de alegría... A Mary Pickford casi la aplastaron contra una pared, y manos irreverentes, manos femeninas, baldón de cualquier pueblo civilizado, le arrancaron las orquídeas que llevaba prendidas al seno y que quizás iban a reposar sobre el cadáver de la amiga... ¡Aquellas mujeres, histéricas, querían las flores como *souvenir!* Y escogieron el instante de la confusión para satisfacer el anhelo irresistible y fatal de la curiosidad.

La misma masa embriagada que causó la muerte del hijo de Charles Lindbergh. Sí, lo decimos y lo sostenemos: fué la curiosidad morbosa, la propaganda escandalosa, la que adelantó el puñal asesino al pecho del hijo de Lindbergh. Fueron aquellas procesiones interminables e inútiles de mujeres que abandonaron sus hogares, mezclándose con las fuerzas armadas y haciendo imposible por ende la devolución del niño secuestrado, porque no quedó un camino, un recodo, una vereda que no estuvieran obstruídos día y noche por la turba curiosa, cuyo principal objetivo era llamar la atención y convertirse en héroes.

La misma masa turbulenta, fanática, inconsciente, que frente al número 597 de la Avenida de Lexington, vociferaba escandalo-

(Continúa en la pág. 47)



Jean HARLOW, la más linda rubia de Hollywood. (Foto M.-G.-M.)

Lo que Ví...

(Continuación de la Pág. 28).



más engañados en Rusia. Se le dijo que la tierra le sería entregada, ya que siendo él quien la trabajaba, era lógico que recogiera sus productos, sin tener que distribuir entre los amos el resultado de su esfuerzo. Se lanzó a la Revolución y ha perdido todo lo que tenía. Bajo la explotación de los zares, tenía su parcela de tierra, su caballo, su vaca y sus terrenos de cultivo. Parte de eso iba, al viejo modo feudal, para las arcas de sus amos. Ahora, después de la Revolución, no es una parte lo que entrega: lo da todo. El Estado es un poseedor absoluto. Y el campesino un siervo que si no trabaja no come.

Yo hablé, en las inmediaciones de Moscú, con un campesino ruso. Aludí a las ventajas del nuevo sistema y a la adopción, por el Estado, de implementos agrícolas modernos, de tractores, de máquinas.

—Deben estar contentos ahora —dije—pudiendo trabajar la tierra con medios mecánicos. El rendimiento ha de ser mejor, ¿no es cierto?

El hombre clavó en mí sus dos ojos desconfiados:

—Señor—dijo—la explotación es siempre igual y no varía... Pero el campesino prefiere su arado propio a todos esos adelantos mecánicos. Es preferible la penuria con libertad que no la abundancia con servidumbre. Y como ni siquiera hay abundancia, porque la miseria prosigue, nuestra inconformidad está justificada.

—Es usted pesimista.

—¿Pesimista? —repuso.—¿Cree usted que no es suficiente una espera por un período de experimentación que se ha prolongado diez y siete años? La revolución se hizo al grito de "la tierra para el que la trabaja". Y nosotros, al implantarse el Soviet en Rusia, entendimos que habíamos alcanzado esa conquista. Nos lanzamos a trabajar con un ímpetu, con un entusiasmo, con una fe en el propio esfuerzo que era la mayor retribución a nuestra esperanza. Pero en seguida se nos dijo que el producto de nuestra labor era propiedad del Estado, que había que iniciar un plan de restauración del país, que había que alimentar con nuestro trigo a los soldados y que Rusia no podía subsistir sino con el esfuerzo y el sacrificio de todos los que amaban la patria. Vino el plan quinquenal. Y el sacrificio, que parecía limitado a un breve período, se ha prolongado diez y siete años y no tiene trazas de finalizar nunca. La única función nuestra es trabajar. Trabajar sin descanso. Si el cálculo de producción que se formula supera a la realidad de lo que con nuestro sudor arrancamos al suelo, se nos imponen sanciones terribles... Somos máquinas. Por no otorgársenos ningún derecho, ni siquiera nos queda el de comer para satisfacer nuestra hambre...

El señor Díaz, finalizando su narración, nos añade melancólicamente:

—Eso es parte de lo que vi, de lo que comprobé, de lo que se imprimió en mi recuerdo. La próxima semana haré un resumen de mi viaje. Y ojalá que los admiradores del sovietismo, puedan ir, como yo, libre de prejuicios, a observar sobre el terreno el dolor y la servidumbre de un pueblo que ha sido engañado...

Cultura...

(Continuación de la Pág. 41)

podemos, después de todo lo dicho, ofrecer la siguiente definición como esbozo de lo que pedimos al Diccionario.

"Deporte: Ejercicio metódico e higiénico del cuerpo humano con objeto de acrecentar su fuerza, su destreza y su belleza, y desarrollar la energía de la voluntad, distrayendo el espíritu" Marcel Boulanger en el *Echo* de París del 28 de diciembre de 1922, al afirmar que Marcel Prevost lo comprende todo siempre y habla del deporte con tanta experiencia y claridad como un atleta de veinte años dice que su definición es buena, pero que no le parece completa del todo.

"Podría precisarse, en efecto, un punto muy importante, a saber: que si no hay lucha no hay deporte propiamente dicho. A lo más, puede haber entrenamiento. La gimnasia llamada sueca es un entrenamiento, una preparación para el deporte, pero nunca un deporte. La lucha constituye una de las cualidades esenciales del deporte: lucha contra un adversario, contra un caballo, contra una máquina o contra los elementos, como ocurre tratándose de la navegación, la aviación, o contra el espacio de tiempo como sucede cuando se discute un récord. Además, el adjetivo metódico parece algo pálido cuando se trata de indicar bien la importancia capital primordial, de la reglamentación en el deporte. Si la lucha, si el esfuerzo no están sometidos a convenios aceptados, no hay positivamente deporte. No podemos decir con toda propiedad de términos que la caza de fieras o el alpinismo constituyan un deporte caracterizado, son magníficas empresas, grandes esfuerzos musculares; pero no se trata rigurosamente de deporte si no se conviene la manera de poder matar un tigre de cierto modo prohibiendo cualquier otra manera diferente y con mayor prontitud que tal o cual cazador, o en escalar este o el otro pico, seguir un itinerario dado y en un tiempo mejor que otro alpinista. Además existe el deporte de los animales.

¿Cómo dejaríamos de reconocer que las carreras de caballos entran en la categoría del deporte? ¿Y las admirables carreras de galgos, tan perfectamente reglamentadas...?

¿Qué diremos, pues, de la definición siguiente?: "Un conjunto de esfuerzos musculares hechos por un gran esfuerzo de voluntad y efectuados por personas o ciertos animales durante el curso de una lucha sometida a reglas aceptadas con objeto de acrecentar la fuerza, la destreza, así como la belleza humana o animal, al mismo tiempo que distraer el espíritu. ¿Qué definición adoptará la Academia francesa cuando estudie la letra? Nada sabemos aún. Por otra parte, los jóvenes deportistas, hasta los más jóvenes de hoy serán ya muy viejos (si no han muerto ya). cuando los académicos, que en la elaboración del diccionario no son verdaderamente deportivos se ocupen de esta grave cuestión. En esta espera y sin tratar de advinar la decisión futura del diccionario en el que trabajaran antiguos deportistas que debido a un acto supremo y definitivo verán abiertas las puertas de la Academia y encontrarán en ellas un sillón bajo su cúpula, practiquemos el deporte, no solamente para proporcionar a la docta Asamblea elementos de juicio; no sólo por tontería, porque los ingleses y los americanos sean deportivos, sino para obtener todos los beneficios físicos intelectuales. morales y sociales.

Iberoamérica...

(Continuación de la Pág. 24)

lista está condenado a desaparecer del mundo en un plazo más o menos largo y cuya duración dependerá de varias circunstancias, sobre todo la guerra. Es indudable que actualmente se cierne sobre el mundo la amenaza de la guerra; por una parte el Japón contra Rusia, por la otra Alemania contra Francia. Ahora bien, si se lograra evitar esta guerra el régimen capitalista evolucionado al capitalismo de Estado podría detener algún tiempo la bancarrota final; pero si no se evita la guerra vendrán en seguida las revoluciones y el fin del sistema".

Frank cree que, caso de que fracase en los Estados Unidos el experimento de Roosevelt, se implantará allí un régimen colectivista o comunista. "Mi país es, con Inglaterra, el más preparado para realizar con éxito esta transformación. Tenemos las máquinas y el hombre. Otros países carecen de uno o de otro de esos elementos; por ejemplo, Alemania tiene la máquina, pero carece de hombre. Los Estados Unidos tienen una tradición democrática en la que pueden fincar su colectivismo; también la tienen los ingleses".

Hispanoamérica no puede ser comunista.—

—¿Cree usted que la América española está preparada para esa transformación?—pregunta el redactor de *Crítica* a Waldo Frank.

—No,—fué la respuesta firme y convencida del gran escritor.— Ustedes no tienen ni unidad ni máquinas. En Rusia fué posible el comunismo porque allí tenían unidad, lo esencial, y también contaban con una industria superior a la de ustedes.

Len J. Povey...

(Continuación de la Pág. 40).

do. Eso es falso. Hay un proceso de velocidad inicial que va en aumento hasta que el cuerpo, por la ley de gravitación, alcanza un máximo. Entonces la sensación es la de que uno desciende sostenido por un colchón de plumas. La presión del aire y la densidad atmosférica producen ese efecto. Uno conserva íntegramente sus facultades de percepción y raciocinio y por eso antes de tirar del anillo que abrirá la cauda de seda, se procura aguardar el instante en que el cuerpo—que va girando sobre sí mismo—se coloque de frente hacia la tierra, porque de lo contrario se corre el riesgo de enredar los brazos y los pies y hasta la misma tela en la malla de los tensores. La sensación más desagradable es ésa: la que sigue al instante en que es abierto el paracaídas. La retención es tan brusca y el tirón tan violento que hay veces en que se pierde hasta el sentido.

El aviador Povey, al interrogarle sobre sus vuelos acrobáticos, declinó toda respuesta. Y se limitó a invitarnos a que concurriésemos al aeródromo de Columbia, donde, a la mañana siguiente, realizaría distintas prácticas en los aeroplanos del Ejército.

Fuimos a Columbia. Se nos atendió exquisitamente. Y admiramos a Povey en sus arriesgadísimas maniobras aéreas. Su técnica es insuperable. Despega del suelo apenas sin impulsarse unos cincuenta metros. Y despega recto hacia la altura, casi en un ascenso vertical, que pronto lo hace desaparecer entre las nubes. El avión, bajo su mano experta, hace maravillas. Salta, ondula, zigzaguea, describe parábolas, desciende vertiginosamente en barrena, imita el caer de una hoja llevada por el viento, cruza, casi a ras del suelo, con una de las alas amenazando hollar la yerba que lo cubre... Y finalmente aterriza con una modalidad nueva que hace del avión un inmenso y dócil pájaro mecánico sometido a su voluntad omnipotente. Desde lo alto detiene el motor. El avión baja lentamente, casi sin avanzar, en un armonioso cabeceo. Y luego se posa, materialmente "se posa" sobre el suelo como un águila que ha recorrido sus dominios y viene a descansar a la tierra.

El aviador Leonard J. Povey es casi seguro que sea contratado como instructor de nuestro Ejército. El coronel Batista, que lo ha visto en acción, sabe lo que para el Cuerpo de Aviación militar habrían de significar sus servicios. Y a fe que ningún maestro podría evidenciar mayores aptitudes que las de este piloto americano que hace en las nubes las peripecias más riesgosas, y que insufla al avión el espíritu y el calor de humanidad que lo somete a su dominio...

¿Qué Opina Usted sobre la Revista "CARTELES"?

UNA INVITACIÓN A NUESTROS LECTORES PARA QUE ENJUICIEN, ADVERSA O FAVORABLEMENTE, EL CONTENIDO DE SUS PÁGINAS

ESTA sección tiene por objeto explorar el parecer crítico de nuestro público, en lo que respecta al contenido de cada número de CARTELES. Nos place mucho hacer esa invitación a los lectores para que hagan crítica sincera y cooperen en nuestro propósito de convertir nuestra publicación, cada día, en el mejor vehículo de divulgación cultural de nuestra América. En esta página insertaremos semanalmente una relación pormenorizada del contenido de cada ejemplar de CARTELES, dejando columnas en blanco para que los que así lo deseen pronuncien su fallo favorable o adverso a cada una de las materias que se expresen.

Nuestro objeto es conocer las reacciones del público respecto a los trabajos literarios, informativos y de toda índole, que acogemos en nuestras páginas, así como sobre las distintas secciones, entrevistas, crónicas, etc., material gráfico, composición tipográfica y cuantos detalles puedan contribuir al mejoramiento y a la superación de CARTELES. Este aporte popular nos servirá de guía. Y trataremos de que nuestra revista responda a los deseos y a las aspiraciones del gran público. Supresiones, reformas, innovaciones, etc., serán hechas de acuerdo con la opinión de la mayoría.

	B.	R.	M.
PORTADA Por Weissbach.—Pág. 1			
Goma y Tijeras Caricaturas.—Pág. 3			
Feminidades Por Leonor Barraqué.—Pág. 5			
Matando el Tiempo Por Luis Sáenz.—Págs. 6 y 7			
Léalo y Véalo Dibujos.—Pág. 8			
Siguiendo al mundo Curiosidades.—Pág. 9			
En el velorio Caricatura. Por Gustavo.—Pág. 10			
¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES? Colaboración pública.—Pág. 11			
La pasión de su vida Cuento. Por Beatrice Grimshaw.—Págs. 12 y 13			
Hombres fardos Artículo. Por Aureliano Sánchez Arango.—Pág. 14			
Vida aventurera Cuento. Por William Huse.—Pág. 16			
Ann Norton Desnudo artístico.—Pág. 17			
En charla con Gerardo Gallegos Entrevista con un periodista ecuatoriano.—Pág. 18			
Regresión barbárica Editorial.—Pág. 21			
El truco psíquico más sensacional del siglo Información. Por Samri Frikell.—Págs. 22 y 23			
Iberoamérica necesita unirse Por Julio Scaramucci.—Pág. 24			
La historia secreta y sensacional de la Enmienda Platt Por Emilio Roig de Leuchsenring.—Pág. 26			
Lo que ví y comprobé en la Rusia soviética Entrevista con Manuel J. Díaz.—Pág. 28			
¿Qué opina usted sobre el Consejo de Estado? Encuesta política. Por A. Ramírez.—Págs. 30 y 31			
De cómo se transforma una fábrica de cadáveres... Información de la Casa Cuna.—Págs. centrales			
Nuestro deporte en ruinas Por Jess Losada.—Págs. 38 y 39			
Len S. Povey, más que un aviador, un águila Por El Duende de la Luz.—Pág. 40			
Cultura física Por Don Jota.—Pág. 41			
Los funerales de Lilyan Tashman Crónica de cine. Por M. M. Spaulding.—Pgs. 42 y 43			
Salud y belleza Por la doctora María Julia de Lara.—Págs. 54 y 55			
El arte femenino del bien vestir Por Mlle. Papillón.—Pág. 61			
Morir de amor Criolla. Por O. Muñoz.—Págs. 63 y 65			

Ponga una cruz en el espacio en blanco correspondiente a cada materia, según considere el asunto bueno (B), regular (R) o malo (M). Recorte el cuadro y envíelo por correo a la Redacción de CARTELES. Puede incluir también, si lo desea, todas las sugerencias de reformas, mejoras o supresiones que estime oportunas, así como también indicarnos qué sección o índole de artículos deben aparecer en nuestras páginas. Por último, rogamos a nuestros lectores llenen el formulario que sigue:

Creo que debe darse preferencia a la información gráfica (nacional)
(extranjera)
(Tache la que desee).

Creo que debe darse preferencia a las firmas (nacionales)
(extranjeras)
(Tache las que desee)

La Historia...

(Continuación de la Pág. 26).

visto nada de eso, que estamos trabajando bajo los dictados de nuestro propio criterio, nuestro propio pronóstico del porvenir, lo que calculamos que sean nuestros derechos. *Estamos realizando un acto de despotismo que no nos hemos atrevido nunca a realizar con una tribu de indios en los Estados Unidos*".

Las imposiciones de la Enmienda Platt significan para el senador Morgan "un ultimátum legislativo a Cuba", equivalente en realidad a lo siguiente: "*Aceptar ésto o la muerte, porque Cuba no puede resistir; aceptar ésto y abandonar toda esperanza de un gobierno independiente, soberano, autónomo; aceptar ésto y deponed vuestro orgullo nacional y de raza a los pies del anglosajón y dejad que os pisoteemos*". Eso era para el senador Morgan la Enmienda Platt. Eso ha sido después en realidad para los cubanos. Los cubanos no vieron o no quisieron ver entonces lo que el senador Morgan les presentó con diáfana precisión.

Espera Morgan que los cubanos apelen a la declaración del artículo 1º de la *Joint Resolution* contra la Enmienda Platt. Y al espe-

rarlo, califica así el artículo 1º de la *Joint Resolution* en que se declara que el pueblo de Cuba es y de derecho debe ser libre, soberano e independiente: "esa académica declaración que hicimos en la Resolución Conjunta que ningún hombre puede leer sin reír o llorar", porque, "no podemos probar que entonces ese pueblo era libre, soberano e independiente, y si bien yo doy de buen grado que el deber sentimental, o si os place, moral que surge de esa declaración debe guiarnos en nuestra conducta futura en Cuba, yo no puedo admitir como hecho positivo que hubiese verdad en tal declaración. No la había".

Y tan lo juzga así el senador Morgan que recuerda que no obstante haber encontrado en Cuba

(Continúa en la pág. 49)

De Cómo . . .

(Continuación de la Pág. 35)

marcha una iniciativa, da, con mano firme, el golpe demoledor que derriba el obstáculo y le abre paso a una conquista.

El porqué de esta información de CARTELES.—

La señora Pilar Jorge de Tella nos suministró muchos informes. Otros los captamos sobre el terreno, examinando cada cosa, confrontando estadísticas, estableciendo equiparaciones con el recuerdo, yendo, del local donde ya se implantó cierta ordenación de progreso, al local que contiene todavía una muda acusación al delito pretérito. De esta visita, de esa observación y de ese examen, es producto esta información de CARTELES. Su virtud es que reproduce la realidad con la exactitud fiel de un espejo. Si algún hombre justifica una admiración, una simpatía y un aliento, ese hombre es el funcionario sencillo, fervoroso, lleno de modestia que ha consagrado al servicio de la causa del niño su probidad moral, su cultura científica, su espíritu organizador, su ardor entusiasta. En presencia de un caso insólito de aptitud y de eficiencia, de desinterés y de energía constructiva, CARTELES se apresura a divulgarlo, para que sirva a todos como un consuelo, como una ejemplaridad y como una esperanza.

Antecedentes históricos.—

La Casa de Beneficencia y Maternidad es un producto de legados. Se fundó en 1794. Tiene, por tanto, 140 años de existencia. Es, por sus recursos económicos y sus numerosas fuentes de ingreso, una de las instituciones más ricas. La gobierna, por voluntad de sus fundadores, una Junta de Patronos. Los miembros de esa Junta los designa, a su libre elección, el jefe del Estado. Integran en la actualidad esa Junta las personalidades que siguen: doctor Fernando Ortiz, presidente; la señora María Dolores Machín viuda de Upmann, vicepresidente, y como vocales, la doctora Angela Landa, el doctor Luciano Martínez, el doctor Cándido Hoyos, el doctor José Ignacio Cámara, el doctor Nicolás Pérez Raventós, el doctor Juan Lagomasino, el ingeniero Enrique Montoulieu, el doctor Pablo F. Lavín, el doctor Carlos Armenteros y la señora Pilar Jorge de Tella, que tan gentilmente cooperó a nuestra labor informativa.

Los ingresos generales de la Casa de Beneficencia y Maternidad son múltiples y relativamente cuantiosos. Las propiedades y fincas urbanas representan un valor de tres millones setecientos treinta y un mil quinientos cincuenta y cinco pesos ($3.731.555) incluyendo las distintas edificaciones y los treinta mil metros cuadrados de terreno que ocupa la Casa Cuna.

En valores dudosos—mejor pudiéramos decir negativos, ya que se trata de acciones y bonos sin cotización en el mercado,—posee veinte mil pesos ($20.000) procedentes de una "herencia vacante" que denunció oportunamente un sujeto. Y he ahí un caso curioso de nuestra inapresión administrativa: el denunciante recibió cinco mil pesos como cuota que señala la ley para el que suministre esos informes. Pero los 20 mil pesos del legado nunca fueron un valor convertible. Se trataba de "papeles mojados", sin mayor fuerza de liberación que un recibo.

En bonos de la Deuda exterior e interior de la República, la Casa de Beneficencia y Maternidad posee diez y ocho mil novecientos pesos ($18.900).

Por distintos legados subdivididos, a saber: en capitales impuestos en hipoteca, diez y ocho mil quinientos pesos ($18.500); en censos, veintitrés mil cuarenta y nueve pesos con seis centavos $23.049,06). Cuando se redimen las hipotecas, el dinero producto de las mismas se reinvierte en valores seguros como bonos de la República, etc.

Un inventario de los bienes.—

Como un estimado final y para balancear y avaluar las propiedades muebles, enseres y material en existencia, la nueva administración está realizando un inventario que permitirá la tasación completa de todos los valores.

Actualmente, y de acuerdo con los últimos presupuestos realizados para el ejercicio de 1933 al 34, los ingresos anuales por todos conceptos, de la Casa de Beneficencia y Maternidad, han sido calculados en lo que sigue:

Réditos de censos ...	22.648
Alquileres de casas ...	14.320
Arrendamientos (suministros y servicios)	1.130
Intereses de valores ..	1.013
Dietas por becas ..(1)	14.968
Productos de legados (2)	2.405
Pensiones particulares	1.500
Ingresos eventuales (renta de Lotería y otros) ....(3)	2.565
Total	60.549

Para una mejor comprensión de ese estado y de los capítulos de ingresos que los integran, hemos adicionado tres notas. La número uno (1) se refiere a las dietas que el Estado paga por cada niño al que da ingreso en la Casa Cuna como becado. Antiguamente por cada beca abonaba quince pesos ($15.00) mensuales. En la actualidad abona ¡cuatro pesos noventa centavos! ($4.90). La nota número dos (2) se refiere a los productos de legados que el testador ordena a un determinado Banco que pague. Cada mes el Banco, en la fecha del vencimiento, abona a la Casa de Beneficencia la cantidad estipulada. Por último, la nota número tres (3) se refiere a los ingresos eventuales. Entre éstos figura el célebre legado de Valcárcel, que fué objeto de un largo litigio judicial, porque lo impugnaban ciertos presuntos herederos. El testador, al morir, dejó su fortuna a su esposa. Pero advirtió que si ésta fallecía, como ambos no tenían sucesión, pasara su caudal a la Beneficencia. El caudal consistía en cuatro casas radicadas en esta ciudad. Pero su legado no fué propiamente a la Casa, sino que especificó que se distribuyera entre cien niños asilados y mediante sorteo. El reglamento de la Casa determina que si cualquiera de los asilados entra en posesión de un ingreso, una parte del mismo se aplique a su sostenimiento como becado. A la mayoría de edad, al abandonar la Beneficencia, entra en posesión absoluta de lo que es suyo.

Irregularidades descubiertas.—

La administración del doctor Portela, al examinar los libros de caja, descubrió que existían en depósito unos nueve mil pesos ($9.000) acumulados durante varios años y que correspondían a asilados que ya habían abandonado la Casa. Se sorprendió de que no se les hubiese hecho entrega de lo que les correspondía. Y procedió a dar cuenta a la Junta. Entonces se descubrieron otras inefables ilicitudes. El administrador judicial designado por el Juzgado durante los años en que se sostuvo el litigio, había cobrado los alquileres de las cuatro casas, y dispuesto, con liberalidad, de una buena parte de la suma. Y aparecieron cosas como éstas: por reparación y reconstrucción de uno solo de esos inmuebles se habían filtrado nueve mil pesos...

El doctor Portela buscó a los asilados que habían abandonado la Casa Cuna e hizo la entrega legal de la cantidad retenida a sus legítimos poseedores.

Para que el lector pueda inferir la cuantía a que, en épocas normales, anteriores a la depresión, y cuando la propiedad urbana estaba en alza, ascendían los ingresos de la Casa Cuna, basta señalar este hecho: las propiedades inmuebles en La Habana suman cuarenta y cuatro. De ellas una sola, situada en San Isidro 73, rentaba 651 pesos mensuales. Era la antigua iglesia de ese nombre. En la actualidad es una casa de vivienda explotada por un subarrendador. Renta sólo setenta ($70.00). La administración del doctor Portela descubrió que el arrendatario adeudaba trece meses de alquiler, sin que se le hubiera aplicado el desahucio. Otra casa en O'Reilly núm. 6 rentaba

trescientos pesos ($300.00). Ahora sólo renta cien ($100.00). Y así es la desproporción en todas las casas.

Portela, jefe de un negociado.—

El doctor Julio C. Portela es un antiguo y competente funcionario de la Secretaría de Sanidad. Tenía a su cargo, por su eficiencia vocacional, la jefatura del negociado de Higiene Infantil de la misma. Cuando en septiembre de 1933 el secretario, doctor Finlay, conoció de la mortalidad pavorosa de la Casa Cuna, designó, en comisión, al doctor Portela, para que se hiciera cargo de la misma. Ocurrió el incidente a que aludimos y la oposición, por cuestión de principios, de la nueva Junta de Patronos. Pero era una medida de emergencia. Y la Junta, con poco esfuerzo, advirtió que el funcionario designado no iba a conquistar lucro, ni a negociar honores, sino a servir, con desinterés y altruismo, la causa de la niñez en desgracia. El doctor Portela no ha cobrado un sólo emolumento como director de la Casa de Beneficencia y Maternidad. Cobra su sueldo reducido, mutilado por los reajustes, de jefe del negociado de Higiene Infantil. Emprendió animosamente sus tareas, y desde esa fecha hasta ahora—corto espacio de meses—en que ya se intriga contra su permanencia en el cargo, y asoma la ambición sus manejos para echar por tierra su obra, el resultado de sus esfuerzos es tan extraordinario y tan alta la trascendencia social y moral de su renovación administrativa y docente, que sólo aquéllos que por conocer lo anterior pueden admirar el contraste, admiten la verdad asombrosa de que los progresos obtenidos no sean, como parecen ser, el producto natural de un esfuerzo abnegado y lento, desenvuelto no en meses sino en años.

Una investigación ordenada por Finlay.—

La designación, por el doctor Finlay, de Portela, no fué una medida caprichosa ni inconsulta, ni de favoritismo sectario. El doctor Portela no es político: es sólo un hombre que ama y que siente su carrera. En meses anteriores, cuando era secretario de Sanidad el teniente coronel Céspedes, y dirigía la Casa de Beneficencia y Maternidad el doctor Gómez Miranda, aquél designó al teniente Becerra como supervisor de ese centro. El abandono sanitario y la desorganización administrativa, peculiares del régimen, habían hecho serios estragos en la Casa Cuna. El teniente Becerra, según las versiones de todos, llenó su cometido con eficiencia. Y reorganizó, con energía y con pulcritud, el servicio administrativo. Pero él no era médico. Y poco o nada pudo hacer para mejorar las condiciones sanitarias. La mortalidad infantil iba en aumento. Entonces el teniente coronel Céspedes designó en comisión y con carácter transitorio, al doctor Portela. Así fué cómo pudo enterarse de las necesidades del establecimiento, de la falta de material y de asistencia, de higiene y de alimentación, de régimen y de rigor científico. Se encariñó con su obra. Se hizo el propósito de rescatar a aquella infancia inerme, de su condición desvalida. Concibió el ideal de consagrar su desvelo y su energía a la formación de una generación sana de cuerpo y de alma, de la que está muy necesitada la República. Requirió el auxilio de otros compañeros capaces, pronto identificados con su idea. Y durante diez meses trabajó noche y día, rescatando existencias, combatiendo enfermedades, poniendo en

(Continúa en la pág. 58)

Los Funerales...

(Continuación de la Pág. 42).

samente, aplaudiendo a cada estrella que llegaba, mientras el rabí Samuel H. Goldenson, leía las oraciones de ritual al lado del sarcófago donde descansaba la brillante actriz.

Es increíble que un pueblo que se llama ultracivilizado y que tiene pretensiones de marchar a la cabeza de los demás pueblos, dé aún, en un siglo como el nuestro, espectáculos tan bochornosos y dignos de los pretéritos días en que por las campiñas norteamericanas corrían los pieles rojas.

¡Ah, pero no! ¡Nos sentimos contritos y pedimos perdón a los pieles rojas! Hemos tenido oportunidad de conocer y tratar a muchos descendientes de aquellas tribus y ninguno de ellos dió jamás motivo para que lo comparásemos con esta masa que interrumpía los servicios religiosos en los funerales de Lilyan Tashman.

Los cordones de policías quisieron imponer el orden. Muchas mujeres cayeron sofocadas, aplastadas por las otras. Y las ambulancias dejaron escuchar sus rugientes motores, mientras la ola humana reía y aplaudía a cada nueva celebridad que llegaba a la capilla.

Por fin cuando el cortejo fúnebre se dirigió al cementerio de Wáshington, donde cumpliendo la última voluntad de la estrella, había de ser enterrada en la fe hebraica, la multitud fué desbaratada a viva fuerza, y sólo diez mil personas penetraron en el cementerio.

Para todos, la muerte de Lilyan Tashman ha sido una sorpresa terrible. A pesar de encontrarse delicada, la actriz jamás dió la impresión de que estaba tan próxima a la muerte.

Delante de sus ojos el porvenir parecía sonreír confiado. Ella y Edmund Lowe, su esposo, que jamás se habían separado sino en pequeñísimos intervalos desde hacía muchos años, tenían pensado volver a la Vía Blanca y aparecer en obras del teatro legítimo, donde cosecharon los primeros triunfos de sus carreras respectivas.

. . . .

El día trece de marzo de 1932 publicamos en las páginas de CARTELES una entrevista que hiciéramos a Lilyan Tashman, con motivo de su presentación personal en el teatro de la Paramount.

Durante la semana que Lilyan apareció en dicho coliseo, el gentío fué enorme. Unos atraídos por la belleza de Lilyan, por su fama bien establecida en las películas; otros por la novedad que se anunciaba de que la actriz, que acababa de llegar de Europa, trayendo con ella modelos completamente nuevos de ropajes femeninos, los exhibiría para el beneficio de las mujeres concurrentes al teatro.

Nosotros comentamos aquella publicidad. Y dijimos también que Lilyan se veía obligada por las cláusulas de su contrato, pero que detestaba semejante publicidad. La actriz era, además de bella, una mujer excepcionalmente inteligente; pero los contratos exigen muchas veces que las estrellas hagan claudicaciones poco gratas a su voluntad.

Entonces, bien ajenos a los designios del destino; ignorantes de que la estrella tenía apenas dos años más de vida, dijimos, basándonos en las informaciones que ella nos diera: "Lilyan piensa retirarse tan pronto las primeras manifestaciones de decadencia se presenten en su carrera... Pero la actriz goza ahora los momentos culminantes de su gloria. De ella son los laureles de la fama; en su rostro florecen aún las rosas de la juventud; faltan pues, muchos años para que la cortina *deba bajarse*".

¡Ay, cuán ajenos estábamos entonces a que la cortina sería bajada fatalmente, definitivamente, por la mano sarmentosa de la Implacable!

¡Cuán lejos estaba ella misma de pensar que dos años más tarde, en el mismo mes de marzo

(Continúa en la pág. 50)

La Historia...

(*Continuación de la Pág. 46*).

un Ejército cubano organizado, al que apelaron los Estados Unidos y le suministraron material de guerra para mejor combatir contra España, "nosotros habíamos negado a estos mismos hombres que pertenecían al Ejército de Cuba el reconocimiento de su independencia o su autonomía o su existencia como una potencia, de jure o de facto, cuando rehusamos conceder a este pueblo español y al Ejército cubano o al Gobierno cubano los derechos de beligerancia bajo una declaración de neutralidad por parte de los Estados Unidos. Los habíamos condenado negándonos a conceder ese privilegio de disfrutar de tales condiciones por carecer de nomía, de facto o de jure. *Los tratamos como una turba de súbditos rebeldes de España, y cuando declaramos la guerra a España la declaramos contra todo hombre, mujer y niño en Cuba y en cualquier otra parte del reino español, haciendo por ley a cada uno de los hombres que constituían la titulada República de Cuba el enemigo nacional de los Estados Unidos*".

Esa fué, para el senador Morgan, la actitud verdadera de los Estados Unidos para con los cubanos con motivo de la guerra hispanoamericana, y no obstante la declaración sentimental, que a él le hacía por ello, reír o llorar, del artículo 1º de la Resolución Conjunta.

Aclara el senador Morgan: "No me refiero a esto para eludir el efecto moral de nuestras obligaciones, que nosotros mismos hemos asumido y nos hemos impuesto, y que también nosotros mismos debemos cumplir sin referencia alguna a las súplicas del pueblo de Cuba o de cualquier otra fracción de él y particularmente de aquella que nosotros nos habíamos negado a reconocer como Gobierno de facto o de jure".

Pasa después Morgan a examinar y estudiar cada una de las estipulaciones contenidas en los artículos de la Enmienda Platt, refutándolas, unas, por considerar carecía el Congreso de facultades constitucionales para votarlas e imponerlas a otro pueblo; otras, porque juzgaba no serían aceptadas por los cubanos, y admitiendo sólo aquellas que juzgaba razonables y justas; todo ello según lo veremos pormenorizadamente en nuestro próximo artículo.

¿Qué Opina...?

(*Continuación de la Pág. 31*).

que está acordada por los sectores gobernantes. Lo que quiere decir que será un Comité de nacionalistas, abecedarios, marianistas y menocaleros, una conjunción de fuerzas de extrema reacción. ¿Para qué se organiza ese Consejo? Si ahora el Gobierno concentrado —servidor excelente del capitalismo extranjero—acalla a tiro limpio y a cárcel larga la rebeldía de las casas oprimidas por ese capitalismo y conviene en entregar al Ejército el mando de lo público, para qué insiste en dar la sensación de normalidad democrática? Pierde el tiempo el Gobierno al fabricarse un andamiaje orgánico en el que nadie puede creer porque ha enseñado con demasiada claridad su esencia.

Por ello,—continúa,—las organizaciones verdaderamente revolucionarias que representan la defensa honrada y eficaz de los intereses de las masas laboriosas cubanas, no estarán representadas en el Consejo de Estado. Es decir, sólo tendrán delegación las clases opresoras y éstas ya están bien representadas en el Consejo de Secretarios. Ya se ha publicado que el doctor Carlos Manuel de la Cruz presidirá el Consejo. Bien. Un político menocalero como él está en su papel presidiendo ese organismo de políticos. Allá él. Allá ellos. No importa a las izquierdas genuinas una quinta rueda inútil.

El Truco...

(*Continuación de la Pág 23*).

y hacían hablar a los muertos a tres dólares por cabeza. Yo había descubierto a esa pareja y a otros igualmente notorios—pero mis actividades debieron haberme ganado las bendiciones de todo médium verdadero. Sir Arthur Conan Doyle me escribió: "Usted ha prestado un gran servicio a la causa de la verdad". Si el creador de Sherlock Holmes me aprobaba ¿qué podía Margery temer de mí?

Sea cual fuere la razón, lo cierto es que Margery no me permitió que la viera.

Por lo tanto resolví examinar su trabajo sin verla. Y eso—ahora puedo decirlo—lo he logrado con la ayuda de amigos poderosos de la investigación psíquica que desean mantenerse en segundo plano.

Ya desde 1926 había comenzado yo a sospechar que las nuevas fuerzas directoras de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas estaban, por lo menos, convencidas por Margery. Llegaron hasta mí rumores de que un informe de su agente investigador, informe desfavorable a las aseveraciones de Margery, había sido recibido con indignación. Entre tanto los fondos pagados por los miembros se gastaban en dar publicidad a sus sensacionales y pintorescas informaciones. Los directores se dedicaban a glorificarla a costa de los miembros. Permítaseme decir que no les acuso de fraude consciente. Digo nada más que tenían la voluntad de creer. Digo que cayeron bajo la influencia de una mujer bella y magnética. Creo que, actuando en calidad de jueces, perdieron el juicio crítico.

Al decidirme a investigar a Margery a pesar de mi exclusión me dediqué a las impresiones digitales considerándolas como el más importante de los fenómenos y el más vulnerable. Uno de los más famosos investigadores de estas cosas, hombre de reputación mundial, me dijo: "Siga adelante y que Dios le ayude. Yo nunca he creído en Margery. Llegará el momento en que esas impresiones digitales sean consideradas como la mayor burla de la época. Pero el probarlo hasta satisfacer al público, eso será cosa difícil.

Y sin embargo no fué difícil. Las pruebas vinieron a mis manos sin ningún esfuerzo real de mi parte. No fuí yo quien hizo la exposición, sino un devoto grupo de hombres y mujeres que figuraban en las filas mismas de la sociedad. En su desesperación esos miembros acudieron a mí, pidiéndome que contara al público la historia.

¿Cómo se pudo poner en solfa a la encantadora Margery?

Por un procedimiento muy sencillo. Demostrando que las huellas dactilares en cera, obtenidas en las sesiones, pertenecían a ser viviente.

Las impresiones digitales en cuestión, lejos de ser hechas por los espíritus, provenían de los dedos del inocente y confiado dentista de Margery. ¡Y qué víctima la que escogió!

Todo se ejecutaba como con un desprecio infinito a la inteligencia de los mismos encargados de inspeccionar a Margery. Estaban tan conmovidos que ni siquiera sospecharon que todo aquello era pura y simple prestidigitación y magia.

El único hombre que se mantuvo sereno y equilibrado, encontró fácilmente la clave esencial. Ese hombre fué E. E. Dudley, uno de los investigadores habituales de la Sociedad. Los amigos de Margery le consideraban un inofensivo trabajador encarnizado. Pero cuando presentó pruebas que parecían destruir los milagros de Margery, trataron de echarle a un lado. Los directivos se negaron a publicar los descubrimientos de Dudley. Fué entonces cuando Dudley se dirigió a otros miembros de la Sociedad, y no pasó mucho tiempo sin que los datos estuvieran en mi poder.

Desde el principio cierto miembro escéptico de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas sugirió que acaso las impresiones del fantasma se hicieran con un sello o molde. Ese sello podía ser pequeño, fácilmente ocultable y de uso rápido. Pero Margery y sus defensores gritaron:—¡Imposible! Argüían que nadie había hecho ni podía hacer un sello semejante. En segundo lugar se alegaba que, bajo el microscopio, un experto podía descubrir fácilmente la diferencia entre una huella hecha con un sello y una impresión dactiloscópica real. Y en tercer lugar se dijo que de cuando en cuando se advertían variaciones que coincidían con la idea de que era un pulgar vivo lo que se estampaba en la cera, pero no con la teoría de que se usara un sello rígido. Un experto en dactiloscopia intervino en la discusión y lo dejó sentado así.

Ahora bien, esas tres suposiciones son falsas. Esos moldes pueden hacerse y se han hecho. Pueden ser manufacturados tan hábilmente que es imposible descubrir la diferencia entre la impresión hecha por un pulgar vivo y la dejada por el sello. Una de las ilustraciones de este artículo muestra dos de esos sellos, hechos experimentalmente. Con respecto a las ligeras diferencias que se dijo existían entre las varias impresiones dactilares atribuídas a Walter, la mayor parte de ellas pueden ser fácilmente explicadas suponiendo que en las distintas ocasiones ocurrieron ligeras variaciones de ángulo, presión, etc. Las impresiones hechas por dedos vivos y las dejadas por los moldes artificiales son substancialmente idénticas.

Las supuestas impresiones digitales de Walter fueron obtenidas sin duda por alguno de esos medios. El ocultar y utilizar esos moldes sería una tarea relativamente fácil para una médium lista y hábil, aun en las condiciones investigatorias, como puede testificarlo cualquier mago o prestidigitador. Al decir que esas huellas dactilares son cosa de este mundo, no dependo de la presentación de esa prueba testifical, sino de la identificación genuina de las impresiones.

Fué Dudley quien estableció esa identidad. Su obligación era escribir un informe del caso para la Sociedad, con objeto de que se le publicara posteriormente. El creyó que su informe era completo y leal. De acuerdo con eso comenzó a recoger impresiones de las huellas digitales de todas las personas que habían sido admitidas algunas vez a las sesiones de Margery. Reunió docenas de impresiones y las comparó con las obtenidas en la cera. Pero no encontró ninguna semejanza. Creyendo todavía implícitamente en la realidad de los fenómenos de Margery, siguió su trabajo.

Cierto día se presentó en una casa de una de las calles más elegantes del viejo Boston—Commonwealth Avenue—y llamó a la puerta de la oficina de un hombre que llamaremos el Dr. Frederick J. Blank, cirujano dentista. Blank había asistido a las sesiones de Margery más de setenta veces en 1923-24, pero nunca desde que comenzaron a aparecer las impresiones digitales. Cuando Dudley solicitó huellas digitales de los dedos del Dr. Blank éste accedió con mucho gusto. ¿Qué tenía que temer? Había oído hablar mucho de las impresiones que Margery obtenía. Además, estaba personalmente interesado. En los días en que asistía a sus sesiones le había dado esa misma cera dental llamada "kerr". Posteriormente la enseñó a hacer impresiones y le dió como ejemplo una impresión de su propio pulgar.

*

Dudley le dió la gracias al Dr. Blank y se fué con sus impresiones. Ni por un momento pensó que llevaba dinamita en el bolsillo. Como rutina se puso a comparar las impresiones hasta que dió un brinco.

¡Las huellas del espíritu de Walter y las del dentista eran las mismas!

Inmediatamente Dudley dedicó todo su esfuerzo a comprobar la identidad de las impresiones de los pulgares derecho e izquierdo. Visitó a varios especialistas de Boston, que las declararon idénticas. Más tarde otro miembro de la Sociedad llevó una serie de ampliaciones de las huellas a los expertos en dactiloscopia del Departamento de Policía de New York y éstos declararon también que todas estaban hechas por el mismo pulgar. Declararon además que un estudio más profundo revelaría muchos puntos adicionales de identidad no señalados en el original. Y todo eso lo certificaron por escrito.

Las ilustraciones de este artículo permitirán, inclusive al lector no técnico, hacer una de esas identificaciones por sí mismo. Para ello debe tener en cuenta que las impresiones en tinta de una huella corresponden a las depresiones de la cera en la otra, que es precisamente lo que debía esperarse en el caso de que el mismo pulgar hubiera sido usado en ambas impresiones.

Tan pronto como Dudley obtuvo sus fotografías e hizo las identificaciones completas, comunicó los hechos a Margery y también al señor William H. Button, presidente de la Sociedad Americana, y al vicepresidente, señor Daniel Day Walton.

*

No se anunció el descubrimiento. Acaso estaban demasiado avergonzados. Los demás directores e investigadores de la Sociedad no quedaron satisfechos. Como miembros sinceros de la Sociedad, tenían derecho a esperar acción inmediata.

Había pruebas positivas de que esas impresiones digitales que, por más de siete años había dicho Walter ser suyas, pertenecían en realidad a un hombre vivo, justamente al hombre que enseñó a Margery a hacer impresiones, le dió la cera y con ella sus propias huellas dactilares.

Y sin embargo, no se hizo nada.

Ahora, al fin, la Sociedad ha dado su réplica oficial. ¿Qué explicación da al hecho de que sus impresiones sean idénticas a las del Dr. Blank? Bien, antes que nada este nuevo volumen plantea la cuestión de la buena fe del señor Dudley. Alza, además, una afirmación de veracidad. Además se sostiene que, a despecho de las afirmaciones de los expertos policiacos, las impresiones de Walter y el Dr. Blank no son idénticas. Habiendo declarado simplemente: "Nosotros creemos que la supuesta identidad no ha sido probada", el informe continúa hasta hacer la siguiente declaración estupefaciente: "Sea cual fuere la conclusión a que se pueda llegar en lo que se refiere a la identidad, queda todavía el problema de cómo se obtuvieron las impresiones. Las pruebas referentes a ese problema impiden, en nuestra opinión, toda explicación por medio del fraude o truco". En otras palabras, las huellas digitales no son idénticas, pero si lo son ¿con qué truco las hicieron? No habiéndoseme permitido nunca ver a Margery en acción, no puedo contestar la pregunta, pero afirmo aquí mi creencia en que, si se me diera la oportunidad, descubriría cómo las hacen.

Los Funerales...

(Continuación de la Pág. 47)

en que hacía tantos planes para el futuro, su carrera iba a terminar súbitamente, para internarse de una vez para siempre entre las sombras de la nada!

Esa es la grande, la inevitable tristeza de la vida: la incertidumbre de vivir. ¿Qué motivos tenemos para hacer planes, para ajustar nuestra vida a los mil anhelos que llevamos dentro del alma, cuando el instante futuro no nos pertenece, cuando somos juguete de un destino que nos mueve a su antojo y desbarata todos nuestros planes?

Y sin embargo, no hay ejemplo que haga cambiar el curso de nuestros instintos; que mejore nuestra naturaleza; que temple nuestros entusiasmos. Cae una piedra del gran monumento de la vida humana y nosotros seguimos colocando una nueva piedra, levantando aquél más y más, con la soberbia que nos ciega y que nos hace creernos dueños del Universo en el cual no somos sino una parte infinitesimal de un todo desconocido.

Lilyan Tashman fué la reina de la moda. Hollywood la llora; la colonia entera de Cinelandia rendirá un tributo de cariño a la memoria de la amiga desaparecida; pero surgirá otra reina de la moda, y el cetro que cayó de las manos de marfil de Lilyan Tashman, será empuñado por otra actriz que paseará la arrogancia de su poderío sobre los ojos atónitos y entusiastas de la multitud.

Mas, hemos de confesar que Lilyan, emperatriz de la moda, modelo caprichoso ante cuya voluntad se rindieron las mujeres más rebeldes de Cinelandia o de la sociedad, no era una mujer frívola... Lilyan tenía otras ambiciones; quería dedicarse a escribir obras teatrales, cuando ya su labor en el cine no la entusiasmara... cuando las primeras líneas delatoras le marchitaran el rostro; dedicarse entonces a la labor intelectual... ¡aquel deseo latente de dejar una impresión agradable en su público!... Pero el destino ha sido piadoso con ella. Lilyan deja la impresión agradable que quiso dejar: sus últimas películas la muestran en todo el esplendor de su belleza suave, de su elegancia refinada.... Sin un gesto de cansancio, sin un vestigio de vejez.

Todos hablaban del gusto de Lilyan Tashman al introducir nuevas modas que imponía con su natural elegancia; todos hablaron siempre de sus variados vestuarios; de sus extravagancias en adquirir los más costosos modelos parisienses; pero no todos sabían que la actriz, antes de permitirse los lujos que su temperamento necesitaba como marco para su propio trabajo, hacía la caridad sin descansar; que su palabra cariñosa y su bolsa pródiga estaban siempre a la disposición del necesitado y que su mano derramó el bien siempre que la oportunidad se le presentó.

Cinelandia se agitó muchas veces en espasmos de locura y los matrimonios más íntegros buscaron en el divorcio la anulación del lazo conyugal. Muchos no llegaron al divorcio, pero ofrecieron oportunidades para alimentar la maledicencia. Lilyan, casada desde el año 1925 con Edmund Lowe, fué un ejemplo vivo de fidelidad conyugal y de perfecta esposa. El hogar de estos artistas era el centro de reunión de lo más refinado e intelectual de Cinelandia, porque ambos, Edmund Lowe y Lilyan, poseían lo que es rarísimo en el ambiente de Hollywood: una cultura sólida y un don de gentes excepcional.

Antes de invadir el teatro, Lilyan Tashman ganó la vida como profesora de instrucción pública. Era muy joven y muy inexperta. En el alma llevaba el ardiente deseo de vivir intensamente una sucesión de vidas; y esto sólo puede lograrlo el que se dedica al arte de Talía.

Florence Ziegfeld, el glorificador de la muchacha americana, la vió y comprendió que la muchacha tenía el temperamento artístico. Poco tiempo después, Lilyan era una de las chicas favoritas en los Follies.

Edmund Lowe trabajaba entonces en Broadway. Era uno de los actores favoritos en la Vía Blanca. Muchas chicas de la aristocracia, pese a las barreras sociales, hubieran deseado obtener una mirada del guapo actor. Pero Edmund no tenía ojos sino para Lilyan y el romance que comenzó en aquellos primeros años juveniles y que culminó en matrimonio en el 1925, ha sido interrumpido sólo por la muerte.

Al regresar de su último viaje a Europa, Lilyan Tashman fué atacada violentamente por apendicitis. La operaron sin pérdida de tiempo, pero su vida estuvo en inminente peligro y gracias a continuas aplicaciones de oxígeno, llegó al período de la convalecencia. Mas, desde entonces la actriz jamás se sintió completamente bien. Pero como buena trashumante jamás dejó de trabajar.

Hace un año, al cumplirse su contrato con la compañía de Paramount, bajo cuya bandera militó durante mucho tiempo, Lilyan no quiso firmar de nuevo. Pensaba que así tendría más tiempo para descansar, pues Edmund prefería que su mujer abandonase durante una temporada las labores del estudio y recuperara su salud. Pero Lilyan no podía vivir una vida de inactividad. Varias compañías independientes, tan pronto la joven estuvo libre de aceptar el trabajo en cualquier otro lugar, la asediaron, y de nuevo se dedicó al trabajo que había de dejar sólo para morir. Firmó un contrato para una película con una compañía cuyos estudios están situados en el Bronx, en la ciudad de New York, y aunque se sentía enferma, ni un solo día rehusó comparecer en el "set". Así, dos semanas antes de morir, Lilyan Tashman terminaba las últimas escenas del film "Frankie and Johnny", su último tributo al arte cinematográfico.

Por un raro fatalismo (ocurrido también en la última película de Ernest Torrence) Lilyan Tashman muere, ficticiamente, en su penúltimo film, titulado "Vino, Mujeres y Canciones".

Hollywood debe sentir honda inquietud. Una enfermedad de tan sencillas consecuencias, al parecer, como es la apendicitis, ha costado muchas vidas entre sus estrellas. Unas han muerto inmediatamente después de la operación, otras a consecuencia de ésta.

El primero de todos fué Valentino. La última ha sido la pobre Lilyan, tan joven, tan bella y tan amada.

¡Descanse en paz la buena amiga, la artista sincera, la esposa excepcional!

New York, marzo de 1934.

Hombres...

(Continuación de la Pág. 14).

lla reconocemos el patio común de la Jefatura y los Expertos.

El tiempo se arrastra sin prisa. Dentro del horno empezamos a oler a frituras, bañadas en manteca. Este sol puede hacer chicharrones si quiere y hasta carbón. Pasa una hora, dos, tres. Las caras están sudorosas y congestionadas y las bocas se entreabren por la sed. Como las mujeres y los niños cantan en la oscuridad cuando se sienten solos, para ahuyentar el miedo, aquí lo hacen algunos para sacar el hervor de dentro mientras los demás se ensimisman con su fuego.

Cuatro horas. Un señor candoroso, de albo uniforme, se abisma de que hayamos permanecido tanto tiempo así, imbécilmente. Manda que nos saquen del horno y nos pongan en una parrilla. Al salir nos contamos y seguimos siendo nueve. Podemos rociarnos las caras en virtud de una concesión magnánima. Después, tras de haber recibido un solo soplo de aire en la jaula abierta, volvemos al horno porque ha llegado la orden de partida. Otra vez al camino, otra vez a los brincos y otra vez a la Cabaña. Por el camino una sospecha—posteriormente confirmada—hizo un poco de luz. Seguramente habíamos sido secuestrados. Un secuestro en plena prisión y por los mismos carceleros es lo más absurdo que se pueda concebir. Y su explicación es fácil, sin embargo. El enemigo de que huíamos—de que nos hacían huir—era un tribunal civil que nos reclamaba. Nada más sencillo que sustraer el lugar a donde ésta iba dirigida en forma de mandamiento de Hábeas Corpus. Transcurrido cierto tiempo y tramitado el expedienteo de rigor, declarando que "los reclamados no estaban a la disposición de la autoridad requerida" pudimos tranquilamente ser internados de nuevo en la fortaleza militar. Un simple escamoteo.

No han de pasar muchos días sin que ocurra esto. Una tarde salimos en cordillera. Somos veinte y nos escoltan cuarenta. Asistimos a una representación en la Audiencia. Regresamos. Por la noche la voz del cabo, impenetrable, sin elocuencia, sin nada que la vendiera, gritó en la reja: "¡Los veinte del recurso! Recojan, que van en libertad".

¡En libertad! A pesar de todo, de la cara inexpresiva del cabo y de su voz habitual, sencillamente de mando, nadie lo creyó. Muchos pensamos en un traslado. Algunos volaron en un instante, imaginativamente, hasta Batabanó. Se metieron en la "nave de guerra de la Marina Nacional" y



se vieron por segunda vez navegando hacia la Isla del Jején. Pero nadie sospechó la suprema bufonada. Nadie pensó en un melodrama de película americana.

La noche era obscura. Tenía inevitablemente que serlo. De alguna manera hubieran producido un eclipse artificial si hubiera habido luna llena, porque lo que iba a suceder exigía un escenario imponente donde las sombras se movieran como fantasmas. Fantasmas de pacotilla, de *ten cents*, que necesitan la *mise-en-scène* y que usan linternas eléctricas a guisa de fosforescencia.

De dos en dos éramos extraídos del almacenaje, procedimiento que acabó de desacreditar la idea de libertad. Cada pareja con cierto intervalo, pasaba primero por la oficina de la prisión militar. Los objetos en depósito, el dinero, todo lo que nos pertenecía nos era restituído. A continuación firmábamos un papel en el que se nos notificaba, muy seriamente, que estábamos en libertad. De aquí pasábamos a otra oficina donde un oficial jacarandoso y decidor hacía bromitas. Rebosando amabilidad nos hacía acompañar por una pareja hasta la salida misma, después de anotar nuestros nombres y desearnos mil felicidades, acompañado todo de una sonrisita picaresca frisando en la idiotez.

Todos fuimos desfilando así, y cada pareja nuestra, en el trayecto, hacía sus comentarios más o menos pesimistas. No faltó uno, sin embargo, que aconsejaba a su acompañante: "Piensa en lo bueno. ¿Por qué has de pensar siempre en lo malo?' A éste se le cayó el mundo encima. Desde entonces—y desde antes—no dejó nunca de estar aplastado.

El centinela, en la puerta, tras de recibir la orden, destapaba la boca de un túnel corto, inclinado. Pasábamos y la boca se cerraba con demasiada precipitación. Abajo, en la otra boca, no había más puerta que una densa oscuridad. Descendíamos lentamente y a poco podíamos comprobar que al final no era sólo oscuridad lo que había; que muchas sombras calladas, sigilosas, denunciadas a saltos por relámpagos de cigarrillos, se movían allí. Allí donde según decía el papelito que firmamos empezaba la libertad lo que nos esperaba era la plana mayor de los "apapipios", corregida y aumentada por la Policía del puerto.

El cargamento era recibido y trasladado como venía, de dos en dos, sin ruido, silenciosamente, aunque con derroche de aspavientos detectivescos. Quizás en ningún momento como en éste, experimentamos tan de cerca y tan hondo la sensación de ser fardos. Puras cosas impotentes que jamás saben a dónde van, hasta que han llegado.

Esta vez, como todas, tampoco lo sabíamos. Un trillo largo y sinuoso, en lo alto de la loma, nos servía de camino. A la derecha, el viejo murallón colonial. A la izquierda, allá lejos, La Habana iluminada incapaz de romper con un rayo de su luz la densidad negra de este pedazo. Y abajo, inasequible, alejado de nosotros por el precipicio en declive, y en su base todavía, por una ancha planicie, el mar. Por delante, la cinta blanquecina sembrada de piedras y haciendo curvas. De vez en vez, un esbirro, en dirección contraria, con su linterna encendida para no romperse la crisma. Y al final—cien metros caminados—otro túnel.

Estación de parada. Aquí nos reuníamos todos convenientemente custodiados. ¿Qué significaba aquello? ¿Cómo terminaría aquel juego? Cuando no faltaba nadie aprendimos que ese segundo túnel daba también acceso a la fortaleza. Lo aprendimos a fuerza de ser introducidos por allí. Y ya dentro, por el mismo camino, a la misma prisión, la misma oficina, la misma galera, hasta las mismas camas. Total: nos sacaron por una puerta y nos metieron por otra.

Algunos días después volvimos a la Audiencia. Otra orden de libertad produjo resultados casi idénticos. Y de dos en dos fuimos nuevamente saliendo por un camino que nos llevaba, como de la mano, a las jaulas de la Policía que nos esperaban, solícitas, al doblar de un recodo inevitable. De allí a la cárcel. Las dos jaulas penetraron en el patio grande y maniobraron hasta tocar casi, con la parte posterior, la reja del "patio de los incomunicados". Se hizo la descarga de los bultos y el depósito en el nuevo almacén: la galera 15.

También esta cárcel, este patio, estas galeras—sobre todo la galera 18, enfrente—nos eran harto conocidos. Fué aquí donde supimos por primera vez, hace meses, que se puede vivir como en otro planeta sin salir de éste y que hay muchos mundos insospechados en uno solo. Estas son las entrañas estériles de un mundo maldito. La comba maciza de sus bóvedas gravita sobre los hombres conformándolos a su imagen y semejanza. Cada hombre aquí es una bóveda hermética, redondo, sin aristas ni rebabas, limado, muerto. La cárcel es como una de esas máquinas creadas por la fantasía humorista, donde los puercos entran vivos por un extremo y salen por el otro convertidos en butifarras. Es "la Muela", de Víctor Serge, trituradora y sorda, que devuelve en sombras de hombres los hombres vivos que devora.

El cielo es ahora más pequeño, enmarcado en las paredes del "patio de los incomunicados". Siete días de cielo cuadrado y ya tenemos la tercera orden de libertad. Siguiendo religiosamente el ritualismo establecido se espera la llegada de la Policía. Nos abrazan a ella en la misma puerta, como siempre y como para que no haya dudas; y nuevamente a la suave brisa salada de la Cabaña, al ruido de las olas rompiéndose en las rocas y a los gritos crispantes de los presos comunes, bárbaramente golpeados y martirizados en las bartolinas, inmundas y húmedas mazmorras diez metros bajo el nivel del suelo, en un aljibe que la imaginación diabólica de nuestros militares transformó en cruel instrumento de torturas.

En la Cabaña hemos de tener un reposo de dos meses, mientras fuera se desencadena el temporal: Pinar del Río, La Habana, Santa Clara y, por fin, Gibara. Las visitas periódicas de un coronel chiquitico, teosofista, se hacen miméticas. Son el mejor termómetro. Tras Gibara se presenta blanco como el armiño, de paisano y tan erguido que quiere poner la testa lustrosa más alta que el sombrero. Trae una fusta en la mano derecha y un ascenso en la izquierda. ¡Bravo por el bravo oficial que no ha salido de este carcomido murallón en todo el tiempo! Pero, habla la columna

de mercurio: todo ha terminado y de la peor manera.

Así un buen día, una tarde, por primera vez, nos abrazan y se grita y se baten palmas por nosotros. Por nosotros que, hasta ese momento, habíamos ya gritado mucho y despedido unos cuantos cientos. Somos seis esta vez. Seis veteranos para quienes nosotros mismos creamos una denominación cáustica y nada edificante. Un poco aturdidos por la perspectiva tan próxima y tan inesperada, recibimos los recados, papelitos clandestinos, telefonemas. Nos aprietan las manos, nos empujan, nos estrujan. Y salimos al patio.

A los demás, a todos los que han salido libres, los llevaban directamente a la oficina, nosotros en cambio, vamos a una galera contigua, vacía. Es raro esto. Se hace la requisa de los bártulos y nos mandan esperar. ¿Esperar a qué? El jefe de la prisión está inflando el globo de su vientre parsimoniosamente. Empieza a sentirse olor a chamusquina. Pasan dos horas y el beatífico jefe comparece ante los hierros cuadriculados para espetarnos este saludable consejo que sale cristianamente de sus labios: "Lo mejor es dormir un poco, pues que no saldremos hasta las dos de la madrugada..." Este buen señor nos ha dicho a su manera, sólo con mencionar la hora en que las ambulancias enfilan la carretera de Batabanó, que seremos trasladados a la Isla del Jején.

Los días de los recursos de Hábeas Corpus han pasado ya definitivamente, al menos para nosotros. Pero no los cambios, los traslados, el ir y venir, el trasiego incesante como botijas de leche. Seremos todavía, para los cientos y miles de fardos políticos que nos seguirán en cordilleras interminables, los descubridores del Presidio Modelo. Montones de bultos quedan en la Cabaña y en la Cárcel, mientras de las dos prisiones salen las ambulancias cargadas con "los veinticuatro primeros", los avanzados "gloriosos", en fuerza de ser los mingos, a comer nuevamente el formidable arroz con pescado de la cocina del Comandola y a escuchar por vez primera la monserga presidial de la "disciplina consciente".

¿Reposaremos ya? Como en los "105 días", ¿Isla de Pinos marcará nuestra penúltima estación? ¿Quién puede adivinar que aun nos queda más de un año por delante? El espectáculo fascinante de la desembocadura del río Las Casas nos atrae. Queremos verlo una y otra y otra vez. El Estado paga. Nos hartaremos de belleza natural, de mangle, de recodos y rincones maravillosos, escoltados siempre por las toninas que van asomando, a saltos, sus dorsos de ébano y que acabarán por hacernos guiños familiares.

Vértigo de traslados. Un automóvil, un barco, un tren, otro automóvil: Cárcel de Pinar del Río. Un automóvil, un tren, un barco, otro automóvil: Presidio Modelo. Movimiento de ondas: la garganta bronca del "Colón" estalla sobre la superficie de seda del Las Casas; en Batabanó, el pitazo de un tren; en el Príncipe, una llave enorme golpea en los hierros, y las rejas del rastrillo comienzan a chirriar. ¡Políticos! Ya están arriba, en la azotea, los sacos de papas. Chillan los goznes del rastrillo, pita el tren, y el "Colón", bufando, anuncia su llegada: apretones, abrazos, miradas lejanas y displicentes, indiferencia, cordialidad, efusión, hostilidad, antipatía, odio africano, odio de presos, amistad y camaradería entrañables; hombres desnudos por fuera y por dentro: la fi-fina es un mal menor.

¿Ya? Paciencia. Estamos casi al cabo. Un salto de garrocha: el Príncipe otra vez—¿la última?—Un *looping the loop:* el "Cristóbal Colón", el grande, el auténtico, el trasatlántico. En la bahía de New York una señora gigantesca con un cabo de vela en la mano. Le volvemos la espalda porque "no están maduras". Fano, el Consulado, "órdenes terminantes" ciertas o falsas. No hay modo de correr a velocidades fantásticas por los intestinos de New York. Presos todavía. Fardos.

Vigo, La Coruña, Gijón. El nuevo rico se quita el frac. Bosteza ampliamente, se estira, proyecta toda la extensión de sus brazos hacia los lados. El cuello gira ahora bien, como lubricado, sobre los hombros. Sensación de volver a ser uno mismo. Pero no es sino en Santander, bajo un cielo delicado de acuarela, en el Sardinero abandonado y frío, que volvemos a sentirnos plenamente hombres.

Vida Aventurera

(*Continuación de la Pág. 16*).

algo efectivo por su sobrino, obligaba al señor Brascoe a gastar su vida entre grifos y útiles de porcelana, mientras su espíritu suspiraba por heroicas empresas en los más desconocidos y peligrosos rincones del planeta.

Aquella noche de comentarios sobre Pingston marcó el comienzo de una hermosa amistad. Día a día Brascoe visitó a miss Threeper, siempre con el gentil pretexto de llevarle libros. El la condujo a través de toda Africa; la guió por las desiertas sendas del Turquestán; la llevó triunfalmente al Polo Sur... resultando de este modo que miss Threeper se adelantó a todas las demás mujeres en conocer la desolada región antártica. Una noche memorable escalaron el Monte Everest; fué una dura jornada, pero los depósitos de oxígeno hiciéronlos triunfar... Allá, en la cumbre, Brascoe encontró el suficiente coraje para pedir a miss Threeper que participara de la vida aventurera ligada a él. Ella musitó su asentimiento. Y se besaron.

Si miss Threeper hubiera analizado sus sentimientos rápidamente hubiera concluído que a ella la tenía sin cuidado la vida aventurera; que lo que deseaba era un hogar con un marido... y que éste lo fuera el señor Brascoe. La "vida aventurera" no era para ella más que la oportunidad para que Brascoe externara su verdadero temperamento... confianza en sí mismo, coraje, iniciativa... que no hallaba posible campo en la plomería.

Pero entre sus artes no contaba el autoanálisis. Y de buena fe ayudó a su novio a planear la luna de miel, escogiendo los más remotos y románticos países para vivirla. ¡Pero sonaban las once! ¡Hora de retornar, con verdadera repugnancia, a la modesta estancia de su *boarding house!*

—Hasta mañana, Wilbur.

—Hasta mañana, Emilia.

Y se besaba, un segundo antes de separarse.

Durante varias semanas Wilbur proyectó expediciones suficientes para mantenerlo viajando setenta años... Si las cosas hubieran seguido su curso normal, todo aquello hubiera quedado en lecturas geográficas e históricas, al calor del hogar, mientras Emilia cosía calcetines o pegaba botones. Pero una circunstancia inesperada alteró el destino de la pareja. Esa circunstancia fué una apoplejía.

El despótico tío falleció. Seguro de que nadie, y menos la apoplejía, se le impondría nunca, no había hecho testamento. Y por ello Wilbur, el más próximo pariente, heredó la fábrica. Una vez en posesión de aquella factoría Wilbur hizo algo positivamente acertado: se deshizo de ella, invirtiendo el producto de la venta en valores de gran estabilidad. Proyectó en seguida un vuelo nupcial a las aguas del Chirigua en unión de Emilia.

Y entonces le falló miss Threeper. Una cosa era arrostrar peligros imaginarios cómodamente sentada en el *living room,* y otra

una inminente realidad. En esas lejanas regiones no hay agua caliente, ni gas, ni electricidad. Ni tiendas en cada esquina para comprar fiambres si usted descubre que la cena se ha echado a perder. Abundan toda clase de insectos peligrosos... Y fieras... Y pantanos... ¡Y ella prefería coger una infección grave a manejar un arma de fuego! ¡Y ella no sabía encender fuego frotando dos trocitos de madera!

Todo eso lo gritó junto a Wilbur, recostada en su pecho. El debía olvidarla; ella no valía nada, absolutamente nada.

El la abrazó con fuerza y le acarició el rostro.

—Bien—le dijo.—Renunciaré a mis proyectos... Después de todo, en el país hay cosas interesantes que ver. El Gran Cañón, por ejemplo... Iremos allá.

Emilia recordó con el desprecio que él veía esos paseos; los llamaba "diversión de petimetres". ¿Iba a dejarlo degenerar de arriesgado explorador en simple turista? ¿Frustrar la gran ambición de su vida? No; no le permitiría ese sacrificio.

—No es tan gran sacrificio.

—¡Sí lo es!

—Te aseguro que no.

Así estuvieron veinte minutos, al cabo de los cuales resolvieron: Wilbur daría una larga mirada a la faz del peligro. Después, trayendo consigo un almacén de gloriosos recuerdos retornaría al país y viviría tranquilamente con Emilia.

Wilbur la hizo abandonar su plaza en el Almacén Gigante, dió órdenes a sus banqueros de pasarle a Emilia una mesada, y firmó un testamento declarándola heredera. Hecho todo esto, en marzo de 1929 embarcó para Suramérica en busca de las fuentes del Chirigua.

Llovieron cartas a Emilia desde puertos del Caribe, del Canal, de Suramérica, finalmente de San Onofrio del Sur, pueblo donde Wilbur se dedicó a equipar la expedición. Allí trabó amistad con cierto Joe Church, cazador de toda clase de animales y coleccionista de especímenes vivos para circos y parques zoológicos. Los dos viajaban juntos la región. Wilbur creyó con buen juicio que Church, viejo explorador, le daría útiles indicaciones.

Una última carta impuesta en una factoría situada río adentro informaba que todo iba bien. Wilbur gozaba de buena salud y entusiasmos. Church era un magnífico individuo. Aquella era una gran vida. Además, Wilbur se había conseguido una mascota... una boa constrictor a quien había bautizado con el nombre de Clara, en recuerdo de su tía favorita. Ello había sido así: una enorme boa administraba un mortal abrazo a Clara cuando Wilbur llegó junto a ellos. Disparó su arma, y la serpiente asesina murió. Clara, seguramente fuera de sí por la gratitud, fué tras Wilbur. Esa noche le llevó un cochinillo salvaje y una gallina silvestre a modo de regalo, permaneciendo al pie de la puerta de la tienda como un centinela.

"Esto te parecerá extraño" decía textualmente la carta. "Así me pareció al principio también. Me costó bastante vencer los prejuicios contra la serpiente. Pero Clara es leal e inteligente como un perro. Además, muchos nativos tienen a su alrededor boas sin dificultad".

A Emilia le pareció aquello algo más que extraño... fantástico; pero como quien hablaba era Wilbur decidió que estaba muy bien. Junto con la carta—que fué la última—recibió un retrato de Brascoe. Le hacía fondo la selva, a sus pies se enroscaba la boa..

Una tarde, cerca de dos meses después, recibió una visita. Joe Church. Le había prometido a Wilbur ir a saludar a miss Threeper a su regreso a New York, y lo cumplía. Era un experto explorador y cazador. Aseguró que Wilbur llegaría lejos; esa afirmación llenó de orgullo a Emilia... Traía a Clara. Brascoe no la podía llevar a la expedición; y la quería ya demasiado para abandonarla. Church se brindó para conducirla junto a miss Threeper. ¿Quería verla?

En puridad de verdad, Emilia carecía en lo absoluto de deseos de conocer a Clara... Pero accedió a acompañar al cazador hasta el depósito de sus animales: después de todo, Clara era la mascota de Wilbur, y ella se debía entera a su amado. Había jaulas de jaguares, tapires, ocelotes... Con gran esfuerzo la joven circuló por entre ellas.

Cuando Church la puso en presencia de Clara, abriendo la caja que la contenía, Emilia no supo por qué milagro sus rodillas mantuvieron el peso de su cuerpo. Cuando Clara comenzó a desenroscarse y a alzar la cabeza para mirar de cerca a sus visitantes, la joven retrocedió lentamente, hasta recostarse en la jaula de dos jaguares. Una de las fieras rugió alborozada, e inició la marcha hacia los barrotes. Un grito de Church advirtió a la muchacha. El grito del cazador pareció una orden. Todas las fieras rugieron al unísono. El jaguar que había visto la posibilidad de herir a través de los barrotes, se enfureció al advertir que su presa se alejaba.

—No tema a Clara—gritó Joe para hacerse entender entre el coro de rugidos.—No le hará daño, miss Threeper.

Entonces sucedió algo notable. Al escuchar el nombre, la serpiente, mirando con ojos brillantes a miss Threeper formó con su cuerpo una T mayúscula.

—¡Mire!—exclamó Joe—Wilbur le enseñó esa suerte.

Emilia se emocionó. A pesar de no quitar uno de sus ojos de encima del jaguar, prestó mayor atención a Clara. Estaba emocionada. Al fin pudo sonreír a la serpiente.

—Mucho gusto en conocerte, Clara.

Clara balanceó la cabeza gentilmente.

—¡Magnífico!—exclamó Church.—Wilbur confiaba en que harían buena amistad.

Y comenzó a enumerar las extraordinarias cualidades de la serpiente: inteligencia, lealtad, etc. Pero a pesar de su peroración no pudo lograr que Emilia la tocara.

Ello sucedió dos días después. La joven se decidió a acariciar la cabeza de Clara. Fué tal la expresión de gratitud que leyó en los ojos de la serpiente, que tuvo deseos de besarla. Al cabo de una semana eran grandes amigos. Cuando Church le informó que Clara quedaría en el depósito al cuidado de uno de sus asistentes, ella se formó un proyecto.

—¿Usted cree—interrogó titubeante el cazador—que yo podría tenerla?

Aquello iba a llenar de satisfacción a Brascoe cuando lo supiera. Además, desde su salida del Almacén se aburría.

Church se encantó. ¡Eso era lo que él esperaba de la novia de Wilbur Al siguiente día llevó personalmente a Clara en su caja al apartamento de miss Threeper. Se despidió de la muchacha después de entregarle una lista de instrucciones para el cuidado y alimentación de la serpiente. Iba de nuevo tras extraños animales; le habían encargado un hipopótamo blanco.

Miss Threeper y Clara iniciaron una regalada vida de paz.

Paz que fué interrumpida dos días después. El encargado del edificio la visitó.

—Lo siento, miss Threeper—dijo.—Usted ha sido una buena inquilina... pero he tenido noticias de que guarda aquí una serpiente, y...

En ese momento ocho pies de Clara emergieron de la cocina. El encargado realizó un perfecto salto hasta la puerta y desapareció. El resto de su entrevista fué telefónica. Un ultimátum: o se desprendía de la boa, o abandonaba la casa. Emilia decidió que New York en invierno no era saludable para Clara, y con ella se marchó a la Florida.

Fueron felices. Clara, completamente; mas la felicidad de la joven se vió turbada por la manifiesta hostilidad de los vecinos. Eran tan incomprensivos con respecto a Clara como el encargado de la casa de New York. Llamaban a miss Threeper "la mujer serpiente"; rehusaban tratarla... Y ello ofendía gravemente a la novia de Brascoe. Y la hacía más solícita con Clara día a día.

En efecto, la serpiente era sociable, alegre, cariñosa. Y sobre todo inteligente. Encontró modos de ser útil. Recogía la correspondencia. Sostenía la pala de recoger la basura mientras Emilia limpiaba. Y veinte cosas más. Aprendía con extraordinaria rapidez trucos y juegos. Miss Threeper la enseñó a deletrear palabras simples y a realizar pequeñas sumas. Tenía gran afición musical. Cuando el fonógrafo sonaba, ella escuchaba atentamente, a menos que se tratara de *jazz*. Entonces abandonaba la estancia. Su pieza favorita era "Co-

(Continúa en la pág. 56)

SALUD Y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia DeLara,** Médico del «Hospital Municipal de Maternidad de La Habana».

EL POEMA DE LOS BRAZOS BELLOS

Cómo deben ser los brazos perfectos.—Su longitud, según el cuadrado de los antiguos.—Los brazos de Ana Harding, la de exquisita feminidad.—Los brazos atléticos de Madelaine Karson, magistralmente extendidos en una pose magnífica y perfecta. —¿Son menos robustos los bellos brazos de hoy que los de las esculturas clásicas?—La ejercitación que hermosea y modela los brazos.—Las manchas y los vellos de los brazos.—¿Cómo se blanquean y suavizan los codos?

PALPITA la inquietud gozosa en las pupilas brillantes. Juguetean los niños con más jubilosa alegría. Los pájaros se juntan cantando su acento más apasionado. Hacia el mar, las olas brincan más saltarinas y los peces se mueven entre las azules ondas con más rapidez. Desde la tierra, corre la muchachada feliz y contenta a sumergir sus jóvenes cuerpos en las aguas oceánicas. Es abril. Es la primavera que despierta en todo el territorio de Natura el grito de la especie. Es la vitalidad de todos los reinos que descubre el empuje de su fuerza. En esta época el rey de los ejercicios físicos, el soberano de los deportes, el favorito de todas las distracciones es aquel que entre las movibles ondas permite ese rítmico batir de miembros que constituye la natación. La natación es, por excelencia, el factor más eficaz para hermosear elemento de tan subido valor estético como la forma y el aspecto de los brazos.

Los brazos bellos, armónicamente perfectos, dotados de elásticos y fáciles movimientos, describen un verdadero poema cuando se colocan en actitudes estéticas. Dígalo si no el bello conjunto de las muchachas de la Warner que ilustra este trabajo. El suave declive del hombro se continúa insensiblemente con las puras líneas del brazo. A éste le sigue la torneada circunferencia del antebrazo que termina en una muñeca fina y diminuta. Este signo, como la hermosa y abundante cabellera, presupone una acentuada femenidad. Igual impresión produce la exquisita figura que acompaña este trabajo, donde la escultura del cuerpo vivo se superpone y continúa con los motivos decorativos inanimados. El brazo bellamente modelado completa y hermosea el magnífico conjunto.

La importancia de los brazos se pone de manifiesto cuando éstos se encuentran insuficientemente desarrollados, O cuando, por el contrario, su excesivo volumen rompe la armonía de toda la figura. Emergen los brazos graciosamente de la curva del hombro. Limitan el hueco de la axila. Cuando el desarrollo del deltoides se continúa proporcionadamente con la línea del brazo, éste tiene una gracia y una prestancia que exaltan y favorecen en grado máximo. En general, todos los ejercicios que se han descrito para hermosear y fortalecer el hombro son aplicables para obtener estas mismas cualidades con respecto a los brazos. En cuanto al antebrazo, el problema es algo distinto. Aquéllos están compuestos de dos grupos musculares que corren a todo lo largo de la columna ósea que es el húmero. Sus movimientos prácticamente son los mismos que se comunican a éstos cuando la masa muscular del hombro ejecuta alguna acción. Un defecto bastante frecuente es tener unos brazos de buena apariencia acompañados de unos antebrazos demasiado delgados. En estos casos, lo más práctico es acentuar los ejercicios donde participen los grupos musculares que permiten acercar las manos al borde anterior de los hombros. Este movimiento, practicado veinte veces cada día, desarrolla y desenvuelve el vigor de los músculos de toda la región. Para acentuar más todavía la circunferencia del antebrazo en sentido transversal, nada mejor que obligar a la mano, manteniendo los brazos firmes a los lados del cuerpo, a volver alternativamente la punta del dedo grueso extendido, bien hacia dentro a hacia fuera de la línea media del cuerpo. Este ejercicio, que lo mismo puede realizarse estando los brazos extendidos a todo lo largo del cuerpo hasta tocar los muslos o bien flexionados en ángulo recto, es muy sencillo y eficaz para hermosear el antebrazo. Debe realizarse, como el anterior, durante veinte veces seguidas todos los días, comenzando solamente por diez y aumentando progresivamente según van tomando fuerza dichos músculos.

La longitud de los brazos es un detalle sobre el cual nada puede hacer ni la gimnasia, ni ninguna otra forma de ejercicios. Según el cuadrado de los antiguos, que transcribimos a título de curiosidad, la longitud de los brazos extendidos, limitada por dos líneas perpendiculares, ha de ser igual a la establecida por un plano que pase tangente a la cabeza y a los pies. El resultado será un cuadrado perfecto.

La figura sugerente y de exquisita feminidad de Ana Harding, se acompaña de unos brazos torneados y bien formados. Las esculturas griegas, sin embargo, presentaban en sus medidas un poco más acentuada la robustez que las que se acostumbra a encontrar en las beldades actuales. Los brazos, por ejemplo, de las mujeres representadas por los grandes pintores, como el Tiziano, se distinguen a la vez por sus puras líneas y por la belleza y plenitud de sus contornos.

Como los brazos están generalmente descubiertos, sobre todo en nuestro candente clima tropical, están expuestos a ser modificados en su coloración por los rayos solares. Se evita en parte esta contingencia, cuidando de extender sobre la piel una ligera capa de *cold cream*. Una mezcla a partes iguales de aceite de ricino, vaselina y diadermina, da el mismo resultado, pudiendo ponerle un poco de perfume para hacerla más agradable. Las mujeres de cabellos ropizos así como también las de diversos matices de rubio, deben ser extraordinariamente cuidadosas de la acción directa de los rayos solares, porque tienen gran tendencia a permanecer durante mucho tiempo con dicha pigmentación.

La piel de los codos generalmente se engruesa y obscurece por la acción del roce sobre las superficies resistentes. Para estos casos, es muy bueno ablandarla ligeramente pasando cada dos o tres días un algodón impregnado en agua ligeramente amoniacal. (Un vaso de agua para unas



Ana HARDING, la blonda estrella de las interpretaciones ejemplares mundialmente aplaudidas, muestra en pose sencilla y natural, de candorosa y expresiva ingenuidad, sus bellos brazos que describen el poema de la línea.

ligeras gotas de amoníaco líquido). Terminado éste, poner un poco de la mezcla descrita anteriormente. Si la piel del codo ya se ha puesto bastante dura y resistente, puede actuarse mecánicamente por medio de un pequeño frote con una pequeña porción de polvo finísimo de piedra pómez. A continuación, poner la mezcla lubricante que hemos descrito anteriormente. Una mezcla de agua oxigenada y bicarbonato suele dar idéntico resultado.

El intrigante problema de los vellos de los brazos será estudiado con toda extensión a propósito de la depilación en general.

CONSULTORIO "SALUD Y BELLEZA"

139.—*A. R. N., Santiago de Cuba.*—La escasez de su busto está en relación con su peso insuficiente. Practique regularmente la natación, empezando por quince minutos, sin llegar nunca a la fatiga. Sobrealiméntese, especialmente con leche, dulces y frutas. Hágase poner doce inyecciones de extracto hepático y tome algún preparado ferruginoso, especialmente a base de hemoglobina. Tenga el vientre al corriente (masaje, frutas en ayunas, leche de coco, etc.) Al cabo de





Ágiles, fuertes, eurítmicas, las muchachas de la Warner exponen a la admiración universal sus puras líneas, donde los brazos primorosos y torneados lucen la belleza de sus formas.

¿Un ser alado? ¿Un volátil sostenido en el cenit? Es Madelaine KARSON, campeona de natación de Brooklyn. Obsérvense los relieves marcadísimos de los músculos, que revelan la pujanza de su fuerza. Con ser robustos y saludables, estos brazos no representan el ideal estético de la hora. No puede negarse que el exceso de desarrollo muscular confiere cierta dureza al conjunto.

La bella composición muestra la escultura de un cuerpo vivo de brazos perfectos, en feliz combinación con los elementos inanimados.

un mes de tratamiento, escríbame de nuevo.

140.—*I. R., Habana.*—Con cuánto gusto recibí tu cartica. Desde luego que te recuerdo. No se olvidan las compañeras de trabajo. Procura verme, acompañada del peso, la talla y el análisis de orina. ¿Te operaste por fin de apendicitis?

141.—*M. DEL R. R., Guaroa, Oriente.*—Siga las indicaciones señaladas al número 139. Cuando haya aumentado quince libras será el momento de la modificación parcial que desea.

142.—*L. C., Santurce, Puerto Rico.*—No es usted la primera consultante de la vecina isla. Son muchas ya a las que tengo el gusto de corresponder en ese bello país que visité en mi infancia. En cuanto a su caso, debo decirle que son muy pocas las libras que usted tiene. Practique durante un mes las indicaciones que le hago al número 139. Transcurrido éste, recibiré una carta mía con la indicación en privado. Precisa antes mejorar el estado general para obtener sus efectos.

143.—*H. A., Aguadilla, Puerto Rico.*—La flacidez de los tejidos habrá de modificarse rápidamente. Sus diez y ocho años son un gran auxiliar en su caso. Haga una vida higiénica: ejercicios respiratorios, baños de mar, sobrealimentación, etc. En privado le hago las indicaciones particulares.

144.—*SANDRA, Panamá.* — No tome esos medicamentos que menciona. Son perjudiciales. Haga todas las indicaciones que receté para el número 139. Para la otra consulta, envíe su dirección para contestarle.

145.—*E. B., Ensenada, Puerto Rico.*—Para las manchas de la cara, debe indicar si son obscuras y si usted padece o ha padecido del hígado, así como también si toma directamente los rayos solares. Para las espinillas y los barros, lávese la cara todas las noches con agua caliente y póngase directamente, con un algodón, la loción siguiente:

R/.

Bicloruro de mercurio ..	½ gramo
Alcohol de 60 grados ..	100 gramos
Glicerina pura	40 „
Agua de rosas	100 „
Agua destilada C. S. P. .	500 „

H. S. A.—Uso externo

Le ruego me envíe sello internacional, pues el sello N. R. A. que usted mandó, no es útil.

146.—*R. D., Santo Domingo.*—Todos sus trastornos provienen de que su aumento fué realmente excesivo para su edad y para su peso. Sus maternidades tan repetidas y no cuidadas en el aspecto estético, hicieron lo demás. Para mejorar el estado general y readquirir la firmeza de sus tejidos, le estoy recetando en privado. Para el caso de su busto, tendrá que recurrir a la Cirujía Estética.

147.—*A. G., Santurce, Puerto Rico.*—El caso que consulta se refiere a la vez a un estado anémico y a una deficiencia de las funciones de las secreciones internas. En privado recibirá las indicaciones precisas.

148.—*CARMENCITA, Sabana del Palmar, Puerto Rico.*—Tiene muy poco peso para su edad y para su talla. Haga las indicaciones recetadas al número 139. Estimule sus funciones ováricas, de acuerdo con las indicaciones que le hago en privado. Haga los ejercicios correspondientes al desarrollo del busto publicados en el número correspondiente de CARTELES ("Salud y Belleza").

149.—*C. M., Macorís, Santo Domingo.*—Estar varias horas de pie después de almuerzo y después de comida, no le ha hecho bien. Es una actitud agotadora, que adelgaza. Debe reconstruirse y alimentarse bien. Tome después de almuerzo y después de comida seis gotas de la medicina siguiente:

R/.

Tintura de Marte	5 gramos
Tintura de nuez vómica ..	10 „
Licor de Fowler	5 „

H. S. A.—Gotas.

150.—*C. P., Palma Soriano, Oriente.*—Le ruego espere las próximas crónicas, que se ocuparán del estudio del cabello. Entonces podrá aprovechar fórmulas muy útiles para la caspa y para suavizarlo.

151.—*A. R., Habana.*—Correspondo gustosa a su deseo.

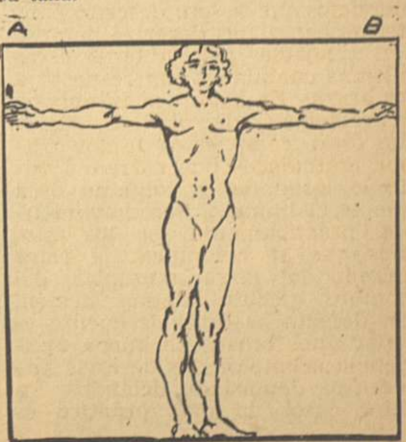
152.—*M. DE LA O., Central San Francisco, Camagüey.*—Recibí oportunamente su franqueo.

153.—*G. P. DE S., Maravasco, Dgo. México.*—Considero perfectamente obtenible lo que usted desea. Comprendido todo lo que dice del franqueo. En privado le hago todas las indicaciones.

154.—*LA SIN VENTURA, Mérida, Yucatán.*—La seborrea es una enfermedad muy rebelde. Tenga la bondad de indicar sus detalles personales: peso, edad, enfermedades que ha padecido, si el cabello es abundante o no a pesar de lo que se le cae (para apreciar la actividad de los folículos pilosos, etc.) y sus funciones femeninas. Con todos estos detalles, tendrá la indicación correspondiente.

155.—*AGONIA, La Habana.*—Recibí su última carta. La comprendo perfectamente. Comparto con simpatía su dolor. Espero que cuando sus penas sean insoportables comprenderá que me asiste la razón. ¿Por qué a un sufrimiento exclusivamente físico da usted un valor moral? Aunque usted lo dude, sepa que tiene mi más grande estimación. Es usted de las almas más grandes y generosas que he tratado. ¿Convencida?

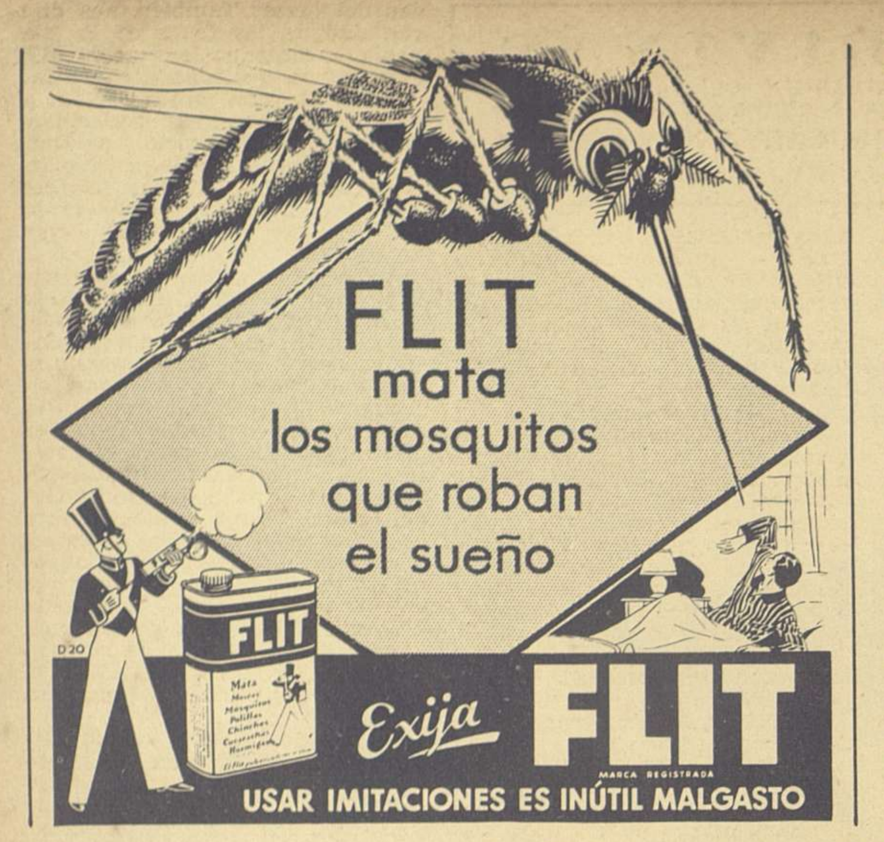
156.—*GISELA, La Habana.* — Esas son canas prematuras. Cuando se estudie el cabello, verá usted qué complicado es ese problema de la canicie. De todos modos, tendré gusto en estudiar detenidamente su caso, siempre que me envíe todos sus datos: enfermedades padecidas, desde cuándo tiene la canicie, el estado de sus funciones y su peso y su talla.



¿CUÁL ES SU PROBLEMA DE BELLEZA? ¿CUÁL ES LA PREOCUPACIÓN DE SU SALUD?

Si usted lo desea, puede resolver perfectamente tanto sus problemas de Belleza como las inquietudes relativas a su salud, escribiéndole a la doctora María Julia de Lara, Escobar 76, o a "Sección Salud y Belleza", Revista CARTELES, Habana, Cuba.

Las contestaciones saldrán en el "Consultorio Salud y Belleza" consignadas al nombre o al pseudónimo, según exprese la voluntad de la solicitante. Las respuestas que por su carácter privado necesiten explicación adicional, deberán acompañarse de un sello de dos centavos (de Cuba o internacional, según sea la procedencia), conjuntamente con la dirección de la interesada.



Vida Aventurera

(*Continuación de la Pág. 53*)

razones y flores". Tanto le agradaba, que sin esfuerzo por parte de Emilia danzaba a su compás.

Pasaba y pasaba el tiempo, y ni una palabra del señor Brascoe. De pronto, una carta del cónsul americano en San Onofrio del Sur: "Con profunda pena... mi deber... los cazadores de cabeza del Chirigua han celebrado fiestas... ceremonia por haber disecado recientemente la cabeza de un hombre blanco... Solo rumores, pero..."

Una mujer de menos temple hubiera quedado desolada. Pero Emilia no tuvo la menor duda de que el cónsul estaba equivocado. Era ridículo pensar que un hombre del coraje de Brascoe fuera entonces no más que una cabeza disecada por salvajes. La sola idea de esa posibilidad era una ofensa a Wilbur. ¡Estaba vivo! Y tal era su seguridad, que se puso a enseñar a Clara la composición de un "lazo de amor" para que lo hiciera en presencia de Brascoe a su regreso.

El "crash" financiero y las primeras bancarrotas de la depresión no afectaron a Emilia. Pero en la primavera de 1930 recibió una carta de los banqueros de Brascoe. En medio de un fárrago de expresiones complicadas y difíciles frases, leyó un párrafo claro y terminante: El dinero del señor Brascoe ya no existía; por lo tanto, tampoco existiría mesada.

Resistió un poco con los ahorros que había hecho. Resistió hasta que comprendió en la tristeza de Clara que la reducción de alimentos comenzaba a martirizarla. ¡Si Brascoe estuviera allí para afrontar la situación! Pero no estaba; debía ella, Emilia Thereeper, resolverla sola.

La llegada de un circo al pueblo la inspiró. Fué a ver al gerente. La desesperación la tornó elocuente; el hombre, un poco escéptico, la acompañó a dar una ojeada a Clara. Salió de la prueba entusiasmado. Clara, encantada por la presencia de un espectador, se superó. Danzó, sobre todo, con la gracia de una ninfa.

—Esto va a ser un triunfo—declaró el gerente.—Jamás he visto serpiente más... humana.

Así fué como Clara y miss Threeper se unieron al Circo Gruber... Triunfaron. En Clara anidaba un espíritu vanidoso que la hacía mostrarse sociable y apta ante los públicos. Emilia se esforzó hasta el límite. Desarrolló nuevos trucos. Le enseñó nuevas suertes. Compuso, para recitarlo, un disco sobre el temperamento de las serpientes, y los errores de apreciación popular. Las madres llevaron a sus pequeños; los maestros a sus discípulos; los *boy scouts* fueron audiencia permanente... Pareció renacer la paz para ambas amigas.

Pero nada es perfecto. No hay peor vida que la nómada de un circo. Ni peor tirano que su gerente, opinó Emilia. La obligaba a vestirse "a la oriental", le prohibía usar sus espejuelos durante la función "porque era poco artístico"... La gente del circo era buena, aunque lunática. Al cabo, la joven aprendió a filosofar y a aceptar las cosas como se presentaran. Trabajó concienzudamente, y concienzudamente laboró por ser amiga de todo el mundo sin intimar con nadie. Pero cuando ya todo iba bien, cuando, filosóficamente, estaba "adaptada", Clara comenzó a fallar.

Al principio fué poca cosa: confusión de *tricks*. Luego pareció indiferente a las demostraciones de entusiasmo del público. Emilia se alarmó. Ensayó variaciones, órdenes severas. Fracasó. La serpiente se mostraba perversa, cruel, desobediente. Deliberadamente, sin duda, confundía las suertes. Deletreaba perro por gato. Sumaba mal.

—No sé lo que le pasa—dijo una vez Emilia a uno de los mozos.

—La tiene perturbada la boa grande—repuso el hombre.

La joven se negó a aceptar aquella explicación, pero mandó a retirar la gran serpiente. Clara se negó a obedecer en lo absoluto, y fué necesario dejar las cosas como estaban. Emilia vió cómo su propio desagrado por la vida de circo se tornaba en odio al espectáculo. La culpable no era Clara, sino ella, que la había degenerado, envilecido... Vinieron las advertencias del gerente, su turbación ante el público... Y esa noche la rotunda negativa de Clara a hacer otra cosa que aplastar la nariz contra el cristal de su caja. Al día siguiente la eliminarían.

*

Despertó sintiéndose calmada. Era una calma producto de su desesperada resignación. Nada podía hacer. Esperaría el ineludible curso del destino con los brazos cruzados. El decreto del gerente: "un *chance* más" la sorprendió porque esperaba ser despedida. Pero no la alegró porque comprendía que Clara no iba a reaccionar.

En la exhibición de esa tarde trató de mantenerse serena. Había advertido en los ojos de Clara una expresión insolente, y sabía que todo era en vano.

—Los prejuicios sobre las serpientes que nos han inculcado...—comenzó con voz segura.

Clara la miraba burlonamente.

—...cómo esos seres responden a la amistad y al afecto humanos...

Su voz sonaba un poco hueca.

—...comparemos esa boa, salvaje aún, que reacciona sólo bajo el influjo de los impulsos primitivos, con Clara, que ha sido objeto de un educación especial...

Debía comenzar el número.

—Ahora, Clara, ven aquí.

Clara se deslizó hasta el centro de la plataforma. Debía deletrear la palabra *Sí*. Deletreó hasta componer *Clara*. El público alborotó. Los muchachos gritaron. Miss Threeper ensayando una sonrisa, explicó:

—Titubea como un niño... La turba el ruido...

Sucedió algo terrible. Clara, sin esperar nuevas órdenes se acomodó en la caja de cristal y comenzó a formar los "lazos del amor". Desesperada, miss Threeper acudió a su último recurso. Hizo funcionar el fonógrafo portátil. "Corazones y Flores". Clara alzó la cabeza, la movió impaciente, y siguió formando lazos.

De la tienda cercana llegaron notas lascivas de una danza oriental. Las bailarinas indias comenzaban su exhibición.

A las primeras notas de la sugestiva pieza Clara desató los lazos y se irguió, escuchando. Antes de la media docena de compases ya estaba retorciéndose, con los ojos fijos en la boa salvaje.

—¡Vámonos!—ordenó la señorita Follansbee a su sobrinita, que había invitado especialmente para demostrarle las facultades de las serpientes.—¡Bonito espectáculo para niños!

Con ásperas protestas arrastró fuera a la inocente chiquilla, que no se conformaba con perder el espectáculo. Algunas madres imitaron el ejemplo de la señorita Follansbee, llevándose a sus pequeños.

Miss Threeper se cubrió el rostro bañado en lágrimas con las manos. ¡Aquello era el fin!

Estaba demasiado hundida en su desolación para advertir que un espectador increpaba al público:

—¡Groseros!

Estaba demasiado absorta para darse cuenta de que la odiosa música había cesado, que su defensor había saltado a la plataforma y estaba a su lado.

Fué solamente al escuchar una bien recordada voz que decía: "¡Emilia!" que ella alzó el rostro, con expresión de incredulidad.

Aunque no podía creerlo, aunque le parecía imposible, allí estaba Wilbur. ¡Porque aquellos espejuelos de aro de oro, aquellas facciones, un tanto endurecidas eran de Wilbur!

Con un sollozo explosivo—entonces de inefable alegría—cayó en sus brazos. Después fué que pudo oírle la historia de su cautiverio, de su fuga milagrosa, de su riqueza en esmeraldas sin tallar... Entonces sólo le interesaba tenerlo en sus brazos. Su precipitada charla no era para ella sino un agradable murmullo carente de sentido.

Ninguno hubiera podido decir cuánto tiempo estuvieron allí. Los hizo reaccionar un fuerte tirón en el saco de él. Era Clara. Wilbur la incluyó en el abrazo.

Pero no era eso probablemente lo que Clara quería, porque volvió a tirar de las ropas del explorador. Miss Threeper comprendió, pues Clara indicaba la caja de cristal del boa salvaje.

—Clara quiere la misma felicidad que gozamos tú y yo—le explicó a Brascoe.

—Después de todo—indicó Wilbur—nada más natural.

Emilia expresó una duda:

—¿Serán felices? Clara está educada; él no. ¿Podrán crearse una vida común para los dos?

—El amor les dará el medio para lograrlo.

Y pusieron a Clara junto a la boa.

(Continuación de la Pág. 13).

irritando a la perfección el aspecto poco agradable del hombre que recibía los *tickets* a la entrada del cine.

—Lo conozco—dije.—Su establecimiento ostenta el nombre de Jimson. Aparentemente es uno de los tantos imbéciles que andan por el mundo.

—No es ningún tonto—me replicó ella.—Un malvado. Y, Waltah, cuando me puse a consultar las cartas, a solas, hubo una que siempre, siempre, le salía a él: el as de espadas.

—Eso significa que...—comencé a decirle. Pero ella colocó sobre mis labios su mano olorosa a flores.

—La palabra que no se pronuncia, Waltah,—me dijo—es como la paloma que se tiene en la mano. Si la dejas escapar, el ave volará, y libre ya, divulgará el secreto por todas partes.—Ahora me debo ir. —Y me colocó las palmas de sus manos sobre la frente.—Que duermas bien—me dijo.

A la mañana siguiente, a la hora del desayuno, me senté frente a David y Clotilde, y les vi radiantes de gozo a causa de ciertas malas nuevas que habían llegado a la isla. El vapor estaba nuevamente de regreso, con las máquinas descompuestas. Tendría que permanecer en puerto por lo menos una semana para reparar las averías. La demora, que indudablemente echaría a perdir el cargamento de frutas, daba a los jóvenes siete días más de maravillosa felicidad.

Ellos ignoraban quién fuese yo. Ni siquiera, según pude presumir, se daban cuenta de mi presencia. David parecía tener unos veinticuatro o veinticinco años, la edad del amante perfecto. Era algo bajo de estatura, de músculos poderosos, rojo el cabello y con una hilera de dientes tan perfectos que le hacían a uno olvidar la tosquedad de sus facciones, especialmente cuando sonreía.

Clotilde, afortunada muchacha, era, según pude observar inmediatamente, una de esas bellezas que han sabido conquistar el amor y despertar el deseo en los hombres desde que el mundo es mundo. Las jóvenes de pelo negro y ojos verdes, de láctea palidez y de bocas demasiado amplias para ser bellas, pueden pasar en las novelas, en las cuales es indispensable poner cierta originalidad. Pero la joven de pelo rubio como el oro, de grandes ojos que difícilmente se pueden olvidar, de rosadas mejillas y de boca que semeja un capullo de rosa, es la que siempre continuará robando el corazón a los hombres, en ese tan remoto y siempre renovado juego del amor. La generalidad de nosotros se casa con mujeres de otro tipo, pero en ningún modo quiere eso decir que no prefiramos el azul, el rosa y el oro de la mujer de nuestros ensueños.

Un poco más tarde, aquel mismo día, me encontré con la pareja, pues se dirigían al mismo lugar que yo: al lago albergado en el cráter de aquel volcán apagado, donde la leyenda situara inverosímilmente el galeón cargado de áureo tesoro. Entablamos conversación a medida que ascendíamos por la empinada ladera que conduce hasta la violenta pendiente final de la cima.

David me dijo:

—Oímos contar la leyenda a un individuo blanco muy anciano, que acaba de morir hace pocos días. Este hombre vivía entre los nativos que habitan en derredor de la laguna, y según contaban aquéllos, hacía cincuenta años que residía en aquel lugar.

De acuerdo con su relato, los nativos aseguraban que en el fondo de aquel lago yacía un barco cargado de oro, el cual podía ser distinguido perfectamente tan sólo durante determinado día del año.

Clotilde tomó a este punto el hilo del relato:

—Lo dejamos allí enfrascado en la lectura de la Biblia. Nos dijo que el mensajero del Señor vendría a buscarlo de la misma manera que hizo con Elías. ¿Y puede usted crer, aunque quizás no haya habido en ello más que pura coincidencia, que su choza fué pasto de las llamas al siguiente día, pereciendo él dentro de aquélla? Fué algo espantoso, desde luego, pero nos produjo algo así como una especie de presentimiento de que, a pesar de todo, debía haber algo de verdad en...

—Pero en realidad no sucedió nada misterioso — le interrumpió David. — Aquél era un individuo poco precavido, que tenía la costumbre de leer acostado. Los blancos dijeron que aquello había sido un milagro divino. Me agradaría probar hasta la saciedad que no hubo nada de eso, si se me presentara la oportunidad.

—Da la casualidad de que hoy, precisamente, es el día más apropiado para ello—le dije.—El solsticio de verano juega papel importante en el asunto. (Yo no sabía lo que significaba solsticio de verano, con exactitud, pero me pareció que aquello sonaba bien). Subamos y miremos; me atrevo a asegurarle que le probaré...

Pero ya se me habían adelantado, subiendo precipitadamente por la ladera.

Clotilde, aparentemente, estaba de excelente humor.

—El viejo nos dijo—parloteaba—que el tratar de arrancar su secreto a este paraje traía muy mala suerte al que lo intentase. Jamás se había acercado a cien yardas del lugar. También nos dijo que uno de los reyes de la isla había encontrado la muerte allí, mientras se dedicaba a cazar jabalíes y que una mujer que fué a aquel lugar, por mera curiosidad, cayó desde el precipicio y se ahogó en las aguas del lago. Pero en la actualidad ya no hay jabalíes por aquel lugar, y además tanto David como yo nadamos como unos peces.

A los pocos momentos nos encontramos reunidos todos en la cima, contemplando el panorama. Mirando hacia el exterior del lago, se veía el mar muy cercano al cráter apagado, deshaciéndose en espumosos y suaves rompientes contra los acantilados de nivea blancura. Mirando hacia el interior, se veía la superficie del agua verde que llenaba la concavidad del cráter. Había una hendidura en las paredes de éste — la cual puede ser observada en la mayoría de los volcanes — y pensé que por la parte inferior de aquélla el agua del mar debía penetrar en el lago, ya que el nivel de las verdes aguas que formaban éste y el de las azules ondas del mar, era el mismo.

Se aproximaba el mediodía. Estábamos colocados en el punto más alto del cráter, contemplando cómo iban desapareciendo lentamente las sombras que proyectaban los árboles, cómo se iban acortando y empequeñeciendo las siluetas de las palmeras.

Una ráfaga de viento, soplando desde los bordes del cráter, rizó el cristal del lago por un momento, pero bien pronto se restableció la calma. Llevaba conmigo mis gemelos y enfocándolos hacia abajo, sobre las aguas, examiné aquéllas.

—¿Qué ve usted?—me gritó excitadísima Clotilde.

Le di los gemelos.

—Nada de importancia—le contesté.—Mire por sí misma si le place.

Yo había visto algo, en realidad, pero...

¿Era posible que aquello fuera un barco?

David y Clotilde se turnaron, haciendo uso de los gemelos, y tengo que confesar que los dos jóvenes prorrumpieron en un escándalo mayúsculo. Me devolvieron los gemelos, se cogieron de las manos, y de no haber estado al borde de un precipicio de quinientos pies de altura, tengo la certeza de que se hubieran puesto a bailar.

Recordé que yo había sido igual, en otros tiempos.

—No se llenen de ilusiones para recibir después un desengaño, —les aconsejé.—Yo realmente no he visto nada.

David me respondió:

—En eso de ver o no ver las cosas, juega papel más importante la imaginación que la vista. Usted asegura que esto no puede ser cierto y, como es natural, no ve nada más que algas y fragmentos de lava. Pero nosotros sostenemos que puede haber algo de cierto en la leyenda y podemos distinguir algo que en realidad tiene la forma de un barco.

Pero la verdad es que no era así. Aquella sombra borrosa podía parecerse a cualquier cosa que uno se le antojase, hasta a un barco, pero el parecido era muy lejano.

—Bien,—les dije,—pueden creerlo así, si les place. Pero si no quieren que la isla entera se dé cuenta de lo que están haciendo, ocúltense un poco.

Esto pareció convencer al joven. David, que hasta poco tiempo an-

(Continúa en la pág. 60).

De Cómo . . .
(Continuación de la Pág. 47).

torno suyo, por la ejemplaridad y por el contagio, una impulsión fuerte de vida.

El caso de Mirta Inés.—

El teniente coronel Céspedes lo llevó de nuevo a su negociado, hasta que el doctor Finlay, durante el Gobierno del doctor Grau San Martín, le encomendó su comisión de emergencia. Las bajas entre la población recién nacida ascendían entonces, como dijimos ya, a la proporción de una por día. El doctor Portela reorganizó los servicios médicos. Puso al doctor Humberto Faz Tavío, un gran especialista en la materia, al frente del departamento dietético y lactante. Cómo trabajaron estos dos hombres lo describen, con palabra conmovida, las monjas abnegadas de la Casa Cuna. Una niña, Mirta Inés, se moría en su lecho. Una intoxicación alimenticia, de índole acidósica, había agotado sus reservas. En los ojos de las hermanas blancas brillaban lágrimas de ternura. Portela y Faz Tavío, junto a la cabecera de la cama, permanecieron 14 horas, de las 9 de la mañana hasta las 11 de la noche, vigilando el ritmo lento de aquella vida frágil que se extinguía. Inyecciones, sueros, todo lo que la ciencia indica, iba siendo aplicado. ¿No había una droga? ¿Se carecía de un instrumento? Portela acudía a su bolsillo. Y aquellos dos hombres, anhelantes, enternecidos, sin probar alimento, sin atender a cosa alguna, ponían en el rescate de aquella existencia humilde y sórdida el amor y el ansia sublime de una paternidad que no se resigna. Hubo que hacer una transfusión de sangre. El doctor García Pérez la hizo sin cobrar nada. Eran tres ansias unidas en un esfuerzo de superación, para derrotar a la Intrusa. Parecía todo vano. Entonces se acudió al recurso postrero: una inyección de adrenalina intracardíaca. El doctor Portela esgrimió la aguja. Su emoción no se transparentó en su mano firme que sostenía la fe científica. Fué a buscar el corazón ya casi inmóvil para esa insuflación problemática de vida.

Mirta Inés está ahí, entre sus hermanos, rozagante, viva, con su bello rostro de muñeca en que la expresión y la mirada y la sonrisa parecen trasbordar prematuramente una gratitud enternecida.

Sor Virginia, monja cubana, de pupilas traslúcidas, veló su sueño durante una semana de vigilia. Y de sus labios recibí, con el fervor de una santidad que no miente, el episodio incomparable de cómo se rescató esa vida.

Decrece la mortalidad en la Casa Cuna.—

La mortalidad decreció. Durante los últimos quince meses sólo se han producido veintiún desenlaces fatales entre una población de quinientos seres. Entre ellos hay un caso triste. Un caso de crueldad inhumana. Uno de esos aportes que la criminalidad maternal, por una aberración del instinto, hace a la Casa Cuna. Una criatura fué depositada en la calle, a la intemperie, frente al mar, una noche de borrasca y de frío. La pecadora no quiso colocarla en el torno para no correr riesgos. La dejó entre dos pilares, sobre las losas húmedas, bajo una llovizna continua. Allí quedó, helada, sola, desangrándose lentamente por lo que había sido su conducto primario de vida. Permaneció inadvertida durante minutos, acaso durante horas. Alguien la oyó gemir, débilmente, entre su envoltura mojada. La cargó, fué a entregarla a la Casa Cuna. Luego se le avisó a Portela. Portela estaba en su hogar, recogido, enfermo. Fuera, llovía. Salió así a la calle, sintiéndose febril. Fué a la Beneficencia. Vió el triste legado. El pobre ser, ya casi moribundo, estaba amoratado de frío. Portela salió otra vez para buscar a una criandera. La pagó de su propio bolsillo. Durante un mes duplicó sus esfuerzos para rescatarla a la vida. Al mes murió, después de haber hecho, como por Mirta Inés, lo imposible.

Estos datos pintan un carácter y una filiación moral nada comunes. Para ser un buen funcionario bastan la honradez, el acierto, la técnica administrativa, el sentido de la responsabilidad. Pero para ejercer, en un establecimiento benéfico, la función patriarcal de impartir amor y bondad a una gran colonia de huérfanos, se requieren ciertas calidades de ternura, de bondad ingénita, de espíritu de sacrificio, que se traduzcan, como el doctor Portela lo concibe, en una paternidad colectiva.

Cómo se ingresa un niño en la Beneficencia.—

El ingreso en la Casa de Beneficencia y Maternidad se produce por cuatro vías. Una de ellas es el torno. Allí depositan, regularmente en altas horas de la noche, el fruto de los amores vergonzantes. Hay también la entrega por administración en que los padres, o un representante legal de éstos, llevan la criatura a las oficinas de la Casa Cuna. Esa entrega comporta una renuncia a todo derecho de rescate. Se exigen algunos antecedentes y una identificación determinada: a veces una sortija, una cadenita, una medalla. Más tarde, en su día, esa prenda o ese objeto puede servir al asilado o a los padres como medio de reconocimiento.

El Estado, también, envía becados, con una pensión oficial, a cargo de la beneficencia pública. Son en los casos de indigencia. Padres enfermos o sin trabajo, o de recursos míseros, cursan un expediente de invalidez, y la Se-

cretaría de Sanidad remite sus hijos a la Casa Cuna.

Finalmente hay los pensionados particulares. Por una cuota reducida, la Beneficencia se hace cargo, para su educación y su sostenimiento, de los muchachos de edad escolar que se le llevan.

Lo que nos dice el Dr. Portela.—

El propio doctor Portela, en la visita que hicimos a aquel centro, nos suministró varios pormenores:

—Actualmente hay en la Casa de Beneficencia y Maternidad, entre la edad de días y de veintiún años cumplidos, unos quinientos ocho (508) asilados. Hay otros que han cumplido la mayoría de edad, pero siguen alojándose en la Casa.

—¿Cómo es eso?

—Porque carecen de medios de vida. Esto no fué nunca un centro de preparación sino un lugar de cautiverio. La mayoría de los asilados se utilizaban en funciones de servidumbre. Y algunos arribaron a la madurez en completo analfabetismo.

—¿No se les impartía enseñanza?

—En teoría, sí, pero en la práctica resultaba otra cosa. Aquí, dentro de la propia casa, hay una escuela pública, con sus correspondientes cuatro aulas: kindergarten, primero, segundo y tercer grados. Pero el aprendizaje no se hizo nunca obligatorio. Algunos asilados, proporción mínima, iban a clase. El resto, una abrumadora mayoría, hacía servicios de limpieza. El doctor Díaz Torres, profesor de Instrucción Pública, no podía hacer nada. Su jurisdicción era la escuela. Dentro de la Casa eran otros los que disfrutaban del mando. Existen algunos talleres: de zapatería, de carpintería, de mecánica. Pero muy mal dotados. El primero es el único con cierta capacidad de producción, en que los muchachos aprendían. Hay también una imprenta, pero de carácter privado, y que no controla la Casa Cuna. No obstante, algunos asilados iban a ella y se familiarizaban con ciertas labores tipográficas. En términos generales reinaba aquí el abandono, la negligencia. No había un plan pedagógico. No había un plan social. Los muchachos estaban dentro de estas cuatro paredes huérfanos de todo estímulo, de toda preocupación docente, aislados, deprimidos, sofocados por la ignorancia, sintiendo en torno suyo, con la opresión del cautiverio, la evidencia humillante de su condición de proscritos.

Un concepto moral y científico.—

Mi concepto científico y moral de lo que debe ser este centro, dista mucho de eso. Creo—y juzgo que con razón,—que esta Casa puede ser un laboratorio de ciudadanía. Aquí puede moldearse, esculturarse el hombre tipo de la generación futura. El niño ingresa aquí, regularmente, a los pocos días de nacido. Es un material humano virgen, un barro dúctil, que puede modelarse a capricho y hacerse de él, según se quiera,—y para recordar cierta imagen de un crítico—un dios o una vasija. Aquí se decidieron siempre por la vasija. Y dentro de ella se acumuló el resentimiento, la indigencia moral, el obscurantismo y la ignorancia. Mi propósito y el que anima a la Junta es recoger al niño, cultivarlo, desarrollarlo y hacer de él un ejemplar útil a la sociedad y a sí mismo. Para ello tenemos tres preocupaciones fundamentales: su educación y su instrucción, su perfeccionamiento físico y su habilitación práctica, por la enseñanza técnica y manual, para cualquier actividad liberadora. En el orden social queremos incorporar al asilado—hasta ahora proscrito,—a una sociedad que hoy lo repele. ¿Cómo? Convirtiendo la Casa Cuna en un hogar, en vez de ser un cautiverio. Vamos a sacar al niño al exterior, a fundirlo en la vida ambiente, a relacionarlo con todos, de manera que al arribar a la mayoría no se le lance a un mundo hostil, que desconoce y dentro del cual no tiene un amigo.

Educación vocacional y técnica.—

Nuestra idea es que el asilado, de acuerdo con su vocación, elija su medio de vida. Y remitirlo a las Escuelas Técnicas Industriales, a la de Artes y Oficios, a todos los centros superiores de enseñanza. No sólo aprende sino que estrecha vínculos. Las amistades escolares, nacidas en la edad generosa en que no se tienen prejuicios, perduran luego, y se traducen en solidaridad y en ayuda recíproca. Ricos y pobres, poderosos y humildes aprenden a cultivar un trato sin privilegios ni diferenciaciones. Y el hijo de la Casa Cuna no siente pesar sobre su espíritu, contribuyendo a la deformación del carácter y a la anulación de su fe emprendedora, la condición amarga de un origen que gravita como un lastre en su vida.

En el aspecto físico, la técnica que venimos observando converge a un plan armónico de superación de cuerpo y de espíritu. A todo niño que ingresa ahora se le hace su hoja clínica. Como se suprimirá el torno, los ingresos habrá que hacerlos por otra vía. En un lugar discreto, apartado y fuera del alcance de la curiosidad ajena, se establecerá un local. La madre que lleve allí a su hijo o la persona que realice la entrega, no será interrogada ni será objeto de condicionales restrictivas. Sólo se le dará una tarjeta con espacios en blanco, que llenará, si lo desea, y que puede devolver por correo suministrando estos informes: día en que nació la criatura, dolencias de sus padres o taras hereditarias, si las hubiere. Con eso se llenará un impreso. Puede adicionar, igualmente, un signo de identificación, una señal de reconocimiento. La criaturita ingresa, pues, con los antecedentes esenciales. Si los padres son tuberculosos, se le aplica la vacuna Calmette. Cualquiera otra dolencia se ataca previsoramente desde sus orígenes.

Hoja clínica a cada asilado.—

Esa hoja clínica no abandona más al asilado hasta que éste arriba a la mayoría. Le sigue en todas las etapas de su existencia en este centro. Se le inmuniza, desde niño, por la aplicación del toxoide y de la toxina antitoxina, contra la difteria. Esta terapéutica es modernísima. Nosotros, sin embargo, la venimos aplicando con gran éxito en la Casa Cuna.

La vigilancia y el examen médico son rigurosos y sostenidos. Todo un cuerpo facultativo se mantiene alerta. Hay especialistas diversos que preservan la salud del niño. Está el doctor Faz Tavío, jefe del departamento dietético y lactante. El doctor Pedro Hernández, para garganta, nariz y oídos. El doctor Ernesto Ramírez, oculista. En el departamento dental hay dos odontólogos: los doctores José Font y José Francisco de la Torre. Un laboratorista: el doctor Manuel Infanta Ayala. Y una enfermería para mayores, a cargo ésta de los doctores Gonzalo Aróstegui y Cándido Hoyos.

Como antecedente curioso le diré que al hacerme cargo de la Beneficencia, descubrí que entre la población asilada había diversos casos de tracoma. Nunca habían sido atendidos. Una dolencia de tanta gravedad y tan contagiosa estaba haciendo presa entre los niños. Se logró extinguirla.

En el tratamiento dental, el sistema era expeditivo: cuando a un muchacho le dolía una pieza, se le extirpaba. Hoy no. Hoy se sigue una regla de higiene bucal y de examen continuo. Se hacen empastes, orificaciones e inmunizaciones preventivas. Hay un tratamiento científico.

Recorriendo los pabellones.—

Acompañados por el doctor Portela recorremos las salas. De aquí y de allá se escuchan voces infantiles. Criaturitas balbucientes,

(*Continúa en la pág. 62*)

La Pasión...

(*Continuación de la Pág. 57*).

tes había formado parte de los *boy scouts*, no hubiera podido encontrar nada que le produjese mayor complacencia que hacer de nuevo el papel de cabra—o de *scout*, como ustedes prefieran denominarlo.—Y comenzamos a descender del precipicio, arrastrándonos por el suelo y tratando de ocultar nuestros movimientos.

Clotilde y yo, que nos habíamos quedado algo rezagados, estábamos ya a punto de alcanzarlo, cuando ella se detuvo de súbito.

—Mire ésto,—me dijo. Y me señalaba algo en que no se había fijado David, ocupadísimo en desempeñar su papel de *boy scout*.

Era la huella de un pie, la cual, a semejanza de la de la leyenda de Robinson Crusoe, había quedado impresa en las arenas de la playa. Pero la que contemplábamos era la de un pie calzado, muy pobremente calzado por cierto. Era un pie pequeño y se podía percibir que los zapatos estaban remendados por uno de los bordes de la suela.

—Jimson, el tendero, usa zapatos del número cinco, y remienda su calzado él mismo.

—¿Qué clase de hombre es ese Jimson?

No dí contestación a esta pregunta. David acababa de llegar hasta nosotros asegurándonos, lleno de satisfacción, que por aquel lugar no había pasado nadie hacía muchas semanas. Clotilde, sonriente, le dió la razón, al mismo tiempo que borraba con sus zapatitos la huella que aparecía sobre la arena.

—Serás una excelente esposa,—pensé al observar aquéllo.

Se cogieron de las manos y corrieron pendiente abajo, dejándome rezagado. Estaban medio locos de júbilo.

Aquella huella me tenía preocupado. En aquel picacho había muchos lugares donde un hombre podía ocultarse, además de aquel registrado tan magistralmente por David. Me dí a cavilar.

El establecimiento de Jimson estaba situado en el camino que conducía al pueblo. Eché una ojeada a los soportales cuando pasé por allí. El tendero estaba recostado en un sillón de bambú, vestido tan sólo con una *lava-lava* y descalzos los pies. Había echado sus botas en un rincón. Y me pareció que estaban húmedas, lo mismo que su dueño. El día, sin embargo, era excesivamente caluroso.

—Entre y tome algo,—dijo, invitándome.—El negocio está por los suelos. No tengo nada que hacer. Quisiera poder regresar a Poplar, pero me parece que no la volveré a ver, a menos que no me gane el Sweepstake irlandés o logre apoderarme del Vellocino de Oro. Ya podrá usted imaginarse cuándo será eso.

No tenía deseos de tomar nada, pero me decidí a entrar. El continuó hablando:

—He tirado setenta libras en la compra de un traje de buzo de segunda mano. El casco me falló. Quisiera...

Continuó gruñendo. Pero no puse atención a lo que decía.

—¡No lo voy a hacer!—me decía para mis adentros.—Que me ahorquen si lo hago. Por algo tengo ya cincuenta abriles. Hace siglos que no lo hago. Sería una verdadera locura. Total, para no sacar nada.

Pero el deseo de demostrar que no había nada de cierto en la leyenda me venció por fin. Y me di cuenta de que estaba a punto de embarcarme en una descabellada empresa, tan inútil y tan ridícula como cualquiera de aquellas locuras que realizara en mi juventud.

David y Clotilde, cuando me encontré con ellos al día siguiente, estuvieron de acuerdo conmigo, —particularmente David—en relación con la leyenda del solsticio de verano. Y Clotilde, que era mucho más práctica de lo que se la hubiera supuesto a juzgar por su pelo rojo, había hablado en términos desconsoladores respecto a lo que disponían las leyes en relación con el rescate de los despojos de siniestros marítimos.

—Conozco perfectamente todo lo concerniente a ellos—decía.—Nací en Cornwall y allí casi todo el mundo se ganaba la vida dedicándose al salvamento de los despojos de los barcos siniestrados, en tiempos pretéritos. Los despojos pertenecen a la Corona, y el apoderarse de ellos está considerado como un robo. Claro está que ellos lo cometían. Pero...

—Una ley completamente estúpida.—protestó David.

—Puede ser que sí, — le dije prontamente, — y puede ser que no.

Cambié de conversación. Había estado nuevamente en casa de Tuera, entrevistándome con ella durante unos minutos, y estaba enfrascado en mis pensamientos.

Tuera tenía a su disposición setenta libras (que se había procurado sabe Dios cómo) y aquel día el traje de buzo había cambiado de dueño. Un sobrino de Tuera, mestizo que se dedicaba a la pesca de perlas, estaba atareadísimo reparando su barco pesquero. Y todo el mundo estaba enterado ya en Tangaroa de que este joven, que siempre había sido protegido por la princesa, estaba a punto de recomenzar su oficio con dinero que le facilitara Tuera. El traje era de buena calidad, de esos modernos, que no requieren tubos para respirar ni necesitan de aparatos mecánicos que les suministren aire; tenía dentro un pequeño aparato de oxígeno que renovaba el aire viciado automáticamente.

Tuera me había dicho:

—Necesitas, desde luego, un auxiliar. El agua es profunda. Tienes que bajar en línea recta.

Y yo le había interrogado:

—¿Puedo contar con alguna persona de confianza? No quiero que esos niños me acompañen hasta que no sepa de cierto lo que hay allí.

Y ella me había replicado, mirándome fijamente con sus ojos de topacio, brillantes y profundos:

—Puedes confiar en mí. — Y añadió después. — En mí y en un caballo.

No les dije a aquellos bebitos enamorados nada que pudiese ponerlos en peligro, es decir, no les dije absolutamente nada acerca de mis proyectos. Por fin conseguimos el caballo, le forramos los cascos con objeto de silenciar sus pasos, y colocamos el traje de buzo en las alforjas.

Acababa de alborear cuando amarramos el caballo al borde del cráter y le aligeramos de su carga. Pasó aun otra media hora antes de que comenzásemos a trabajar. Mi ayudante, a fuerza de golpes y de masajes logró que yo, que estaba casi desnudo, me enfundase en aquel traje de buzo (que es lo primero que hay que hacer cuando se va a bajar al fondo de las aguas), y apretó los tornillos con toda la fuerza que pudo llamar en su ayuda. La cuerda de emergencia estaba atada ya, tenía el casco puesto y listo para atornillarlo en su lugar el cristal del mismo. Tuera, aplicando la cara en el hueco, me dijo:

—Waltah, ¿cómo te sientes?

—Bien—le contesté yo.—Y me sentiré inmensamente mejor si me das un beso.

Así lo hizo ella, desquitándome, al menos en parte, por los años que perdiésemos tan lastimosamente, si bien, confesando la verdad, ella se había tomado la delantera, cuando a fuerza de mojicones logró hacerme entrar en aquel traje de buzo.

Cuando todo estuvo listo, todo menos el colocar aquel cristal de la cara, me dijo:

—Waltah, estoy dispuesta a hacer el mayor de los sacrificios por

(*Continúa en la pág. 64*)

El ARTE Femenino del BIEN VESTIR

por Mlle. Papillon — II

LAS TELAS DE LA TEMPORADA

La mujer que compra su ropa hecha encuentra más fácil el problema de la selección, ya que en su caso se limita a escoger tal o cual vestido; en cambio, la que cose, necesita tener en cuenta dos factores importantísimos al escoger su ajuar: estilos que no solamente sean apropiados a su tipo y el uso a que ha de destinarlos, sino también que estén al alcance de su habilidad como modista; y la tela en que han de ser interpretados estos estilos.

Hoy nos hemos de ocupar de las telas, en las que hay que considerar numerosos aspectos: el material, tejido, dibujo, color y consistencia.

Para el verano—¡y el verano de Cuba!—los *flat-crêpes*, los *satins*, y las demás telas de seda un poco dobles, no son, ciertamente, las más adecuadas. Entre las telas de seda escogeremos, preferiblemente, los *georgettes*, *chiffons y crêpes* ligeros, a los que tal vez pudiéramos añadir los encajes, tan femeninos y tan vistosos, y que están realizando un tenaz y decidido esfuerzo por regresar al favor de la moda.

Las telas de hilo y algodón apropiadas para la estación, son numerosas. El organdí, para tarde y noche, y el olán, *warandol*, piqué *gangham*, Peter Pan, y tantas otras, para vestiditos de casa, de *sport* o de calle.

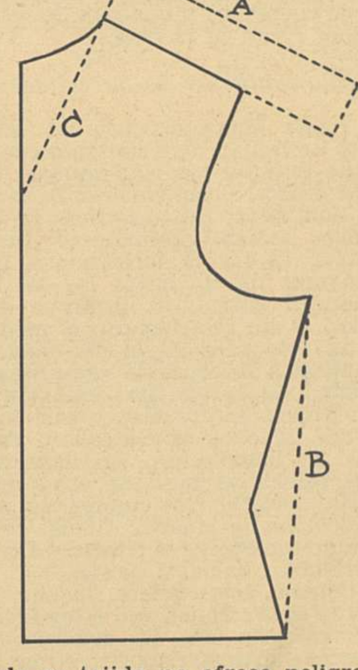
Y por último, las que pudiéramos llamar telas híbridas, mezcla de algodón y seda, y las de seda artificial. Al escoger unas u otras, conviene ejercer gran cuidado en la selección, pues las de algodón y seda, por la desigualdad de sus componentes, a veces no "lavan" satisfactoriamente, en tanto que las de seda artificial o de fibra, suelen tener una deplorable tendencia a "irse" por las costuras, deshilachándose dondequiera que el cuerpo o los movimientos fuerzan un poco la tela.

Por tal motivo, antes de comprar un corte de estas telas, es conveniente lavar un pedacito, para observar cómo resiste la acción del agua y la jabonadura, y después tirar del mismo en varias direcciones. Para ello, si se trata de una tienda que tiene por sistema no dar "muestras", (y con mucha razón, pues las muestras al cabo del día pueden sumar piezas), podemos adquirir por unos centavos, una octava de vara, y esto nos permite probar perfectamente la calidad y resistencia de la tela, procediendo ya sobre seguro al comprar el corte de vestido.

El olán es una de las telas más frescas y agradables, pero tiene el inconveniente de estrujarse muy fácilmente.

Hay telas más dobles, singularmente apropiadas para trajes de *sport* y calle, piqué, *warandol*, *crash*, que a primera vista no parecen frescas, pero como pueden usarse sin refajo, ya que lo grueso de su tejido no ofrece peligro alguno de "transparencia" y tales trajes suelen ser de corte bajo y sin mangas, resultan realmente muy frescas y prácticas, pero el *warandol* tiene el mismo inconveniente del olán, ya que para estar presentable un traje de una u otra tela, necesita estar acabado de planchar.





En los olanes, sin embargo, tenemos la excepción que nos ofrece la variedad estampada, que se estruja muchos menos que la de color entero, pero no hay tela que se aje menos que los tejidos de *crêpe* y de *jersey*. sea cual fuere su material. Dos telas que ofrecen también esta gran ventaja, son los *voiles*, tanto de algodón, como de seda, y los *ratinés*, pero estas atractivas telas no figuran entre las preferidas por la moda de hoy.

En cuanto a los colores y dibujos de las telas, hay que decir que este verano promete ser ecléctico. Todas recordamos veranos de color entero, veranos rayados, veranos a cuadros y veranos floreados; pues este verano, con un criterio más equitativo y equilibrado, promete ser de todo en materia de telas, pero sobre todo, será de color entero y floreado. Los dibujos de óvalos también están muy de moda, y tanto éstos como los florales se combinan frecuentemente con telas de color entero, con efecto muy atractivo.

Las telas estampadas vienen, sobre todo, en dibujos de flores grandes, que no debe usar nadie que no desee lucir más gruesa, prefiriendo siempre telas de color entero, en el tono más oscuro compatible con la época, o a rayas en sentido vertical, que afinan considerablemente la silueta.

En cambio, aquellas de mis lectoras que se consideren bajo su peso normal, y deseen lucir algo más gruesas, estarán divinamente con estos dibujos florales grandes, que ofrecen, a la vez, la ventaja de ser adaptables a estilos muy sencillos y fáciles de confeccionar, pues se puede afirmar que en su diseño llevan ya su propio adorno.

UN ELEGANTE MODELITO DE "SPORT"

Sencillo, gracioso y práctico, muy adecuado con sus mangas largas para los días frescos que son a modo de un rezago invernal, este modelito que luce Eleanor Lynn, una nueva estrella de la Fox Pictures, es igualmente apropiado para asistir a un *field day*, para embarcar o para una tarde de cine, conferencias o visitas.

La simplicidad de sus líneas exige una tela de caída, por lo que tendrá que ser confeccionado en seda, más o menos gruesa, y del color que se avenga al tipo individual. El modelo original fué confeccionado en *crêpe* de China blanco, con zapatos, sombrero, bolsa de cuentas y guantes también blancos, en tanto que la blusa tiene un lazo plano en terciopelo negro, y el sombrero un pequeño motivo negro.

Está hecho en dos piezas, saya y blusa. La saya es completamente lisa, de líneas rectas, por lo que puede hacerse con nuestro molde, dándosele el ancho y largo que se desee.

La blusa, aunque con ligeras modificaciones, es también muy fácil de adaptar a nuestro patrón, como ahora veremos.

Dibújese nuestro patrón básico, de acuerdo con las medidas consiguientes, con el dibujo I, y entonces con un lápiz dibujaremos una extensión del hombro, como la línea que aparece en el dibujo II, hecha a pequeñas rayitas, marcada A, que tendrá unos tres centímetros, trazando entonces otra en la dirección del hombro, como la marcada B, que medirá unos quince centímetros, y que se unirá por medio de las líneas marcadas C y D a la parte exterior del hombro, formando una pieza alargada, que es la que en el dibujo queda parada en el hombro, y cae sobre la manga, formando una capita. Después dibujamos la línea E, para dar mayor ancho a la cintura, y recogerla con el cinturón, como aparece en el modelo.

Preparamos igual la otra parte del molde y cortamos. Unimos los hombros por su línea natural, haciendo un dobladillito arrollado a la pieza A, B, C, D; abrimos el cuello al frente en el medio hasta el largo que se desee, y forramos con la misma tela su parte interior, que constituirá las solapas que se ven cuando el cuello se vira hacia atrás como indica la línea de puntos G. Unimos el hombro en su línea natural por la parte de fuera, de manera que quede parada la pieza que alarga el hombro, y que habremos hecho igual a la espalda y al frente.

La manga se hace por nuestro patrón, sin necesidad de modificarlo, abriéndola a unos cinco centímetros del puño, para que quepa la mano, y cerrándola con brochecitos de presión. La manga se une entonces a la sisa en la forma corriente, y tendremos como la otra pieza cae sobre ella como una capita corta, de efecto muy gracioso.

En la parte inferior de la blusa se hace un dobladillo arrollado, y se pone sobre la saya, recogiéndola en la cintura con un cinturón de igual color, ya de la misma tela, ya de piel, con su hebilla, y un lazo plano en el remate del cuello completa este monísimo modelito, que confío guste a mis lectoras, y merezca de ellas el honor de ser copiado para su ajuar de verano.

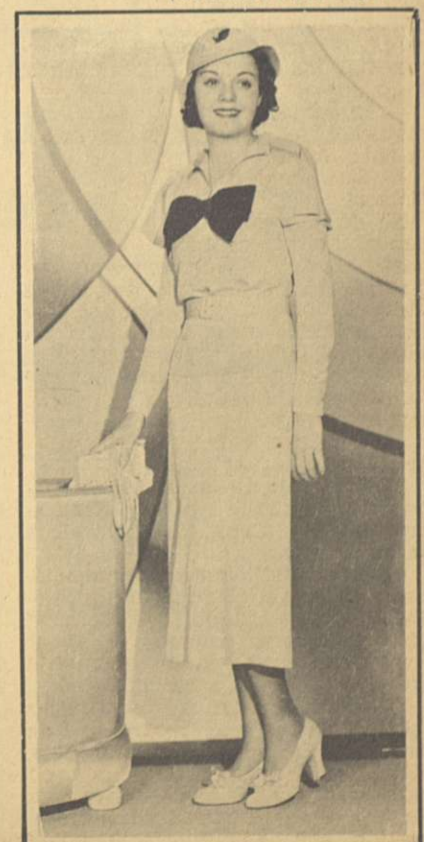
CORRESPONDENCIA

UNA NOVIA VENTUROSA, La Habana. —El color del traje de sus damas de honor depende del tipo de la mayoría de ellas, como del de usted, pues en realidad los trajes de su corte formarán un conjunto de color sobre el que se destacará la figura de usted con su traje blanco. Los colores rosa y celeste, por haber sido muy usados para este objeto, hoy casi nunca se escogen, prefiriéndose tonos pastel, de acuerdo con el tipo de la novia y sus damas. Crema, verde Nilo y orquídea, figuran entre los colores que más se usan hoy para estas cortes de honor, y aunque no es necesario, ya que siempre el criterio de la novia es el que prevalece, es una gentileza de su parte consultar a las damas acerca del color y estilo de sus trajes.

ROSA RODRIGUEZ, La Habana.—Celebro que le haya salido tan bien mi primer modelito. Estoy buscando uno de acuerdo con sus deseos, y con mucho gusto lo publicaré cuando lo encuentre. Muy agradecida a sus amables elogios.

GUAJIRITA PRESUMIDA, Bayamo.—Su cartica me ha hecho mucha gracia. Le sobra razón; es, sin duda, mucho

(Continúa en la Pág. 66).



De Cómo se . . .

(Continuación de la Pág. 59).

acogen la llegada del director con palmadas triunfales. Hay en torno sonrisas inocentes, expresiones felices, todo un júbilo conmovedor que trasciende al alma. Se recibe al gran padre común con la alegría de un instinto infantil que agradece y que comprende. El doctor Portela nos dice:

—Este es el departamento lactante. Aquí el asilado permanece durante el primer año. La alimentación se administra de acuerdo con su condición fisiológica. La leche se analiza y se conserva, según los casos, en envases grandes o pequeños. Usamos la refrigeración. Algunas dosis son pasteurizadas. Otras son descremadas y diluídas de acuerdo con fórmulas especiales para cada caso. Se vigila el peso, para los casos de desnutrición o de progreso lento. Cualquier irregularidad, cualquier trastorno se descubre a tiempo y se investiga hasta su remedio. Después el niño pasa al departamento de manejo, que es un local anexo. Sigue en él hasta los tres años. De los tres años hasta los seis pasa al departamento de párvulos. De los seis a los nueve al departamento de menores. Y finalmente, ya cumplidos los nueve, pasa al pabellón general, donde conviven los varones. La separación de los sexos se realiza cuando las niñas han cumplido cinco años. Antes, la convivencia es completa.

Clasificación por edades.—

En el pabellón de varones yo he adoptado una clasificación por edades. Los he subdividido en tres grupos. De 9 a 11 años, de 11 años a 13 y de 13 a 16. Al cumplir los 16 años los asilados pasan al departamento superior, llamado de "Obreros mayores", donde permanecen hasta los 21. Esta clasificación no es caprichosa. La convivencia escolar exige que se agrupen los niños en secciones de edad promedial pareja, por la afinidad de gustos, de aficiones, de juegos, de intercambios de plática, de reacción frente a las manifestaciones externas. Un muchacho de 15 años no puede ser un socio de juego de un muchacho de 8. Ni tener ambos preocupaciones paralelas.

Esta clasificación, sin embargo, no comporta separaciones ni aislamientos. Por el contrario, yo he suprimido un grave error pedagógico que aquí existía. Los hijos de la Casa Cuna estaban separados en un pabellón, aislados de los otros, pensionistas privados o niños con becas de la beneficencia pública. Hubo sus protestas. No faltaron los inconformes, porque el prejuicio se había arraigado y esa postergación incluía un concepto de superioridad jerárquica en el orden moral, sobre los hijos del anónimo. Hoy no existe eso. Todos se juzgan como hermanos y creo haber hecho una saludable labor de reivindicadora justicia.

Hemos llegado, inspirados en ese concepto, más allá todavía. En la actualidad niños y niñas se funden y se mezclan en los festivales que se organizan. Esa comunidad funda el principio de una sociabilidad entre ambos sexos. Se cultiva la convivencia humana. Y se adiestra al varón y a la hembra a no considerarse enemigos, a conocerse mutuamente y a sellar el pacto de solidaridad y de cooperación que han de mantener luego en la vida.

Reglamentación de las salidas.—

Hasta ahora los asilados varones no tenían otro contacto con la vida exterior que las salidas que autorizaba el reglamento. Sábados y domingos los mayores de 16 años podían permanecer fuera hasta las 9 y 45 de la noche. Los mayores de 18, hasta las 12. De manera súbita, al llegar a esa edad, y sin relación con el medio, eran colocados en la vía pública y puestos en contacto con una sociedad de la que no tenían sino una noción imprecisa y casi medrosa. Muchos se maleaban. Faltos de instrucción, sin carácter, sin principios morales, eran materia dócil en las manos de sus conocidos de fuera. Otros contraían dolencias t rribles. Otros derivaban hacia el delito.

Contra esto quiere luchar la Junta de Patronos y yo estoy identificado con ella. La práctica de ciertos ejercicios deportivos, que ya hemos implantado, no sólo comportará un beneficio físico. Servirá, y así lo creemos, para elevar su moral de lucha, para estimular la fe en el propio esfuerzo y para adelantar, en el orden de las relaciones sociales, todo lo que por la desidia oficial se tradujo, hasta ahora, en anacrónico retroceso.

Comedores y dormitorios personales.—

Los dormitorios son colectivos, pero aspiro a hacerlos personales. O si no personales, de grupos. Especialmente entre las asiladas mujeres. Estudiado el asunto y consultados quienes han especializado en la materia, se cree que el método mejor es hacer departamentos con tres camas. Niñas de gustos afines se agruparán en ellos. Se elimina todo peligro, desde un punto de vista moral, según revela la experiencia. Y se sustituye el concepto de asilaje común por el de hogar propio. Cada grupo cuidará de sus cosas, adornará su dormitorio, contribuirá a embellecerlo y a hacerlo confortable en la medida de su iniciativa y de su ingenio.

Los comedores, igualmente, aspiro a que aun siendo colectivos, participen de ciertas peculiaridades amenas. En vez de una gran mesa—técnica de penal,—constarán, como en los hoteles, de mesitas pequeñas. Cada una la ocupará un grupo de cuatro. Para los más chicos, esa subdivisión no es posible. Pero he ideado hacer mesas de escuadra en las que tengan cabida ocho niños, agrupándolos por afinidades. Estas mesas y el propio comedor, constarán de figuras decorativas, sobre leyendas emblemáticas.
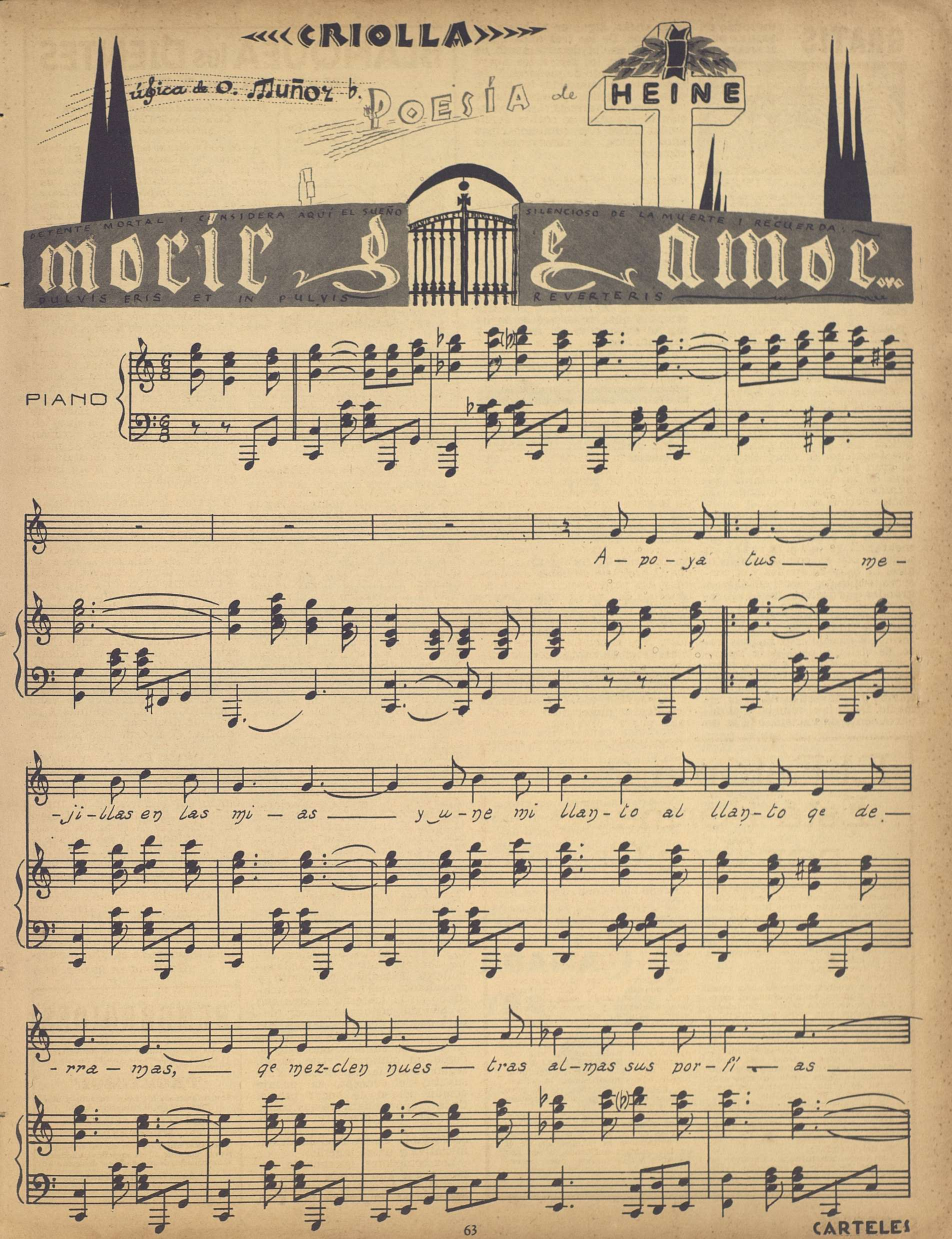
La renovación administrativa.—

La renovación hecha por el doctor Portela en el orden administrativo, es completa. La alimentación de los asilados salía a un costo de catorce centavos por día. Actualmente el costo se ha reducido a diez *per cápita*. Y eso no entraña, como pudiera inferirse de la rebaja, una reducción en cantidad y en calidad de la comida. Lejos de eso, la mejoría es extraordinaria. Es más abundante y más selecta. Al rancho anterior ha sucedido un menú variado en que se combinan, por sistema dietético, alimentos de valor nutritivo, con las vitaminas A, B y C, que desplazan cierta energía calórica. Consta de tres platos, y comprende cereales, carnes, verdura y fruta. En el desayuno, café con leche, pan con mantequilla o galletas.

La reducción de costo se ha obtenido por eliminación de intermediarios. La dirección adquiere los víveres por facturas, en las casas importadoras. Y los pedidos se hacen quincenalmente. Así no hay almacenaje ni deterioro. Y cada producto se consume con la seguridad de que está fresco.

El ahorro ha alcanzado, en ciertos artículos, como el arroz, una cuantía respetable. De $6.40, precio a que se pagaba el quintal, se ha reducido a $3.90. Y la marca que ahora se adquiere es "Cinco estre-

(Continúa en la pág. 66)


CRIOLLA
úsica de O. Muñoz b.
POESÍA de HEINE
DETENTE MORTAL I CONSIDERA AQUÍ EL SUEÑO SILENCIOSO DE LA MUERTE I RECUERDA:
morir de amor
PULVIS ERIS ET IN PULVIS REVERTERIS
PIANO
A-po-ya tus me-ji-llas en las mi-as y_u-ne mi llan-to al llan-to qe de-rra-mas, qe mez-clen nues-tras al-mas sus por-fí-as

La Pasión...

(*Continuación de la Pág. 60*).

tí, si fuera necesario. ¿Recuerdas, Waltah, que hace años...?

—Sí,—le dije cariñosamente, y oprimí su mano entre las mías, deformadas y estrechamente ligadas, poniéndola sobre mi corazón.

—Waltah,—me volvió a decir.—Lo he prometido; palabra de una princesa de Tangaroa. Lo hago por tí y por esos pichonzuelos que no pueden hacer juntos su nido. Pero es peligroso, Waltah, trae mala suerte.

Anudó la cuerda de emergencia, asegurándola un poco más, y se dispuso a atornillar el cristal. Antes me besó larga y apasionadamente, con singular y deliberada efusión. Y después que el cristal estuvo en su lugar, pude ver, a través de la hoja verdosa del cristal, que se quedaba mirándome, mirándome fijamente. Estuve a punto de arrepentirme. ¡Ojalá lo hubiese hecho así!

Pude respirar sin novedad alguna hasta que, auxiliado por mi ayudante, que me iba dejando caer lenta y cuidadosamente, llegué al fondo del lago—unos ochenta pies de profundidad.—Y aquello, en realidad, no era cosa de broma para un hombre que hacía veinte años que no realizaba aquel trabajo.

La luz, al atravesar el agua, tomaba un tinte verdoso, pero que era lo suficientemente clara para dejarme apreciar que estaba parado sobre montones de roca, lavas volcánicas, indudablemente.

Semioculto por un verdadero bosque de algas, de fragmentos de lava y de columnas de basalto que habían caído de lo alto; velado por las filtraciones salitrosas del gran océano exterior, del cual formaba parte este lago, ¡yacía el barco!

Tenía unos setenta u ochenta pies de largo, un casco tan sólo, cuyos mástiles y arboladura, destruídos por la acción del tiempo, habían desaparecido. Las cubiertas no estaban completamente intactas tampoco, pero los maderos que formaban el costillaje del barco se conservaban aún unidos. Era un barco muy sólido, construído en aquellos tiempos en que los constructores hacían las cosas de manera concienzuda, sin tener que apresurar la obra para entregarla de acuerdo con las fechas especificadas en el contrato. Estas proas de construcción holandesa, aquella quilla sólida y a la vez afilada, databan por lo menos, según pude calcular, de la época de Crimea.

—Tengo que subir ya—pensé, después de haber estado largo rato allá abajo, contemplando los despojos del barco. Di la señal convenida, tirando de la cuerda. Pero no respondieron.

Volví a tirar de la cuerda. Esta trepidó con violencia, me dió dos o tres tirones, y por fin comenzó a izarme lentamente, con toda regularidad. Subía a la superficie.

Encerrado dentro del casco, me oí decir a mí mismo:

—Y siempre se creyó que era tan sólo una leyenda.

Después añadí:

—Jamás debe asegurarse que la ciencia es infalible.

Me encontré por fin en la superficie y los rayos de luz me parecieron flechas doradas al herir el cristal del casco. Mis pies pisaron sobre la roca firme de nuevo.

¿Pero dónde estaba Tuera? ¿Por qué no acudía para libertarme de aquel traje? Torpemente, tropezando, traté de orientarme. No podía distinguir casi nada; apenas podía oír...

¡Sí, había sido un grito! El grito de un hombre. Eran dos personas que luchaban. El cristal del casco estaba medio cubierto de algas. No pude ver más que dos sombras que rodaron delante de mí, se detuvieron un instante y cayeron después.

Creo que me volví loco en aquel instante. Traté de arrancarme aquel maldito casco con las manos; tropecé, caí sobre una piedra y perdí el conocimiento. Supongo que si hubieran pasado algunos minutos más, habría muerto.

Pero alguien vino en mi ayuda y comenzó a destornillar las tuercas que sujetaban el cristal del casco. Por fin logró moverlas—ya estaban quitadas—y aspiré con fruición el aire puro. El casco fué removido. Me puse de pie. ¡Por fin podía ver! Pero Tuera no estaba allí. No ví más que a Clotilde y a David.

—¿Dónde está Tuera?—les grité.

Clotilde, con cara de susto, me replicó:

—No lo sé. Nos dirigíamos hacia este lugar, y al oír ruido apresuramos el paso. Pero al llegar aquí no lo encontramos más que a usted, enfundado en ese traje.

Había recuperado ya mis sentidos y pude ver algo que había pasado inadvertido para Clotilde: que en aquella roca había huellas de sangre. Me arranqué el traje de buzo, me vestí a medias y subí a una altura desde donde podía dominar perfectamente la superficie del lago. A través del agua transparente se podían distinguir los contornos del barco, y junto a él, dos sombras más pequeñas. Y comprendí al instante la suerte que le había cabido a Tuera.

Su cuerpo y el de Jimson, el tendero, fueron encontrados juntos, entrelazados en un abrazo de muerte que fué imposible deshacer. Tuera había sido herida con un puñal antes de caer los dos al lago. Y el cuchillo con que había sido herida había cercenado la cuerda de emergencia, quedando un pedazo de la misma entre los dedos de la princesa.

Supongo que Jimson nos siguió sigilosamente, como lo había hecho antes, para espiarnos. Estoy seguro de que no creyó una sola palabra de aquella hábil historia acerca del sobrino de Tuera, a la cual odiaba por haberle rechazado como esposo. Y como existía algo de más valor y provecho que el Sweepstake o el Vellocino de Oro por aquellos contornos, si le era posible guardarlo para sí, había cortado la cuerda de emergencia, pero Tuera, que luchando con él desesperadamente había logrado retener entre sus manos el extremo de la cuerda rota, por un verdadero milagro, tirando de ella hasta que llegué a la superficie, había sido herida de muerte. Segura de que iba a morir, en aquel instante pensó que, para seguridad mía, debía desaparecer también él.

Tengo la certeza de que Tuera había presentido su fin; los nobles de aquella isla tienen la extraordinaria facultad de una segunda visión. ¿No me había dicho a mí—a mí, que desgraciadamente no pude comprender sus palabras—que aquel lugar era peligroso?

Porque todo el misterio acerca de aquel barco quedó completamente despejado una vez que pude precisar la fecha del naufragio. Son muy contadas las personas que no han oído hablar de aquel terrible huracán que destruyera en el año cincuenta tantas bellas islas del Pacífico, creara otras nuevas, destruyera precipicios y casas, y en más de un caso, debidamente comprobado, lanzara barcos de gran tonelaje tierra adentro, colocándolos en medio de la floresta tropical.

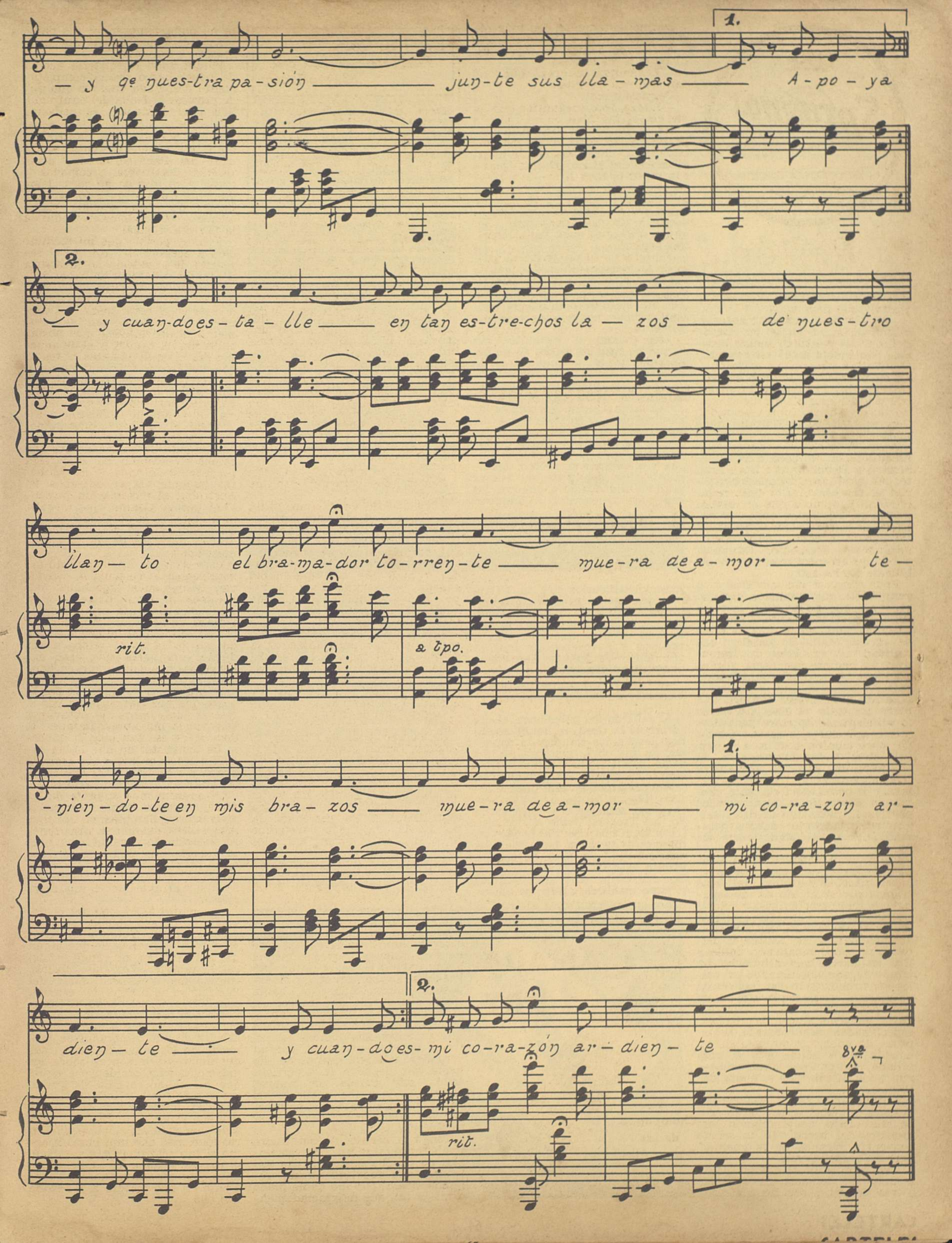
Es muy posible que mi inclinación a aceptar tácitamente el veredicto de la ciencia no fuese tan dominadora después de haber desentrañado aquel mito solar. Porque de todas maneras casi llegué a creer en la mala suerte del mismo, al enfrentarme con las innumerables dificultades que obstaculizaron mi camino y el de aquellos dos jóvenes amantes, antes de que pudiésemos entrar en posesión del tesoro que, efectivamente, encontramos en aquel lugar. Dificultades para obtener una licencia con objeto de dedicarme a investigar el asunto; dificultades para encontrar el tesoro—un gran cargamento de barras de oro que estaba en camino de Inglaterra procedente de unos de los primeros yacimientos encontrados en Australia; la reclamación presentada por la Corona, que alegaba le pertenecía la totalidad del tesoro por tratarse del salvamento de "los despojos de un barco siniestrado".

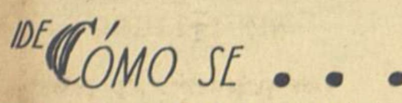
Pero todo por fin se resolvió favorablemente. Yo tenía la convicción de que aquel lago había formado en un tiempo parte del mar, y mi abogado pudo comprobar se trataba de despojos arrojados por el mar sobre la costa, perteneciendo por lo tanto el tesoro a sus dueños originales—una casa exportadora que existía aún en Londres.

Establecimos reclamación por la parte que nos correspondía por el rescate del tesoro y obtuvimos veinticinco mil libras. Después de deducir de esa cantidad el importe de los gastos en que había incurrido, les entregué el resto a David y a Clotilde para que construyeran su anhelado paraíso.

Un paraíso muy distante de los mares del Sur. Resulta imposible vivir en aquellas islas, en aquellas islas felices, cuando se tiene dinero, y Clotilde y David, como tantos otros antes, pudieron convencerse de ello. No los volveré a ver jamás. El estrépito del mundo los sedujo, y atraídos por él allá marcharon.

En cuanto a mí, compré el pequeño *cottage* de piedra coralina donde habitara Tuera y en él vivo con la esperanza de que algún día allí también me venga a buscar la muerte. Por las noches, cuando las inmensas ondas del Pacífico se deshacen en espuma con horrísono estruendo al estrellarse con furia contra los lejanos arrecifes de la costa, mientras los árboles de toa, sembrados en memoria de los muertos, lanzan sus quejumbrosos lamentos sobre los mármoles fríos donde yace aquel que fué cálido corazón de Tuera, me parece como si todo el tiempo que viví, desde que la dejé hasta que me volví a reunir con ella, toda una vida, no hubiese sido en realidad más que una hora. Y como si tan sólo una hora también, —no más, aunque sean muchos los años,—me separara ahora del momento en que volveré a reunirme con ella.


1.
— y qe nues-tra pa-sión —— jun-te sus lla-mas —— A-po-ya
2.
— y cuan-do es-ta-lle —— en tan es-tre-chos la — zos —— de nues-tro
llan — to el bra-ma-dor to-rren-te —— mue-ra de a-mor —— te —
rit.
a tpo.
-nien-do-te en mis bra- zos —— mue-ra de a-mor —— mi co-ra-zón ar—
1.
dien — te —— y cuan-do es-mi co-ra-zón ar — dien — te ——
2.
rit.
8va



(Continuación de la Pág. 62).

llas". En el suministro de carne, la economía ha ascendido, cada mes, a unos ochenta pesos.

Utiles de cocina, platos, cubiertos, han sido comprados. Los muchachos no tenían tenedores. En ese aspecto, como en todos, la desidia de la administración era absoluta.

Nuevos uniformes de trabajo y de gala.—

Cuando el doctor Portela tomó a su cargo la dirección de la Casa de Beneficencia, los asilados andaban casi desnudos, verdaderamente harapientos. No había uniformidad de trajes. Muchos estaban descalzos. Dos que envolvían su cuerpo con mayor decoro ofrecían, en cada prenda, un catálogo de remiendos. Algunos, en vez de cinturones, usaban cordeles. Cuando los botones se caían, la ropa mostraba la piel, generalmente poco limpia.

El doctor Portela procedió a uniformar el alumnado. Pero no un uniforme de cuartel, sino un uniforme docente. Consta de pantalón y chaqueta y una faja de cuero con hebilla de metal en que el escudo de la casa se ha impreso. Ese es el uniforme diario. Construído de dril crudo, encubridor y resistente, dota a la población asilada de una uniformidad decorativa. Se ha proscrito el uso de botones. El aspecto general es grato a la vista y en la hechura se ha tenido en cuenta, a la vez, la libertad de movimientos, la frescura que el clima requiere y el corte elegante.

Hay el uniforme de gala. Ese tiene aspecto marcial. Consta de guerrera y pantalón de dril blanco, con hombreras azules y botones dorados. Se completa con una gorra de plato. El calzado es de corte bajo y en material de glacé negro. El conjunto es brillante.

Existe, finalmente, el uniforme de trabajo, para uso de los asilados obreros que trabajan en los talleres de la Casa. Es un traje enterizo, de mahón azul, material resistente y fresco. Carece de botones. Lleva una camisa interior y no tiene abertura en el pecho. La aireación es completa. Todo el calzado se fabrica en los talleres de la Beneficencia, y es éste de un acabado perfecto.

La vigilancia del alumnado.—

—Antiguamente,—nos informa el doctor Portela—la vigilancia interior estaba a cargo de empleados, que utilizaban con frecuencia el castigo corporal con fuete. Vestían como querían, reaccionaban ante una travesura infantil con violencia, y muchos andaban en camiseta. Terminamos con eso. En la actualidad, como usted podrá ver, usan un uniforme. Tienen a su cargo la vigilancia y el cuidado de los muchachos, así como el mantenimiento del orden, pero no incurren en excesos. Desempeñan esa función dentro de ciertos límites. Casos de desacato o de infracción moral, los comunican en seguida. Y la represión que se emplea es de carácter persuasivo, o de supresión del disfrute de juegos, de asistencia a las exhibiciones cinematográficas que ofrezco cada sábado, como solaz y esparcimiento.

Este cuerpo de vigilantes usa uniforme azul de paño. El de los encargados de la limpieza es de dril azul, ambos muy resistentes.

—Mi idea—prosigue diciéndonos el director de la Casa Cuna,—es de un largo aliento. Además de las exhibiciones cinematográficas me propongo organizar periódicamente excursiones a fincas cercanas, a ciudades del interior, a playas y a centros de recreo. Igualmente los conduciré a visitar grandes industrias, a conocer los centrales azucareros, a admirar, para identificarlos con su tierra, paisajes, monumentos, sitios históricos, fortalezas, museos. Quiero que lo vean todo, que conozcan la vida exterior, que aprendan a admirar y a reverenciar todo lo que dentro de Cuba es una ejemplaridad de grandeza.

El cultivo de los deportes.—

Al salir de los pabellones, el director de la Casa de Beneficencia nos lleva a los campos de deportes. Es una obra trascendente. Un patio inútil, jamás utilizado, ha sido convertido con rapidez, en pocas semanas, en una pista atlética. Hay un campo de *track* maravilloso, semejante al del estadio de "La Tropical", uno de los mejores de Cuba. Se ha hecho un diamante de *base ball*. Se está construyendo un *floor* de *basket*. Pronto se construirá una piscina. Dos *courts* de tenis, para varones y para hembras, están en ejecución simultánea. Y todo sin egresos, con un mínimo de gastos, sin alterar los presupuestos en vigencia.

—La obra es de un vasto alcance, y mis colaboradores no tienen precio. Fifí Bock, inteligencia y voluntad, amor y capacidad técnica, es el director de cultura física y el animador de esta empresa. No trabaja solo. Lo secunda a maravilla un conjunto de profesores, graduados de Educación Física, estudiantes universitarios muchos de ellos, que han consagrado a su labor no sólo su aptitud y su experiencia, sino un espíritu de sacrificio, de amoroso celo, de afán superador y de desinterés abnegado que ha hecho posible esta proeza. El adiestramiento deportivo ha sido rápido. El día 24 de febrero ofrecimos, ante una representación de Odd Fellows una revista militar y un carnaval atlético, que incluyó carreras de pista, saltos de obstáculos, lanzamiento del disco, etc. Parece imposible que el progreso que ya se observa sea una labor de meses. Parece un resultado de años.

En la educación militar entra un propósito de disciplina, de respeto jerárquico, de espíritu de clase, de concepto del deber y el honor, de reverencia a la ciudadanía y a la patria.

Fifí Bock, refiriéndose a la significación de su idea, nos dió informes concretos:

—Los profesores que trabajan a mis órdenes, son siete. Se nombran: José Rivera, Germán González, Miguel A. Raymat, Delio González, Cándido Ferreiro, José Delgado y Lupe Santos. Son todos graduados en el Instituto Nacional de Educación Física y han prestado servicios durante cinco años en los campamentos de verano de Varadero.

Los ejercicios de orden comienzan a primera hora. Se dan pasos de marcha. Se depuran los movimientos. Cada evolución se practica. Hembras y valores están alcanzando un asombroso perfeccionamiento. Reina en ellos el entusiasmo. Trabajan con fe y encuentran en esta innovación que hemos hecho un motivo de distracción, de superación física, de brillantez y de lucimiento externo. Se jura la bandera. Se escucha el himno. Se va infiltrando, desde la niñez, el nacionalismo en sus espíritus.

Competencias atléticas con otros colegios.—

Pero el plan es más vasto. El señor Bock, aclarando su alcance, prosigue diciéndonos:

—Tenemos el propósito de entablar competencias atléticas con los alumnos de otros planteles. El colegio de Belén, el colegio De La Salle, el Instituto de La Habana. Unas veces nuestros equipos irán fuera, a competir en los terrenos adversarios. Otras veces se competirá en la Beneficencia. Eso entraña, además del mejoramiento corporal, una conquista de superación social y cívica. Estamos adquiriendo ya los trajes adecuados: trusas de gimnasio, protectores, instrumentos atléticos. Bates y pelotas, caretas y guantes obran en poder nuestro. Igual ocurre con las bolas de tenis. Ya hemos uniformado varios equipos de *base ball* y de pista. Y todo con un mínimum de gasto. El *track*, por ejemplo, es producto en su casi totalidad de donaciones. La piedra, la arena, el carboncillo, los pisones han sido adquiridos por una diligencia nuestra y por un aporte exterior, la mayoría de las veces generoso. Los muchachos nos ayudan con alegría. Y asisten, con júbilo sano, al progreso de este mejoramiento.

Resumen.—.

La labor que la actual Dirección de la Casa de Beneficencia y Maternidad realiza, es una labor sin precedente. Nunca en Cuba, intención más recta y voluntad ejecutiva más pura, han emprendido, para el bien de la patria, obra de mayor trascendencia. Los hombres que se han consagrado a ese esfuerzo merecen la gratitud pública. Y si este Gobierno de la Revolución quiere hacer bueno su programa, su deber primordial no es ya obstaculizar esa iniciativa con una interferencia del medro político y de la ambición de algunos intereses bastardos, sino recoger, de esa obra, cuyos resultados ya se advierten, una ejemplaridad y una enseñanza.

La Junta de Patronos actual, y el doctor Julio C. Portela, que interpreta, superándolos, sus anhelos, deben merecer, en estos instantes en que se transforma la vida pública, el título honroso de precursores. Precursores de una Cuba nueva en que la dignidad y la decencia no resulten como ocurrió hasta ayer, mitos históricos.

El Arte . . .

(Continuación de la Pág. 61).

más difícil seguir la corriente de la moda viviendo lejos de las facilidades que ofrece la capital, y por eso tengo siempre especial satisfacción en atender cuantas consultas y encargos recibo del interior. Por correo le mando las muestras que desea, y supongo habrán llegado a sus manos cuando estas líneas sean públicas.

FLOR DE LAS VILLAS, Santa Clara.—Con su tipo y edad, puede usted usar los colores más vívidos, el rojo claro, el verde jade, el azul lapislázuli, así como el blanco combinado con uno de estos colores, y dentro de unos diez años estará encantadora de negro con los mismos colores. No es molestia alguna, y por el contrario, un placer.

MARUXA, Sagua la Grande.—Hoy publico un modelo de trajecito de sport que estaría muy bien para su traje de viaje. Si es usted blanca de cabellos oscuros, un *shangtung* en color natural le quedaría muy bien, pero si es de tez trigueña, le estaría mejor en una tonalidad fresa; y si es blanca de cabellos rubios, en cualquier tono de verde o azul. El modelito en blanco es muy elegante, pero no se lo recomiendo para viajar, por ser demasiado frágil para resistir el polvo y el calor de un día de tren.



Usted no paga más...

por los trabajos que usted nos ordena, si los compara en precio con los de otros colegas, pero usted tendrá la seguridad de obtener un trabajo de *perfección irreprochable.*

SI la pobre calidad de sus impresos pregona a viva voz su penuria, su mal gusto, su preocupación por lo vulgar y lo barato, ¿podrá Ud. mantener su terreno y aspirar a competir con sus más progresistas colegas?

NADA existe que proclame más a las claras su solvencia moral y económica, su buen gusto y que inspire más confianza a sus clientes y amigos, que un trabajo irreprochablemente combinado, grabado e impreso.

NOSOTROS haremos sus catálogos, carteles, folletos, sus etiquetas y propagandas. Grabaremos sus cartas, cheques, sobres, facturas y todo lo que de las artes gráficas pueda Ud. necesitar. Haciendo que cada artículo sea una fiel prolongación, y lleve el sello inconfundible de

SU PERSONALIDAD

Visítenos y cooperaremos con Ud. a dar mayor impulso a su empresa.

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA, S. A.
INFANTA Y PEÑALVER

TELEFONOS U-1651-U-8121

SIND. DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, S. A